Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VIII | Montevideo, Febrero 4 de 1926 | Núm. 369 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



España, por intermedio de uno de sus preclaros hijos, cruzando los espacios, como antes cruzara los mares, expresa que las virtudes de la raza no han muerto. ¡Loor a España!

COMICIDADES DEL CINE

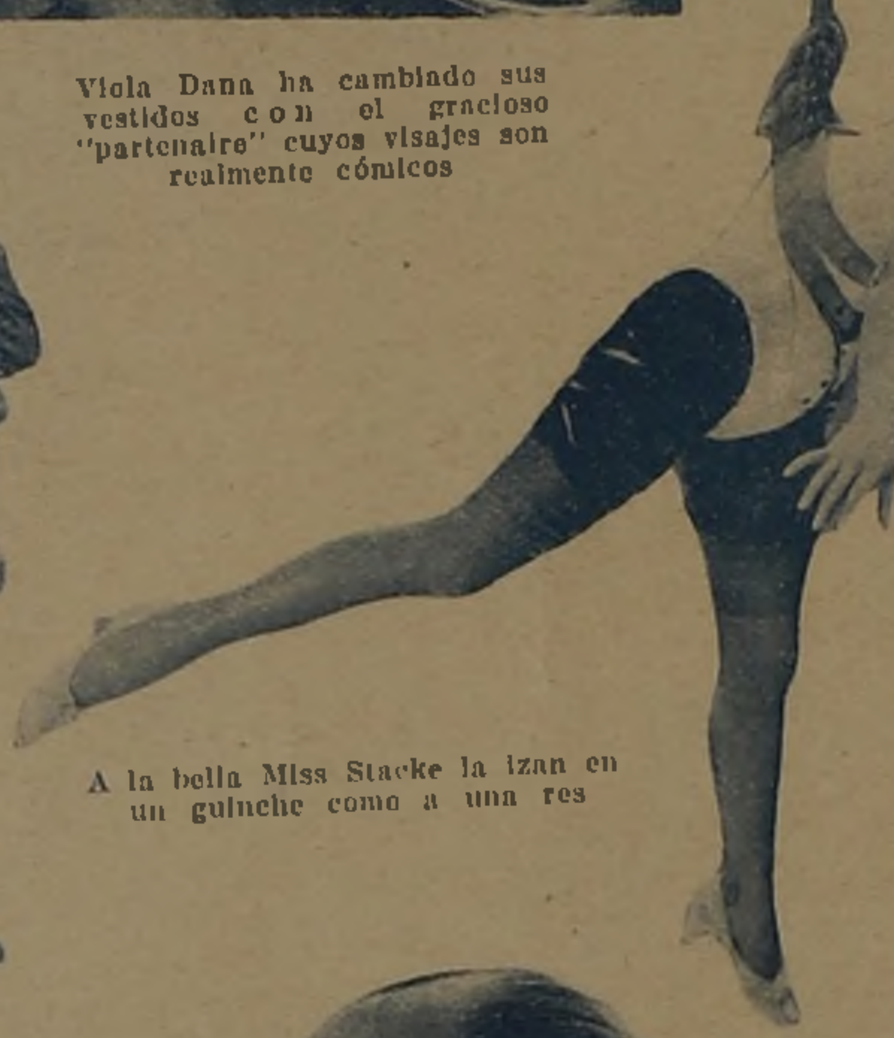




Bu ter Keaton y Jean Havez en una divertida escena de "The Navigator"

Viola Dana ha cambiado sus vestidos con el gracioso "partenaire" cuyos visajes son realmente cómicos



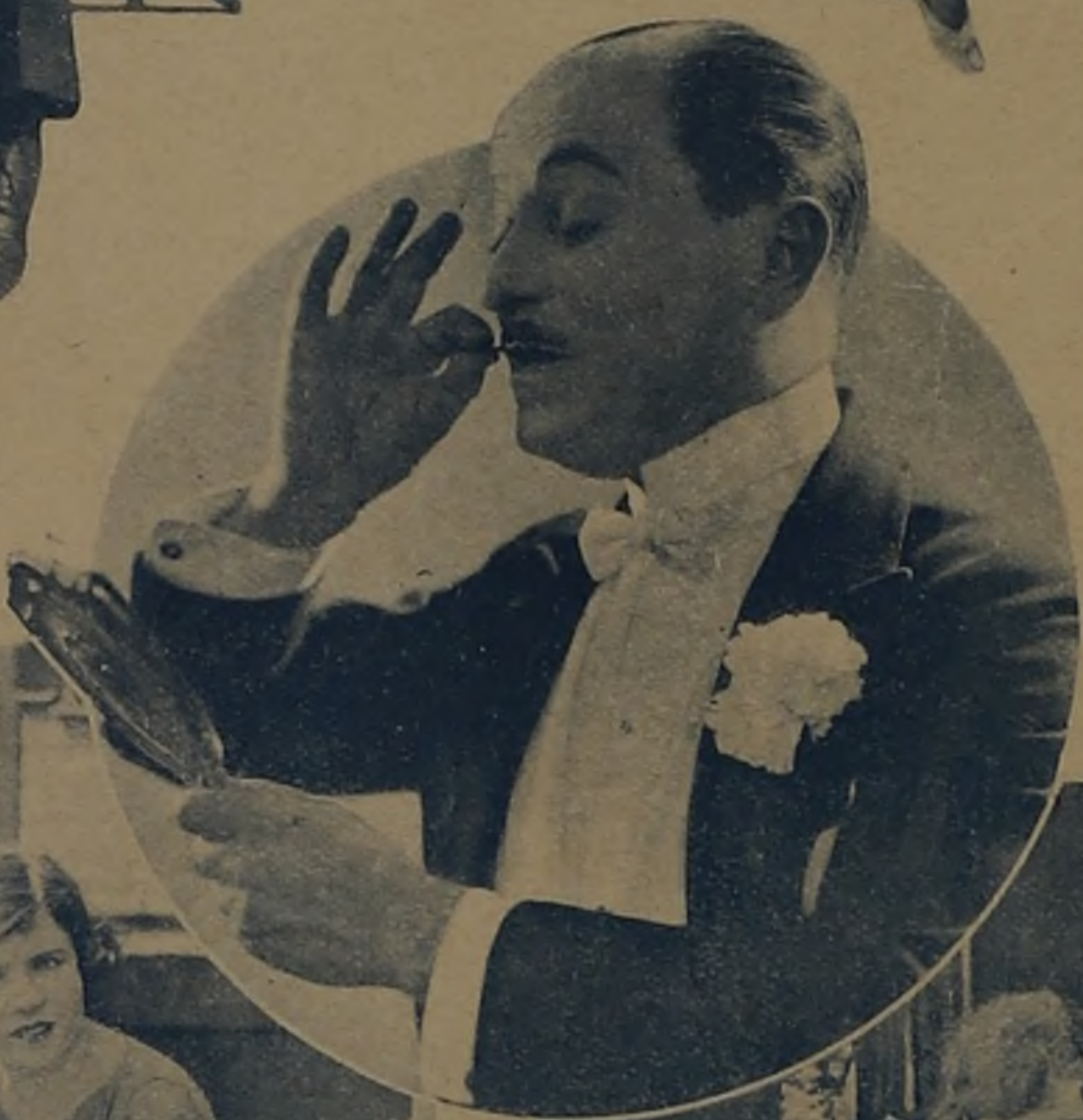


A la bella Miss Stacke la izan en un guinche como a una res

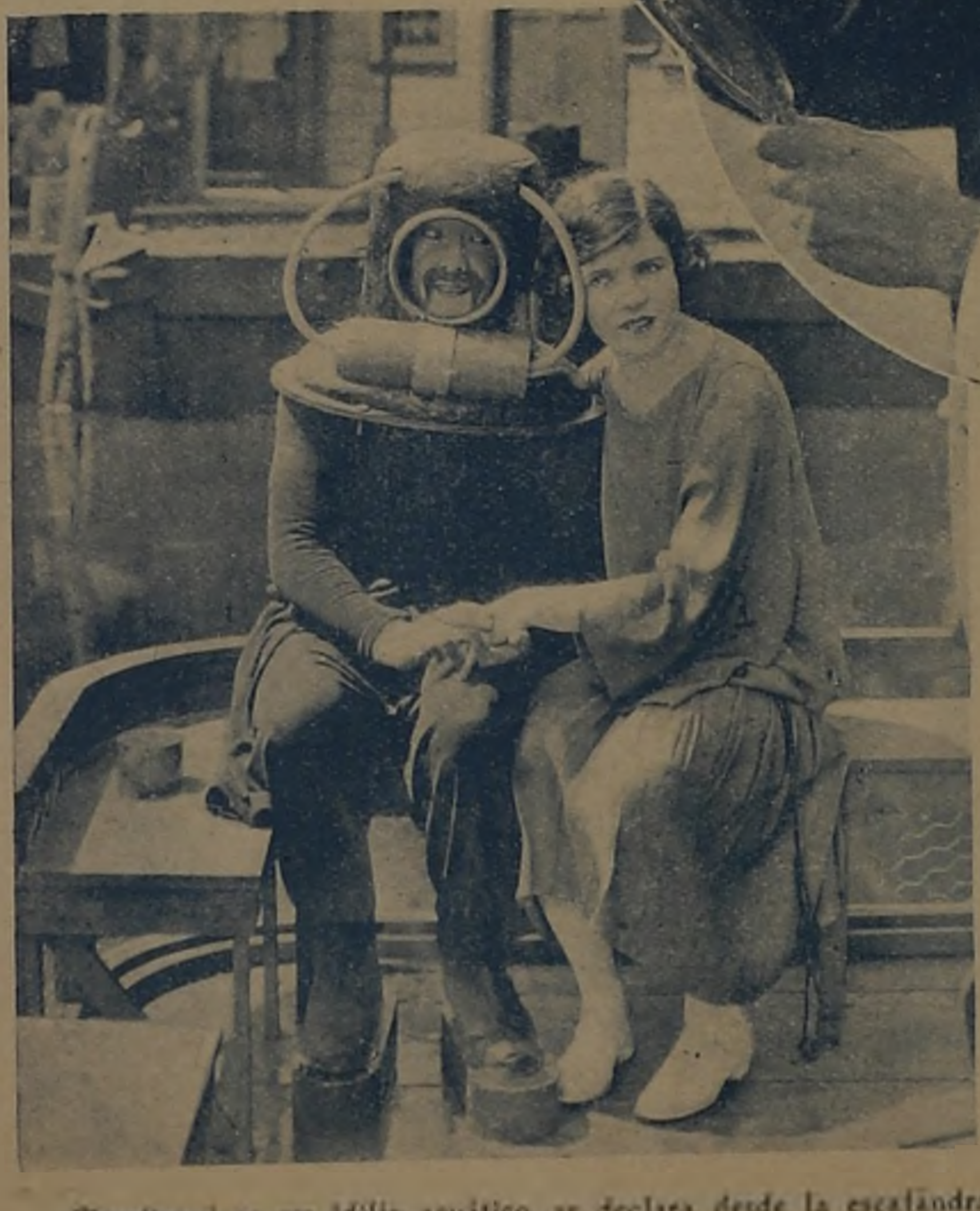


"Puro bastón", el mimitable "mascota" de la Paramount, tiene tan poquita voz que para oirlo tienen que ponerse un amplificador

Derecha: Robert Shable y su bigot to "engominado"



Joseph Vance, se descuelga sobre la pensativa Marled Flirs, dándole una grata sorpresa



Chupitegui en un idilio acuático, se declara desde la escafandra



Harold Lloid o sea Cacaseno, quiere convencer a la bella Liban Dain que "narghile" es delicioso, pero ella "no agarra"...

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Febrero 4 de 1926. — Núm. 369.

Como aves...

ES imposible pensar en nada que no sea ese enviado que esperamos como un Mesías del progreso, hace ya días... Es imposible pensar en otra cosa que en aves de fantástico plumaje; en rutas milagrosas, que como miles de caminos azules espolvoreados de estrellas, se derraman por los cielos. No puede la imaginación descansar en otra cosa que no sea en ignotos viajeros llegando silenciosos a través de los vientos, caminantes empapados de la lluvia de plata de los astros, tocando en los cristales de nuestras torres del ensueño, con una voz musical que nos pregunta: — ¿Me esperabas?... Y por las noches, a altas horas de la madrugada, cuando el menor ruido se agranda misterioso y fantástico en nuestros oídos, creemos escuchar la venida de algún romántico viajero, esperado en las reconditeces de nuestra fantasía, trayendo en las manos las alas blancas de la ilusión, y el farol de la luna, colgado a las espaldas...

¡Visión milagrosa la de estos viajeros que llegan en la noche hasta las ventanas de nuestras torres quiméricas! ¡Claros sueños los que nos tejeis, y red de plata en la que se envuelven nuestras almas arañadas por las duras piedras del materialismo!

Por el aire, en el viento, bajo el claro de la luna blanca, llegarán los ideales y con ellos el ensueño y la ilusión. ¡Dejad, sombras oscuras austeras sombras de materialismo y de falta de ideales, el paso libre a los que van por los caminos esmaltados de luceros, en busca de las Hadas y el Amor... Que surquen los espacios, esa aves con motores, y desciendan a los mares, descubriendo audaces, el palacio misterioso donde moran las Sirenas y aquel fantástico barco donde el capitán Nemo entretuvo tantas horas de nuestra infancia preterita!...

La vida se acorta

SE acorta la vida, es indudable. Todo lo queremos, hoy día, realizar con velocidad inusitada, y es que la vida es así, sin espera, sin calma, y sin mañana. Todo ha de realizarse al momento, y la vida pasa, corre y huye entre nuestras plantas, como un gigantesco automóvil dentro del que fueran al eterno viaje, amor, familia, porvenir, esperanzas e ilusiones...

Cuando Cristóbal Colón surcó el Océano con las tres carabelas y los hombres que las conducían, tuvieron tiempo de hablar, de esperar, de desesperarse inclusive, y de reflexionar: Vieron una rama verde sobre las aguas... Contemplaron un pájaro que se posó un día sobre las vergas de proa... Y, después de muchos días de angustia, contemplaron a lo lejos la ansiada costa...

En el viaje que hoy realizan el Comandante Franco y sus tres compañeros, no verán las ramas, ni el pájaro podrá posarse en el aparato que surca los aires como un fantástico perseguidor del rayo... No tendrán ni tiempo de hablar, de esperar, de desesperarse... Volarán, volarán a través de los aires, mudos, hieráticos, trágicos como esta vida moderna en que se triunfa o se es vencido rápidamente, sin poder volver la cabeza hacia atrás. Y la vida espiritual hace comparaciones: siglo del automóvil, de la Bolsa, de las contrataciones vertiginosas por telégrafo, perdiéndose una fortuna o engrandeciéndose un miserable en París por una noticia de New York, escuchada al segundo o viceversa; caminos devorados en minutos, siglos de existencia juzgados en una hora... ¡Gloria al aviador, paso al progreso!... Pero recordemos con amor, el aroma de la época, en que en los viajes se veía la rama de olivo, se escuchaba la charla entretenida, o se veía traspasar en un vuelo por las nubes al pájaro que nos daba envidia, con sus alas azules, inaccesible favor de la naturaleza, que hoy tenemos en nuestro poder..

Los Carnavales se acercan

LAS calles de Montevideo comienzan a soportar los maderos y los tablones que en su día forman tribunas y templetes donde las comparsas harán oir sus nuevos cantos y sus repetidas gracias carnavalescas.

Nos parece que dijimos "adiós" hace pocos días a las últimas mascaritas, y ya vuelven de nuevo a ensordecer nuestros oídos con sus mentiras y bromas, *chilladas* al pasar...

El juego de los despropósitos o sea el "mundo al revés", volverá bien pronto a entronizarse en nuestras calles y paseos, y volveremos a sentir el desconsuelo de que aquella cabeza de burro que posa sobre los hombros de un desconocido, no se haya podido colocar siquiera sea por la semana de vértigo, sobre los de aquel señor que todos conocemos, y que pide hace años ingresar en el gremio... El traje de locura que se viste por unos días la ingénua colegiala, pensamos que le estaría bien a la mamá que la deja vestirse de ese modo con gasas transparentes y *escasas*, y el oso, el pobre oso que arrastra su cadena por las calles, y que es un buen muchacho, le debía de prestar *la pelleja* por dos días siquiera, al amigo que vá a nuestro café, y que se pasa el año "haciendo el oso..."

Las sombrillas de moda

LAS playas hoy son una sucursal del lejano Oriente. Las sombrillitas japonesas, coronando las cabecitas de nuestras lindas elegantes, son una nota exótica y brillante revoloteando en las playas como unas flores que hubiesen venido de tierras lejanas, impulsadas por un viento de atracción entre los países.

Nada más encantador que esas sombrillitas brillantes de múltiples colores, que se mueven en las manos enjoyadas de cientos de mujeres, como otras tantas mariposas prisioneras del capricho femenino. La sombrilla japonesa está de moda, y nuestros ojos descubren encantados, en vez del cutis gualdo y los ojos oblícuos de las verdaderas propagadoras de esta moda, los rostros finos y sonrosados de nuestras bellas, como rosas, como jazmines, como flores deliciosas que se cubren bajo el sol reverberante, con las alas rojas y azules de las sombrillas japonesas...

La oportunidad del "Goudronage"

NO sabemos a que responderá esa "puntería" de algunas mejoras edilicias que pretenden hacer más atrayente a nuestra ciudad de turismo.

Una de esas medidas es la del alquitranamiento de la rambla de Pocitos, precisamente en el momento en que es mayor la afluencia de público y vehículos.

¿Por qué no hacerlo en Noviembre, si es que es necesario que el petróleo se extienda en época de calor?

Por que así no sería tanta la gente que pudiera constatar "experimentalmente" los beneficios de tal mejora, tendiente a evitar el polvo de nuestra rambla costanera.

Pero el polvo se quita con un buen cepillo mientras que ese "bleck" se adhiere a los zapatos, generalmente claros, de nuestras caras mitades y vuestra cara prole, dejándolos inservibles y haciendo más "cara" aún nuestra deliciosa estación estival.

Basta echar una ojeada a las veredas de Pocitos para darse cuenta de la oportundad de esta medida y en ellas se ha desarrollado más de una escena pintoresca y trágica en la que las lágrimas asomaban a unos ojos bellamente "rimmelados".

—"Fijate Chochita, 14 pesos tirados a la calle, la gamuza inservible.. son unos b..."

Sin contar los perjuicios ocasionados en las alfombras y vestíbulos de las casas de la rambla y en especial del Hotel, en cuyos felpudos se ensañó una concurrencia desesperada, dejándolos "como nuevos".

No digamos nada de los autos cuyos estribos e interior han quedado en estado lastimoso y han hecho agarrar a sus propietarios estrilos realmente "negros".

¡Como se lucen nuestros munícipes y como se prestigian nuestras hermosas playas ante la avalancha de turistas que este verano excepcional las visitan!

Nuestros concursos

EN otro lugar de estas páginas publicamos parte de la nómina de premios que serán adjudicados a los que resulten vencedores en el concurso de Disfraces Infantiles organizado por *"Mundo Uruguayo"* y la "Foto Faig". En números sucesivos publicaremos los nuevos premios que nos han sido prometidos, así como su clasificación correspondiente. Basta la nómina que insertamos para que nuestros lectores aprecien la importancia de este concurso llamado a tener la misma resonante importancia que los organizados por circunstancias análogas a la presente. Por otra parte, es crecido el interés despertado por este concurso razón por la cual recomendamos a todos los que han de tomar parte en el mismo que se apresuren a hacerlo, pues los retratos de las criaturas disfrazadas se irán publicando por orden de presentación. Los que aún no se han enterado de las bases que rigen para este concurso pueden leerlas en el presente número.

Siguiendo nuestro propósito de dar a *"Mundo Uruguayo"* el mayor interés posible, iniciamos con el presente número un nuevo concurso que estamos seguros satisfará los deseos e inclinaciones de muchos de nuestros lectores. Nos referimos al Concurso Fotográfico organizado para aficionados de acuerdo con la Casa Pablo Ferrando y con premio mensual de una valiosa máquina. No es este el único interés que para los muchos aficionados del país pueda tener este concurso cuyas bases van insertas en páginas posteriores, sinó el que deriva de la misma naturaleza del asunto que permitirá hacer conocer, a través de las páginas de ilustración de *"Mundo Uruguayo"* aspectos pintorescos y desconocidos de nuestro país, de sus paisajes, escenas y costumbres lo que, sin duda alguna, constituirán preciosos motivos para propagar, en el exterior y aún mismo entre nosotros, las cosas del terruño. Esperamos que los miles de aficionados a la fotografía que existen en el país aprovecharán la oportunidad que se les ofrece para revelar sus aptitudes y difundirlas con la profusa circulación alcanzada por nuestra Revista, dentro y fuera de fronteras.

GRAN CONCURSO FOTOGRAFICO

PARA LOS AFICIONADOS DE NUESTRO PAIS

MENSUALMENTE OFRECEREMOS COMO UNICO PREMIO UNA PRECIOSA CAMARA FOTOGRAFICA GOERZ

"Mundo Uruguayo" publicará en sus páginas de ilustración, las mejores fotografías que remitan los aficionados que participen de este importante concurso

BASES

1.° "Mundo Uruguayo" organiza desde este número correspondiente a 28 de Enero, los concursos fotográficos mensuales, con el objeto de estimular entre los aficionados del país la práctica y difusión del arte fotográfico.

2.° Como único premio se ofrecerá mensualmente *Una Cámara fotográfica Goerz Roll Tengor* 4 x 6 ½ con objetivo cenaxiar 1:6, 8 y estuche, plegadiza, de bolsillo, donado por la Casa Pablo Ferrando, 675 Sarandí 681.

3.° Pueden intervenir en estos concursos todos los aficionados a la fotografía, quedando descartada en absoluto la intervención directa o indirecta de los profesionales fotógrafos.

4.° Los trabajos deberán remitirse o entregarse a la Casa Pablo Ferrando.
No se tendrán en cuenta los trabajos fotográficos que no lleven pegado al dorso la estampilla de control inserta en esta página.

5.° No existe limitación alguna en lo que respecta a motivos, tamaños o procedimientos a emplearse en la ejecución de los trabajos para este concurso fotográfico.

6.° No se admitirá ningún trabajo que haya sido premiado en otros concursos.

7.° Las fotografías llevarán su lema que las distinga, e irán acompañadas de un sobre cerrado donde se colocará un pliego en el que debe escribirse con tinta y en forma clara y precisa, el mismo lema y el nombre y domicilio del concursante.

8.° El concursante que se clasifique primero deberá presentar el negativo original correspondiente, para poder retirar el premio. Este negativo no será devuelto al interesado, sino que se remitirá a la Optische Anstalt C. P. Goerz de Berlín la que lo utilizará en sus publicaciones que tienen una difusión mundial.

9.° Los trabajos que a juicio del jurado merezcan publicarse aparecerán en *"Mundo Uruguayo"* una parte en el primer número de cada mes y la otra, con el resultado de cada concurso, en el número siguiente del mismo mes. Así mismo se publicará mensualmente el retrato de la persona que obtenga el primer premio, siempre que no se oponga a ello.

10.° La dirección de la revista se reserva el derecho de apartar de las fotografías que a juicio del jurado merezcan publicarse, aquella o aquellas que por el asunto que representen sean dignas de figurar en la carátula, expresando, en cada caso, cuales son las que se hallan en esas condiciones.

11.° El Jurado queda constituído por los siguientes señores: *Romeo Montanaro, Roberto Velazco Lombardini, Perfecto Lópes Campaña,* Director del "Mundo Uruguayo".

12.° Los fallos del Jurado serán inapelables.

13.° El premio puede retirarse de la Casa Pablo Ferrando el mismo día que aparezca el número de nuestra Revista con el resultado del concurso.

DE IMPORTANCIA

CONCURSO FOTOGRAFICO DE MUNDO URUGUAYO

SELLO DE CONTROL

Para que los trabajos fotográficos puedan ser admitidos en este concurso es indispensable que lleven pegados al dorso estas estampillas de control.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

LOS OPRIMIDOS



I

La campanilla del reloj despertador, que había colocado encima de la cabeza, casi tocándola, sonó fuertemente, indicándole a Felipe que debía levantarse.

Apesar de que aquel día, era el dedicado a la fiesta universal del trabajo, había querido madrugar, para poder prepararse con tiempo y calma, para la manifestación que aquella tarde realizarían por la más importante calle de la ciudad. Debían mostrar a sus opresores, toda la fuerza, toda la magnitud de aquella masa de hombres, que se lanzarian como un solo ser, no en rebelión, pero si, altivos y orgullosos de su poder.

El sol entraba a raudales por los vidrios de la ventana que daba a la calle, en la cual el silencio desacostumbrado, hubiera asombardo al que ignorara la significación de la fecha que se festejaba. Ni un automóvil, ni un tranvía, ni un simple carro de los que acostumbran a repartir las provisiones diarias, cruzaba por la calle; únicamente, muy de tarde en tarde, una campana sonaba, rompiendo aquel silencio, como un toque de atención que pusiera en guardia a los que la escuchaban: la Asistencia Pública, corría hacia el ser doliente que la esperaba. ¿Tendría mucho que hacer esa tarde? El creía que no; ellos iban a la manifestación sin ningún mal propósito preconcebido, ahora, si los insultaban, si los vejaban, quien sabe lo que podría acontecer. Como dispuestos, lo estaban a todo.

Levantó de golpe las sábanas del lecho, para desechar la modorra, que el calorcito tibio de la cama le producía. Luego se vistió de prisa, pues sintió una sensación de frío, que le cruzó la piel, haciéndosela erizar. Salió al patio; el sol brillaba en el cielo de un azul purísimo, sin una nube que rompiera la uniformidad de color.

—Lindo dia, vecino, le dijo una mujer joven que cruzaba el patio.

—En verdad, contestó, pero con mucho frío. Más que de otoño, parece que fuera de invierno esta mañana.

La conversación así iniciada, versó luego sobre el tema del momento.

—Supongo que harán siempre la manifestación esta tarde, preguntó la mujer.

Ante el gesto afirmativo del hombre continuó:

—Quería saberlo, pues no me gustaría que fuese Juan.

Él entonces, con el ceño fruncido, le hizo ver la necesidad que todos los oprimidos, todos los parias del mundo, tenían de formar ese día en las columnas, que recorrerían por la tarde las urbes del mundo, mostrando todo el poder de que eran poseedores los míseros.

—Es necesario señora, muy necesario. Los grandes, los ricos, los potentados, suponen que somos un rebaño que pueden dirigir hacia donde se les antoje y no es así, señora. Tenemos que unirnos, todos los trabajadores, todos los desheredados, todos los miserables, para formar juntos la gran columna, que marcha despacio, pero tesoneramente, hacia un porvenir mejor.

Así siguió hablando un largo rato, sin que la mujer diera muestras de convencerse. Recurría a todos los argumentos que le parecían convincentes, para hacer entrar en aquella cabeza tozuda, la idea de los beneficios que reportaría una organización mejor. Sin argumentos ya, recurrió a su vida: le mostró los trabajos, las necesidades que padecía, le hizo ver todas sus luchas incruentas por el pan de cada día.

—Usted lo sabe señora, usted sabe que trabajo ocho largas horas, ocho horas que dejan el cuerpo cansado, los músculos deshechos, la inteligencia embotada para todo. Apesar de ello, usted sabe que estudio, usted lo ha podido ver, conoce mis noches, sabe en que las empleo, vé que luego de un trabajo intelectual que me cansa infinitamente más que el material, vuelvo al taller, para ganarme el jornal diario.

Y las quejas contra las maldades de la vida, siguieron brotando de aquel pecho, siguió quejándose contra las injusticias de aquella organización, que le impedía a él, un enamorado de los libros, instruirse, mientras le permitía al hijo del rico, quizá un borrico que no entendía una sílaba, ir, de mala gana pero ir, a la Universidad, a las Bibliotecas, obligado por el padre, que quería hacer de él, otro médico, otro abogado, otro ingeniero, para que la clientela y el lucro que la profesión les rendia, no salieran de la familia.

Nunca había hablado con la fé, con la fuerza y el entusiasmo, con que lo hacía ahora; le parecía que la conquista de aquella mujer, era

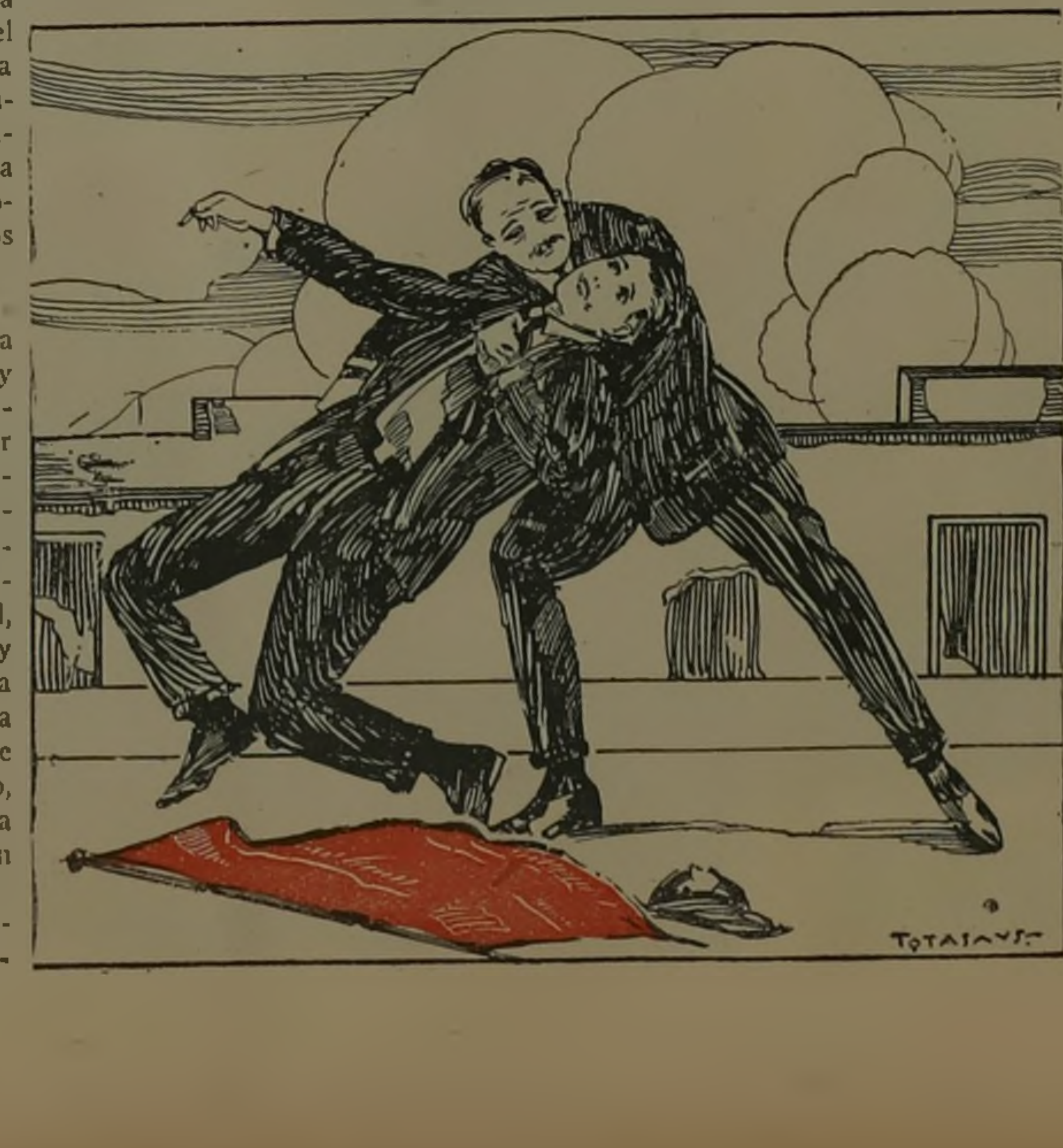


algo necesario, una cosa que rendiría enormes beneficios a la causa. Se le figuraba que aquel ser, era la humanidad toda que él trataba de conquistar.

Cuando la mujer, paria como él, le dió la seguridad de que el marido formaría en la columna, le pareció que la conquista era mayor, que el bien que había hecho al desembotar aquella inteligencia, era la recompensa de todos sus desvelos y sacrificios.

Felipe tenía una historia triste y vulgar. Era el producto del amor entre un joven calavera, rico, mimado en su mundo y una modistilla apenas núbil, de cuerpo ágil y esbelto como una gacela, hermosa como una noche de plenilunio, fresca y apetitosa como una fruta en sazón.

Ella estaba empleada en una tienda de modas, rompiéndose los ojos y enfermando el cuerpo, en aquella tarea de hormiga, siempre inclinada sobre las telas, que irian a cubrir los cuerpos de las grandes damas, las que no pensarían un instante en las noches interminables, pasadas en vela sobre el trabajo.



La vida corría siempre monótona e igual para la muchacha, sin un aliciente, sin un cambio que torciera la corriente de aquella existencia tranquila, sin preocupaciones ni pesares. Del taller a la casa y de ésta al taller esa era la odisea de siempre.

Más un día le vió a él: joven, bello, airoso, elegante; la mujer que apenas acababa de nacer en ella, despertó sacudida por un impulso hasta entonces desconocido. El la encontró linda, deseable y se dedicó a conseguirla, trató de hacerla suya a toda costa. Lo consiguió. Aquella cabecita hermosa, no pensó a lo que se exponía y le entregó su cuerpo, generosamente, triunfalmente.

El amor había impuesto su mandato en ella, ya que él, pasado aquel minuto de embriaguez, que le produjo la posesión de aquella hembra casi niña, la arrojó a un lado, como se arroja el hueso de la fruta que hemos comido. Saciado el apetito, siguió por la vida sin acordarse de aquella mujer. Ella lloró, gritó, quiso matarse, pero sintió que una vida nueva se agitaba dentro de su ser; la pequeña naturaleza que se formaba, le dió fuerzas y vivió.

En fin, una historia vulgar y triste.

Después, nació el niño, Felipe. Era un muchachito rubio, gordote, blanco, muy blanco, con la blancura de la leche, de la nieve y del lirio juntos. Ante la presencia de aquel trozo de su carne, la madre relegó al fondo de su corazón el recuerdo del seductor.

Con el correr de los años, el pequeño se hizo adolescente, sano, bueno, trabajador. Ignoraba quien era su padre, donde estaba, más nunca había intentado averiguar nada, hasta una tarde en que le llamaron bastardo. ¡Bastardo! El sabía el significado de aquella palabra. ¿Sería en verdad un hijo del amor prohibido? Cuando llegó a la casa, interrogó a su madre y supo entonces toda la verdad de su nacimiento. La mujer, llorando, le pidió perdón de la culpa. Él, extrañado del perdón que le pedían, preguntó:

—¡Que te perdone! ¿De qué? El que no merece perdón es él... mi padre. Pero ahora que conocía toda la historia, quería saber el nombre del que siendo padre le había abandonado. Ella al principio se negó a decírselo; no había necesidad de saberlo, hasta entonces había vivido en una completa ignorancia, era mejor olvidarlo y los dos como antes, seguir la misma existencia de entonces.

No lo convenció y siguió pidiendo, rogando; por último exigió. Acosada, ella cedió.

—Y ahora que lo sabes¿ qué vas a hacer?

—Nada mamá, absolutamente nada. Era el deseo de saberlo, nada más.

Desde aquel día se dedicó a averiguar quién era el hombre aquel del que era hijo. Tenía unos deseos enormes, unas ansias tremendas de verlo, de conocerlo. Para nada malo, únicamente quería ver el rostro de su padre.

Un día lo consiguió; salía en su lujoso automóvil, del palacio en que habitaba. Felipe, parado al lado de la cochera, vió repantigado en el fondo del vehículo, un hombre maduro ya, grueso, semi canoso. Fue la visión de un segundo, pero la fisonomía aquella, le quedó gravada a fuego en su cerebro.

Sintió una punzada de odio en lo más profundo de su ser.

A la tarde siguiente volvió otra vez a su punto de observación. El deseo aquel, se había transformado en una necesidad orgánica: deseaba verlo para que el odio que había nacido el primer día, no se apagara, no terminara más nunca.

Aquel espionaje, que le producía un placer morboso, se prolongó por mucho tiempo, hasta que tuvo que partir de la ciudad con su madre, pues la vida se les hacía penosa en la gran urbe, en la que el trabajo escaseaba. Se fueron a un pueblecito del interior, donde la vida tranquila que hacía, llegó casi a hacerle olvidar su historia. Años después, cuando Felipe era un hombre ya, la madre, en quien la naturaleza gastada, minada por los sufrimientos y el trabajo, no respondía normalmente, rendía el tributo ineludible. Muerto su único cariño sobre la tierra, Felipe decidió volver a la ciudad en que viviera otrora.

II

La plazuela aquella, que de antemano se había designado como punto de reunión, del cual debía partir la gran columna, era un hervidero de gente. Desde temprano, pequeños grupos venidos de todos los puntos de la ciudad, hasta de los más lejanos, convergían allí. Aún en ese momento, próxima ya la hora de iniciar la manifestación, seguían llegando los últimos contingentes.

El aspecto de aquel conjunto era magnífico, imponente. En la uniformidad de aquella negra masa de hombres, que se extendía hasta allá lejos, las rojas banderas daban su nota de bello colorido y parecían, en el fondo del cuadro, como heridas enormes abiertas en el cuerpo de aquella serpiente inmensa que ondulaba.

Cuando se dió la orden, la columna se puso en marcha, avanzando con movimientos lentos, inseguros, como un pesado animal que caminara, después organizada ya, la masa de hombres avanzó segura.

De pronto, de los pechos de aquellos seres, de todos aquellos desheredados, escapó el canto de la libertad y del trabajo. Los acordes de La Internacional cruzaron el aire y llegaron hasta las últimas líneas de la columna, que a su vez comenzó a cantar.

Continúa en la pág. 21.

RECUERDOS DE UN DIETARIO

LAS ISLAS CANARIAS

Hoy he de hojear brevemente las cuartillas de mi Dietario, y extraeré de ellas como un aroma, el recuerdo del Jardín de las Hespérides, cuyos habitantes ven todos los días desde su tierra privilegiada, alzarse el Sol, como una lámpara gigantesca, sobre un cielo perennemente despejado y azul.

El canario es genuinamente agricultor. Conserva de los "guanches", — primeros pobladores, — el amor a la tierra, y como sus antepasados, es, por esencia, vegetariano más que


Campesinos de Tenerife

carnivoro. Los "guanches" fueron hombres sobrios, fuertes, laboriosos, y de sanos principios, exentos de pasiones bajas.

Yo he visto sus momias conservadas en los Museos de las Islas, y eran de una alta estatura, pasando todos, hombres y mujeres, de la estatura media. Se dedicaban al cuidado de sus campos, y de sus rebaños, y los "Menceyes" o reyezuelos que gobernaban sus provincias, lo hacían paternalmente y convertían a los pueblos en una Arcadia continuada y feliz.

El alimento de los "guanches" eran los productos naturales: leche, miel, frutas, y sobre todo, como base de sustentación, el "gofio", producto de su exclusiva invención, que ellos propagaron hasta nosotros. También se conservan en los Museos canarios, las piedras redondas y algo ahoyadas en el centro, donde ponían el trigo o el maíz para molerlo después de tostado. Sus creencias eran sencillas; en un Dios, en la otra vida, enterrando a los muertos embalsamados en túmulos de piedra, donde colocaban las ropas, armas y objetos preferidos del extinto, con algo de alimentos para "el gran viaje"... No eran idolatras, ni usaban ninguna clase de sacrificios de sangre. La historia de la conquista fué como todas las de los españoles. A las Canarias llevaron una civilización dolorosa. La misma forma de gobierno que ellos tenían, sino que el rey estaba a muchos días por mar, y era imposible llegar hasta él pidiendo clemencia, ni llevar a sus oidos los clamores del pueblo, ni obtener la pronta concesión de una súplica.

La misma religión de un Dios y de otra vida, que los "guanches" tenían sino trayéndoles unos sacerdotes caros de sostener, y que los llenaban de inquietudes y superticiones. Los llevaron, en cambio, muchas cosas "lindas": Soldados con trajes de colores y botones dorados; banderas y charangas; jefes sanguinarios y cañones de hierro, Obispos con anillos brillantes; empleados públicos, oficinas, jueces, cárceles... Los "guanches", se quedaron asombrados de que todo aquello se necesitase para estar civilizados, y ellos, que no tenían guerras, ni epidemias, ni discusiones civiles, ni elecciones, ni votos... Ellos, que disfrutaban la paz de una vida poética, hasta el extremo de suponerse que el jardín de las Hespérides tenia allí su asiento. Ellos, que sabían de los amores puros de la princesa y el pastor, y de vida de égloga, y de puestas de sol sobre el mar de záfiro, tuvieron que ver sus campos empapados de sangre, y sus hijas robadas por los soldados, y sus rebaños deshechos, y su religión burlada y hasta los castos amores de la princesa y el pastor, cantados por poetas cursis, y llevados al libro, y vendidos después como los tomates y las bananas, o cualquier otro producto de la tierra.

"¿Y esta era la civilización que les llevaron los españoles?" pensaron los guanches que vivían tan dulce y ejemplariamente. Y se dejaron matar estoicos, lanzando aquel grito que aun lanzan los descontentos del régimen de centralización" —¡Vecaguaré!"—que quiere decir— "¡Quiero morir!"

El espíritu "guanche" sin embargo, ha quedado en el alma del pueblo canario latente y vigoroso. Son siempre sus costumbres morales; su carácter pacifico; su alimento preferido, el "gofio", las frutas, la leche y la miel; el espíritu del pueblo, de orden, desafecto a la milicia y a la guerra; poético, aventurero, aficionado a las artes y a la contemplación de la naturaleza. Al canario, que es además tan inteligente, que supera a otras razas peninsulares, le seduce la idea de llegar a tener una casa y un huerto, como final de una vida de trabajo y actividad. Es sobrio, de carácter dulce, espansivo, generoso y cordial.

Las líneas generales de las siete Islas son las mismas, sin embargo cada una de ellas tiene su propio perfil, su característica, su especialisimo modo de ser. Cada una tiene hasta su música propia, pues las "folias" típica música de las Islas, — canción de divina cadencia, que llena de lágrimas los ojos de los desterrados de aquella tierra de bendición, — son distintas en cada Isla, aunque conservando su primitiva estructura armónica, como son distintos los trajes de los campesinos y el acento, y las aficiones. Las que menos pueden extrañar al viajero, son las dos Islas mayores, Tenerife y Gran Canaria, por ser las más visitadas, y tener, como resultante de este exceso de turismo un cosmopolitismo, que hace confundir a las Capitales de estas dos Islas, en la imaginación del viajero, con las más modernas poblaciones.

En los campos varía el carácter y la vestimenta. Los campesinos de la Gran Canaria, son "morochos", cetrinos más bien; tienen ojos inmensos de mora languidez, facciones correctas con nariz fina, muy altos y sin obesidad. Las mujeres son ágiles y cargan en la cabeza las cestas y los cántaros. Como traje de fiesta usan unas mantillas de lana blanca con la que casi se cubren el rostro, y descendiendo luego hasta más abajo de la cintura; tapadas así, parecen de lejos unas grandes aves, cuando se las ve agrupadas en sitios públicos. Los campesinos de Gran Canaria son algo tristes, amantes de su tierra y continuamente añorantes de ella en la lejanía. Los de Tenerife son de tipo rubio y por sus campos corren los niños con la piel de nácar y guedejas de oro. Son alegres y aficionados al baile. Los hombres usan un traje en extremo pintoresco; calzón a la rodilla de lienzo blanco, con puntilla al borde; encima otros pantaloncitos abiertos por los costados, y tan cortos que dejan asomar casi todo el pantalón de lienzo. Son de paño negro; una faja roja enrollada a la cintura; camisa bordada; chaqueta negra de paño; sombrero ancho de fieltro y polainas de lana blanca que ellos mismos fabrican a mano, mientras cuidan en los campos los rebaños; y sobre toda la ropa, una manta de lana blanca en forma de capa, con cuello de cuero, que llevan puesta continuamente en invierno, y al brazo, o en la punta del alto palo que usan a manera de bastón, en el verano.

Las mujeres son lindas, frescas y blancas como rosas; usan falda muy corta, de colores; saco blanco bordado; pañuelo de raso en la cabeza, y sobre él un sombrerito minúsculo de paja, bordeado de terciopelo negro, que colocan ladeado sobre el redondo y abultado moño de sus cabellos que cubre el brillante pañuelo suelto sobre la espalda; no usan medias y entre las botas y la falda corta, lucen al sol las piernas redondas, brillantes y rosadas. A la cabeza cargan las cestas con los cántaros de lata llenos de leche; rebosa el cargamento de helechos tiernos, y frescos culandrillos, y con el pecho alto, duro y robusto, temblando bajo la planchada tela del saco; las caderas recias y anchas, sosteniendo las piernas vigorosas, y los brazos sueltos marcando el firme compás del paso, bajan por las verdes montañas las lecheras, cantando las "folias" y las "isas", felices, castas y desenfadadas, pronta la réplica y el donaire pronto, suelta la voz por el espacio claro...

• • •

Siguiendo la misma ruta que siguió Colón, llegó a Canarias el comandante Franco, iluminando la arena de sus costas encantadas, con la antorcha vívida de su entusiasmo y de su fé. El Puerto de la Luz lo ha visto amerrizar con los mismos ojos de ilusión y de asombro, que un día vió llegar al pálido Almirante, traslucido con la gloriosa locura de su ideal.

Los canarios, inteligentes, aventureros, valerosos y heroicos, acompañaron en gran número a Colón en su viaje, y abandonando sus hogares, se fueron hacia lo desconocido, sin temor y sin vacilaciones. En este viaje del Comandante Franco, muchas almas de habitantes de las Islas Canarias, marcharían tras él, y al no ser posible que sean recibidos como compañeros de ruta, al igual que fueron recibidos en las Carabelas, sus espíritus sin embargo acompañarán al intrépido y noble español, que trae hasta América, el saludo de la madre patria, amada y lejana.

Y las Islas Canarias, posadas como siete blancas gaviotas en mitad del Atlántico, habrán visto partir al heróico, al fuerte, al valeroso Comandante Franco, con un saludo en todas las manos, y un grito de admiración y desconsuelo en todas las almas. — "¡Partir con Franco hácia América amada!" — habrán exclamado muchos labios de mis compatriotas; y en sus espíritus arriesgados y varoniles, habrá quedado prendido el aparato que se lleva al español valiente, como una estrella, como una brasa, como una lágrima...

Mercedes Pinto

¿Cumplen los animales los 10 mandamientos?

Si hemos de creer al naturalista americano Ernest Thompson Seton, los animales, sino cumplen, al menos tienden a obedecer los diez mandamientos.

Muchos años de observación le han convencido de que los lobos, los ciervos, las ardillas, algunas aves y otros animales instintivamente reconocen los principios morales que Moisés expresó en los diez mandamientos.

Mr. Thompson acaba de publicar un libro en que resume el resultado de sus observaciones, presentando ejemplos palpables de que los animales ajustan sus actos a los siete grandes "No harás" y a los tres sublimes "Harás".

La expectativa del día

El intrépido aviador Franco y su hazaña

¿Qué habrá pasado cuando estas líneas vean la luz pública? El mundo civilizado está pendiente del viaje aéreo del Comandante Franco, y todas las miradas exploran con inconsciente ansia de emociones los horizontes plenos de sorpresas, para ver de vislumbrar la certeza de la ruta temeraria.

El Comandante Franco, toma en este momento la altura de las grandes figuras que quedaron en la Historia, y su decisión y valentía, sobrecogiendo el alma del mundo, se despliega hoy, como un abanico de aurora boreal, por la espectante esfera de los tiempos.



El comandante Franco mientras servía en Marruecos en cuya campaña descolló por su intrepidez y valor temerario.
Franco y Ruiz Alda examinando una de hélices del "Plus Ultra".



El capitán Julio Ruiz de Alda que acompaña a Franco en su arriesgada empresa.
El comandante Franco en poso después de uno de sus vuelos magníficos.

Procede el Comandante Ramón Franco del Cuerpo de Infantería. Desde que era primer Teniente, entró en el de Aviación, habiendo sido lucidísima su campaña en Africa. Sus compañeros lo llaman familiarmente "El Chacal". Es hermano del Teniente Coronel Franco, que es el Teniente Coronel que tiene seguramente menos edad en el Ejército Español, pues es casi un muchacho. Este hermano, del hoy admirado Comandante Franco, obtuvo los dos o tres últimos ascensos de su carrera por méritos de guerra; como jefe inmediato de Millán Astray, se distinguió heroicamente en el Tercio de Extranjeros, creado por Millán, y que es el que lleva el peso de la campaña marroqui, luchando siempre en vanguardia. Cuando Millán Astray tuvo el disgusto con las Juntas de Defensa, y lo distituyeron, Franco fué nombrado Jefe de la Legión.

Ha tenido múltiples heridas en Campaña, siendo sin duda alguna, uno de los más heroicos Jefes del Ejército Español. Esta heroicidad, este arrojo y esta valentía, la posee también en alto grado su hermano el Comandante Ramón Franco. Cuenta éste 30 años de edad que cumplió el día 2 de este mes de Febrero, y no contento con la brillante carrera que lleva en España, quiere coronarla en plena juventud, con esta hazaña digna de los tiempos heroicos. En su aparato el hidroavión bautizado con el nombre de "Plus Ultra", el Comandante Franco ha comenzado su viaje a través del Atlántico, siguiendo parte de la ruta misma que siguió Colón. La ruta es esta. De Palos de Moguer a Las Palmas, (en la bahía de Gando) hasta las Islas africanas de Cabo Verde, colonia portuguesa. Luego de Cabo Verde a Pernambuco, el mayor trayecto, el trayecto de horrendo peligro, 18 horas entre el cielo y el agua en la espera de todos los absurdos y todos los milagros!) y de Pernambuco a Buenos Aires, ya en plan de triunfo, de apoteosis, de conquista de los aires y del porvenir...

La Rábida, toda paz, austeridad y recuerdos, ha visto partir a Franco con la misma serenidad con que un día vió alejarse al *visionario* que anhelaba redondear la corona de Castilla. En las Islas Canarias, alegres y florecidas, ha pasado también el hidro-avión de Franco, como una gigantesca gaviota más, de las que todos los días llegan y parten de sus costas, y alejado de las Islas de Cabo Verde, el Comandante Franco ha tocado con las alas de su pájaro gigante, las costas de Europa y las de Africa; dos mundos viejos, que ven partir la paloma de la aventura, hacia la tierra nueva, que tiene aromas de caminos, vírgenes aún de las pisadas cansinas de los hombres de ayer...

Terminada felizmente la aventura de Ramón Franco, solo cabe ya esperar que la ruta no vuelva a cerrarse, sino que, antes bien, se solucione la manera de que una bandada de aves similares crucen los aires, sirviendo de lazo fraternal entre América, con los continentes que hoy están alejados de ella por inconmensurables distancias.

Si la aventura no tuviera feliz desenlace, no por eso hemos de desmayar, antes bien confiar en que el porvenir será en un todo al hombre, que ha de apoderarse de todos los secretos de la naturaleza, para explotarlos a su favor. Deseemos sin embargo el triunfo de Ramón Franco, por él y por nosotros, pues si bien es cierto que es preciso confiar en el porvenir, no es menos cierto que el alma que la Humanidad tiene hoy prendida del hidro-avión del Comandante Franco, sufriría una decepcionante conmoción, y nosotros, deseosos del triunfo de la Humanidad, por los triunfos sucesivos a que un solo éxito da lugar, deseamos ardientemente el del Comandante Franco, para que, no decayendo ni un solo momento el entusiasmo, llegue más pronto el advenimiento de otras nuevas audacias, con que los hombres puedan subrayar la gloria innegable de los tiempos presentes.



La ruta del intrépido aviador español Ramón Franco



Intrépido. —

"Cuello estatuario
Aureo pedestal,
Del monumento imaginario
De un mundo celestial".

Si aúreo equivale a dorado,
En el lenguaje sencillo,
Quiere decir que la chica
Tiene el pescuezo amarillo.

L. R. —

"Alejas de nuestra mente
La malechora crueldad,
Que ha intentado sucumbirnos
Sin pensar que eso ¡jamás!".

¡Jamás! ¡Si hay que sucumbir,
Que sea de enfermedad!

Barbanta. —

Iba todo enlutado, compañero en mi tren,
su sombrero, su trajo, su corbata.
¡Su alma enlutada llevaba también!
Su pálido semblante rebelaba,
Angustioso el "splén"
y sus azules ojos, semejaban
¡cada uno, un lago de Teruel!".

¿No se fijó si llevaba
También negra la camisa?
Porque entonces ¡todo claro!
¡Un fascista que iba a misa!

Gigetta. —

"Yo siento languidez, estunuación,
Y me doblo cual tallo de una flor.
¿Qué es lo que me postra de tal suerte?
¿Será eso que llaman el amor?"

A lo mejor, Gigetta,
Lo que la dobla así es la fiaqueta.

L. G. —

"Si, la revolusión sosial se aprosima. Es evidente que las masa proletarias ya imposible que puedan aguantar el estado de cosas que rije en el mundo, y estallará el juisio humano de igualdat que es la ambision del ser terrestre, copiando la naturaleza de los animales".

Bueno, cuando llegue el día
No se olvide de avisarnos.
Entre tanto, compañero,
Empezaremos a armarnos.

Roble tronchado. —

"No, yo no canto sereno
Porque me abruma un pesar,
Que siempre está en destelar
sobre el corazón veneno".

Usted ni canta sereno
Ni con tono plañidero.
Usted si sigue escribiendo
Cantará para el carnero.

P. E. —

"Luvia de perlas, nubo de aromas,
Carcaj de llamas, ramo de azar,
Místico arrullo de las palomas...
Musita mi alma al suspirar".

¿Todo eso tenía dentro el buche?
Pues amigo, ¡su alma es un estuche!

M. O. N. —

"¡Oh, el oro! — Eso metal envilecido
Que ahoga las conciencias y mata el sen-
|timiento,
transforma en un instante la risa en un
|lamento
Y pone los puñales en manos del bandido".

Tiene razón, es una porquería. —
De modo que, si ustod posée mucho,
Nos brindamos, señor, con mucho
gusto,
A aliviarlo en un pucho.

Zoroastro. —

"El buey paciente, el asno laborioso,
El perro fiel, la cándida paloma,
Las aves que cantan cuando el sol asoma
Y hasta el león y el oso,
Como no tienen malos pensamientos
Están más cerca que el hombre del fir-
|mamento".

¿Y que se esconde bajo su pseudó-
nimo?
¿Un oso, un buey, un perro o un
jumento?

CAMPEON DE LA SEMANA

SALUTACION AL ¡PRIMERO DE AÑO!

Dedicado al culto e instruído y educado pueblo Uruguayo en este día de rogosijo jeneral.

¡Eureca! ¡Eureca Eureca!
demos pazo al gran sol de la mañana
y miromos con fas entusiazmada
su llegada,
que de fijo ella a de traer,
lo que el que acaba de fenecer
no nos supo ofrecer.
Mirá ese ramo de florez
que me acaban de regalar
¡cuanta belleza, cuanta hermosura!
¡cuantos encantos, cuanto primor!
¡cuanta belleza, en una flor!
miraló, miraló.
un regalo de primero de año
un regalo de mi bien amada
¡cuanta suerte,
y todo por el....
¡primero de año!...
¡Que contento estoi!..
Las familias se marchan de paseo
las más pobres al Yi
otras a Maciel
y las más ricas y que tienen auto
se dirijen con bastantes comida
y vovida, a San Vorja.
¡O cuanta alegría! ¡O cuanto placer!
¡Primero de año, primero de año!
Nosotros nos vamos al Yi
con aparejos y mojareros
¡a pescar! ¡a pescar!
grita la muchachada, y el gordo,
es el primero que saca un surubí,
todos lo felicitamos, y le damos la mano,
después es Lafluf,
que saca una tortuga
¡y el hijo de doña Ernesta, la madre
(del agua
¡que suerte! la pesca no fué mala!
y termina la tarde, y nos venimos,
y empiesa el desfile, en automovil,
y la inauguración del alumbrado,
que a mas de uno dejó apabullado
¡y de noche la retreta!
donde hombres y señoras y niñas
y niños y jovenes y jovenas
dan vueltas, y vueltas,
mientras la banda toca
¡Mi bandera!
De pronto una chiquilina
grita ¡salí sinberguenza
¿que le han hecho?
es que un muchacho
le a lanzado un piropo,
enseguida le asalta a mi cabeza,
el recuerdo de la propaganda de Impar-
(cial
contra estos, y digo: ¡Que se castigue
(a los malvados!
y así sigue, y sigue la retreta
hasta que las 12 son.....
Y se apaga la luz.....
y la gente se queda un rato más
tomando el fresco
¿Cuando vendra otro primero de año?
¿Cuando vendrá?
para farrear, y divertirnos a granel
¡Primero de año!
¿Cuando vendrá?
¡Primero de año!
¡Vendito seas!

(Mi seudónimo):

Alegre cual el canto de los pajarilles.

Curiosidades

Según el general Stewart, el lago Urania, de Persia, que está situado a más de 1.200 metros sobre el nivel del mar, es el que tiene las aguas más saladas. De análisis practicados resulta que éstas contienen un 22 por ciento de sal, mientras que las del Mar Muerto, que siempre se ha considerado como el más salado de todos, sólo dan el 8 por 100 de sal, según estadísticas de Mulhall. El lago Urania tiene 152 kilómetros de largo por 35 de ancho. Lo salobre de sus aguas se debe a que en las orillas septentrionales hay un gran yacimiento de sal. En sus aguas sólo vive una especie de pez del género de los acalefos.

Las tres superficies de aguas más saladas del mundo son el lago Urania, el Mar Muerto y el gran lago Utah (Estados Unidos). En este último se ha tratado de aclimatar el pez llamado sábalo, echando en las inmediaciones de los ríos que desembocan en el lago, más de un millón de peces de cría, pero el resultado no ha sido muy satisfactorio.

Según un estadígrafo norteamericano, con el material del calzado gastado por los ejércitos aliados, podría hacerse un par de botines que cubriría con su suela el territorio de los imperios centrales.

Concurso de Cuentos Cortos originales

Trabajos recibidos

Se han recibido, para nuestro concurso de cuentos cortos originales, los siguientes trabajos: "El hombre que acompañó a la muerte"; Lema: Pensamiento, pseudónimo, Agua Fuerte. "Ramaya", Lema: Fantasía, pseudónimo, Iwy. "Sangre gitana", Lema: Ironías, pseudónimo Omar Teruel. De los trabajos mencionados solo han sido aceptados los dos últimos, que oportunamente se publicarán.

Advertimos a nuestros colaboradores que subsiste el plazo para la presentación de trabajos para este concurso y su término será anunciado con alguna anticipación.

Dr. Rogelio Risso

Obtiene la medalla de oro de Medicina



En mérito a la escolaridad excepcional conquistada durante su paso por las aulas por el doctor Rogelio Risso y a los brillantes exámenes rendidos en todo el transcurso de su carrera de médico, el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina acaba de otorgarle, como la máxima distinción a que puede aspirar un estudiante, la medalla de oro correspondiente a los graduados del año 1925. La última materia que rindiese para doctorarse le valió la nota de sobresaliente por unanimidad, habiendo alcanzado en sus exámenes anteriores clasificaciones cuyo promedio sobrepasa en mucho al exigido por la ley para la adjudicación de estas distinciones y no superado aún en nuestra Facultad de Medicina desde hace veinte años a la fecha.

Fuera del claustro el doctor Risso ha sabido triunfar ampliamente imponiendo las condiciones de su talento superior, en el cargo de practicante interno de la Asistencia Pública Nacional que obtuvo por concurso de oposición, desempeñándolo en el servicio de Urgencia, de Cirujía de Niños del doctor Prudencio de Pena, en el Hospital Pereira Rosell, de Cirujia de Hombres, en la sala Jacinto Vera del Hospital Maciel, que está a cargo del doctor Alfredo Navarro, y últimamente en la sala de Medicina del doctor Pablo Scremini.

Como un homenaje a su brillante carrera universitaria y facultativa, acompañamos estas líneas con el retrato del doctor Risso.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

EL CUENTO DEL TIO

No vamos a tratar del vulgar género de estafa que tantas víctimas lleva hechas entre los incautos y muchos que se tienen por avispados. El "Cuento del Tío" que nos ocupa, del cual fué autor hábil Benjamín Travieso, es de otra clase; estafa, también, si se quiere, pero de un género que no cae dentro de la jurisdicción policial, por que todavía no se lleva presos a los delincuentes del corazón.

El caso, por otra parte, no nos llamemos a engaño, es más frecuente de lo que parece. Muchas son las personas, que merecerían figurar en la nómina que se hiciera. Pero, dejando reflexiones a un lado, pasemos al relato.

Benjamín Travieso, muchacho no mal parecido, apuesto, elegante y con evidentísima afición a los automóviles de lujo, había trabado relaciones amorosas, después de no poco perseguir la oportunidad en fiestas al aire libre o techadas, con una niña a la que daban indiscutible brillo y realce las muchas libras esterlinas de su padre, un bueno, magro y severo anglo-sajón con más de treinta años de residencia y más *residencias* que años.

El enamoramiento del joven evidenciábase cálido, integral, avasallador; y como consecuencia lógica de todo ésto, era su propósito decidido ir lo más rápidamente posible al matrimonio, propósito que hallaba excelente camino para su fácil realización.

Nadie conocía a ciencia cierta, es verdad, el origen de Benjamín, ni se tenían antecedentes exactos, precisos, contrastados, de familia; pero era tan notorio el apellido, tan común en las crónicas mundanas; vestía tan "chic", era tan pulcro, bien hablado y correcto, abundaba tanto en detalles espontáneos y genealógicos, que los progenitores de la joven no tuvieron jamás ni la sombra de una sospecha en su espíritu. Muy por lo contrario, hacían gala de las cualidades del joven, y



fundados en los informes que éste mismo les suministrara con elegante despreocupación y sencillez, repetían que era hijo único de familia realzada por cierto título casi nobiliario y un poco perdido en las brumas del tiempo antiguo; que huérfano desde la infancia, apenas con 18 años y contrariando la voluntad de un tío viejo, soltero, ricachísimo, que lo amaba entrañablemente, y del cual tío venía a resultar único heredero, largárase de España hácia estas hospitalarias y amables tierras americanas.

Tanto simpatizaran con el joven Travieso, con su "savoir-vivre" que en aquella casa recibíasele con placer y se le trataba cariñosamente. Las relaciones, pues, entre ambos jóvenes, afables, cultos y apasionados, prosperaron rápidamente, entre la satisfacción y el encanto de los padres de la muchacha, que no dejaban de apreciar grandemente el importante detalle del ricachón tío del mozo.

Diremos, entonces, que el asunto "marchaba a pedir de boca". Benjamín hacía ya seis meses que era "novio oficial" de la blonda "inglesita", como se la llamaba entre sus íntimas, cuando recibiera de su tío en Castilla, en respuesta de comunicación bien detallada, el solicitado permiso para la anhelada y próxima boda. El asentimiento venía acompañado de efusivas felicitaciones y atinados consejos. Una cosa lamentaba profundamente el buen anciano en su afectuosa carta, y era la imposibilidad en que le sumían sus achaques para afrontar las molestias de un tan largo viaje por mar. Pero los conminaba formalmente a que lo realizaran ellos en el pleno goce de la "Luna de miel", pues desde ya impatiera órdenes para el arreglo del adecuado alojamiento en una de sus más risueñas posesiones.

El gozo de los futuros suegros era sólo comparable al de la enamorada novia, que no veía llegar, como suele decirse, el día del matrimonio.

Aquella ventajosa unión, con joven tan distinguido y heredero próximo de cuantiosa fortuna, los hacía sumamente felices, ya que todas sus aspiraciones veíanse colmadas.

El día de la boda llegó, pues, en medio de la más completa, de la más radiante alegría.

Los diarios y los periódicos ilustrados ocupáronse extensamente, repetidamente, del destacado acontecimiento social. Y culminó esto, en medio de gran boato, pues que los acaudalados padres de la joven "echaron la casa por la ventana".

Matrimonio más acertado, más conveniente, más nivelado, imposible realizar.

Todo el mundo aparecía contento. Un mes transcurrido, Benjamín, de quien empezaba a murmurarse que iniciara estrecho trato con un avesado prestamista, que conocía bien los recursos financieros de los graves anglo-sajones, embarcaba rumbo a España en el soñado "viaje de placer", con su flamante y apasionada esposa. Esta supo, a mitad de camino, de propios labios de su consorte, en una franca aclaración de la verdad, que el tío aquel, viejo, ricachón y soltero, era un tío de cuento o un "cuento del tio".

La sorpresa fué grande. Pero como a fin de cuentas se querían de veras, tras del llanto breve y copioso vino la conformidad, y prosiguieron viaje cómo si realmente el castellano tío les estuviera aguardando con la magnífica y riente posesión engalanada.

A España llegaron y la España recorrieron como asimismo Francia e Italia, sin dejar de enviar a estos lares amplias noticias del acaudalado tío.

Y hoy, Benjamín Travieso es un hombre feliz, pese a su suegra, y gracias a su travesura.

Santiago Dallegri

Origen de los idiomas

Los idiomas son hijos del arado. De los surcos de la siembra vuelan las palabras con gracia de amanecida, como vuelan las alondras. La pampa argentina y la huazteca mexicana, crearán una lengua suya, porque desenvuelven sus alabanzas en trigales y maizales de cientos de leguas, como nunca vieran los viejos labradores del agro romano. Los idiomas son hijos del arado y de la honda del pastor. Caín tuvo labranzas y rebaños Abel. Labranzas y ganado ocuparon la mente del hombre en el albor del mundo, después de la caída. ¡La mente del hombre que ya estaba llena de la idea de Dios! Así advertimos en las más viejas lenguas una profunda capacidad teológica y una agreste fragancia campesina. El pensamiento toma en las palabras como el agua en la vasija. Las palabras son en nosotros y viven por el recuerdo con vida entera, cuando pensamos. La mengua de nuestra raza se advierte con dolor y rubor al escuchar la plática de aquellos que rigen en carro y pasan coronados al son de los himnos. Su lenguaje es una baja contaminación: francés mundano, inglés de circo y español de jácara. El romance sereno, altivo, sentencioso, sonoro, no está ni en el labio ni en el corazón de donde fluyen las leyes. Y de la baja sustancia de la palabra están hechas las acciones. La entereza y castidad mental del vasco se advierte en los senos de su lengua y la condición del brusco catalán asoma en su romance, que porta el olor de los pinos montañescos con la brea de los bajeles piratas y la sal del mar. La urgencia y cordura que hubo en la Vieja Castilla en dictar fueros y ordenaciones, conforme cobraba sus villas de mano del moro, están en el bronce templado de su castellano. Y en el latín galaico cantan como en Geórgicas las faenas del campo con minutos y dioses, presididas por las fases de la luna, regidora de siembras, de ferias y de recolecciones. Tres romances son en las Españas: Catalán de navegantes, Galaico de labradores, Castellano de sojuzgadores. Los tres pregonan lo que fueron, ninguno anuncia el porvenir.

Ramón del Valle Inclán

El telescopio de Arcetri

En la colina de Arcetri, allí donde todavía no se han extinguido los recuerdos de Galileo, se ha construído un curioso edificio, único, no sólo en Italia sino en toda Europa, el cual hace posibles nuevas investigaciones de física solar y servirá para que en la colina querida a Galileo, continúe la vieja y magnífica tradición de los estudios. Este edificio es la llamada torre solar de Arcetri, construída sobre el modelo de la famosa de Mount Wilson, en los Estados Unidos.

Contiene un telescopio vertical fijo, de 25 metros de latura. Bajo la torre, en un pozo profundo, excavado en la dirección de su eje, será instalado un potente espectroscopio. Los problemas científicos que pueden ser investigados con estos medios modernísimos, infinitamente más poderosos que aquellos de que, sin embargo, se supo valer Galileo con tanto éxito, son grandes y apasionantes. En la torre solar, dada la gran distancia focal del telescopio vertical es posible obtener una imagen del sol de 17 centímetros que viene a encontrarse a un metro y medio bajo el nivel del suelo, a disposición del espectador, el cual puede estudiarla ya visualmente, ya fotográficamente, e investigar al mismo tiempo con la misma comodidad el espectro solar, porque la disposición del espectroscopio en el pozo es tal, que el espectro viene a formarse al lado y sobre el mismo plano de la imagen. Con tales medios se ha hecho fácil el estudio de los problemas físico-solares de la más grande importancia, como por ejemplo el de las relaciones entre la actividad del sol, el magnetismo terrestre y la meteorología terrestre que en un futuro más o menos lejano podrá tener hasta aplicaciones prácticas.

EL "CABALLITO DE ORO"

En la Edad Media se tenia una especialísima predilección por fastuosos trabajos de orfebreria. Para nuestros tiempos es casi increible cuántos tesoros de ese arte estaban encerrados en los relicarios de las cortes, iglesias y conventos. En las circunstancias desfavorables que imperaban en los rudos siglos ulteriores desaparecieron la mayor parte de ellos; debido a las guerras y a la penuria subsecuente muchas de las obras fueron a parar en los crisoles de fundición; las más preciosas y preciadas joyas las dilapidaron por falta de comprensión, y lo que aun queda no es más que un débil reflejo de la riqueza de antaño. Algunas de las escasas obras que subsisten nos dejan entrever qué riqueza se ocultaba en las cámaras de tesoros



El "Caballito de Oro" en la Iglesia de Altoetting en Baviera

de las principescas cortes y cuánto lujo se ostentaba en los guardajoyas de las catedrales. Una de las mejores es, sin duda, la que se conserva en el camarín de tesoros de la Iglesia de Altoetting, el lugar de peregrinación más célebre de Baviera: el "caballito de oro", una obra muy apreciada ya en los remotos tiempos de su origen; en esta joya aparece manifiestamente la casi sobrerrefinada cultura del tiempo gótico. Bajo una empalizada en forma de hornacina de trepadoras rosas está sentada la santa Virgen con el niño en brazos; la circundan tres santos: Catalina, Juan el Bautista y Juan el Evangelista; delante del grupo se arrodilla el rey y el escudero que en sus manos lleva el casco de su señor; dos escaleras conducen hacia un pórtico o especie de cripta donde se halla un segundo escudero que cuida el caballo del rey, un pequeño rocín blanco, del que ha recibido el nombre la obra de arte. Todas las figuras son de oro macizo y están recubiertas por completo de esmaltes multicolores. Piedras preciosas y perlas adornan, realzándola con fúlgida brillantez, la joya que no mide sino 62 cms. de altura. La historia del aúreo rocín tiene sabor de novela: orfebres parisinos lo elaboraron para la reina Isabel de Francia, la cual lo brindó a su esposo Carlos IV, como regalo de año nuevo. Una vez encontróse el rey con la caja exauta y se vió precisado como cualquier hijo de vecino a echar mano de la pignoración a fin de poder salir de los apuros que le aquejaban. El hermano de la reina, el duque bávaro Luis el Barbudo, vino por esas circunstancias a ser el poseedor de la preciada joya. Los insistentes ruegos de la real hermana para que se la cediese no hicieron la menor mella en él y dejaron impasible al ingalante duque, quien, muy a pesar de la contristada señora, se la llevó en 1413 a su patria bárvara. Allí quedó en posesión de la casa Wittelsbach hasta el año 1509, en cuya fecha la donaron como ofrenda votiva a la iglesia de Altoetting. En la secularización de 1803, durante la abolición de las órdenes religiosas y la confiscación de los bienes conventuales, se escapó a duras penas del riesgo que corría de ser fundida. Más tarde amenazóle otro peligro.

En el año 1923 unos ladrones consiguieron entrar en el camarín del tesoro y arrancaron brutalmente el áureo caballito de su basamento, dándose a la fuga con el precioso botín; pero las autoridades lograron recuperarlo de los ladrones. Hoy está admirablemente restaurado. El caballito de oro considerado técnicamente es, sin disputa, una de las mejores obras que jamás haya producido el arte de la orfebrería, y en cuanto al sentimiento y poesía que entraña, puede decirse que sobrepuja a todos los demás artefactos de su clase. Toda la galanura del tiempo gótico aparece en esa delicada y graciosa figurilla y el alegre gusto y la elegancia propias de las cortes principescas atestiguan en esta selecta obra la asombrosa habilidad de los antiguos menestrales.

RELINCHOS

Galopábamos tranquilos sobre inmensos trebolares, donde dejaban las huellas los cascos duros de aquel caballito criollo. Sobre la izquierda teníamos el monte espeso que guarda como a una prenda valiosa, las aguas turbias de un arroyito manso; y a la derecha, una llanura sin límites, un trebolar salpicado de flechilla que mecen como a melena de indio los vientecillos de primavera.

Allá lejos, como un punto en el lejano horizonte azul, trotea alguien hacia nuestro mismo encuentro. ¿Un gaucho? ¿Un viajero? ¿Algún matrerito audaz? ¡Vaya a saber! El poncho claro flamea sobre el caballo que se acerca al trote largo, y las liebres a los saltos le dan paso, las perdices y torcazas dan revuelos espantadas. El flete nuestro endereza sus cornetudas orejas hacia adelantes, hace sonar sus narices con el resuello, y de pronto, cuando aún faltaba un buen trecho comenzó a los relinchos, enloquecido ante aquel desconocido.

—¿Y áura? — me interroga el gaucho aquel por la actitud de los fletes.

—¡Caballos locos! — le digo y me empeño en separarlos inútilmente.

—¿Usté es de "Los Troncos", no? los caballos se ricuerdan y ese zaino era de allá — dijo el paisano que no dejó de mirarme de hito en hito, con marcada curiosidad campechana.

—¿De "Los Troncos"? Tal vez sea; pero el que monta no es...

¡"Los Troncos", la estancia del viejo Vilas! pensaba yo; ¿será posible que éste sea el mismo Juan Cruz? El gauchito "retobao", mi amigo de antes? ¡Caray! Fijé la vista en una cicatriz que presentaba en el cuello aquel hombre que conocía; la barba rala, el rostro con hendiduras de viruelas y pálido aunque tostado por el sol. Quebrada el ala de su gran sombrero negro, como siempre, el mismo. No me contuve, acerqué más el caballo, miré en los ojos parditos de aquel muchacho, tendí los brazos y de inmediato pronuncié su nombre de antes que se me ahogó en la garganta:

—¡Juan Cruz!

—¡Hermano!

—Nadie te conocerá en ese estado, che.

—Sí pues, jué preciso el relincho e los fletes pa dar el encontrazo ¿no? La vida gaucha es fieraza áura, naide, ningún pión d'estancia sale alegrón che hermanito; entramos como potrillos que ricien largan la teta, y salimos como matungos macetas y con más yel y veneno en l'alma, que una crucera en los dientes; parece mentira ¿no?; el frío, las lluvias, las jintemperies se ganan en las paletas y nos resábian: dicen que'stoy berculoso, vamo a ver lo que me dicen los dotores con su cencia... Voy pal pueblo... Vamo a ver...

Y la cabeza de aquel muchacho valiente se movía con tristeza mientras tosía, relampagueaban sus ojos de coraje y quizás los siniestros pensamientos del suicida cruzaban aquella mente.

Comprendí que aquella vida estaba a medias, y que sería cortada como un tiento con el mismo facón de su cintura. Decidí acompañarlo y en todo el camino repetía ensimismado:

—Vamo a ver... Vamo a ver...

J. M. Boismené

El pueblo o ciudad más antiguo del mundo es Damasco, pues todas las demás ciudades de su tiempo han desaparecido. Tiro y Sidón fueron casi tragadas por el mar; Baalbek, la ciudad del Sol, está en ruínas. Palmira se halla enterrada en el desierto, y Nínive y Babilonia desaparecieron de las orillas del Tigris y del Enfrates. Por lo tanto, Damasco es la única ciudad que queda de los días de Abraham.

Según Josefo, fué fundada por Uz, hijo de Aram y nieto de Sena, es la primera que se menciona en la Escritura con relación a Abraham, cuyo mayordomo era natural de aquel país. (Génesis, XV, II.)

Teatros

Confidencia de María Prevost

Uno de esos dias rubios de California, más rubios aún en los inviernos, asaltóme la idea dichosa de asomarme al "studio" de Warner y preguntar por Marie Prevost. No era la primera vez que me asomaba a aquel "studio".

El "gate-keeper" o portero me reclamó, antes de responder, el correspondiente "ticket" de entrada, el "Sésamo, ábrete", sin el cual nadie puede cruzar los umbrales de un "studio" cinematográfico, convertidos en algo así como un Olimpo modernísimo. Sin el tal "ticket", créame el lector, no entraría ni el propio señor Warner, ni tampoco Will Hays, el "refinador" y "purificador" del nuevo cine americano.



Como quiera que no me faltaba, al mostrárselo, me replicó:

—Stage 17, I think. Straight ahead...

—¿Por aquí?

—Yeah.

Este "Yeah" tan feo equivale a un "sí". Me lancé, pues, en busca de la "stage 17", tan derechito como me lo indicara el hombre.

Marie Prevost estaba allí. La pintura amarilla, bajo las lámparas de mercurio, prestábala un color violeta cadavérico, que es bien conocido de los que frecuentan, por uno u otro motivo, los "studios". Es difícil lograr la entrada a un "set" cuando la compañía de cualquier "estrella" se halla trabajando. Pero antes de que me detuvieran, como observara que Marie aguardaba a que la llamasen a gesticular ante la cámara, la hice una seña para que viniese a salvarme de la actitud belicosa de los "keepers".

—Hello, you! — exclamó Marie, viniendo rápidamente hacia mí, la mano extendida, en ademán cordial como el que más.

—Vengo a felicitarla, Marie.

Y la estreché la mano que me tendía, con entusiasmo un poco exagerado.

Marie Prevost se hizo toda asombro.

—¿Cómo así?

—Sí, por su matrimonio con Kennett.

Retrocedió un paso, se puso en jarras, frunció los labios en ese gesto delicioso que tantas veces le hemos visto en la pantalla, y me clavó la mirada pícara.

—You got your nerve! — me dijo, poniendo en sus palabras una enfática lentitud.

Lo que viene a ser algo así como: "¡Vaya frescura!"

La exclamación se la explicará el lector cuando sepa que Marie tiene ya algunos meses de llamarse señora de Kennett Harlan, sólo que — y así se lo hice ver en seguida — no había podido verla para felicitarla.

—Vengo — le dije luego — a charlar con usted. Tengo una pregunta muy interesante que hacerle.

—¡Shoot!

Esto, en buen romance, puede traducirme como: "¡A ver" o "¿Sí?" o "Qué es ello?". Por lo que verá el lector que mis crónicas, a su amenidad, aúnan la utilidad. Si quisiera leerme asiduamente, en tres años sabría tanto inglés como yo.

—Mire usted, Marie: Quisiera que me explicase, lo mejor posible, cuál fué su impresión cuando trabajó por primera vez al lado del que hoy es su seposo.

—¡Hum! — hizo la diminuta "estrellita", que Mack Kennett descubrió y empleó como bañista, que Clarence Badger hizo preciosa actriz de comedias "finas" y Ernest Lubistch perfeccionó. — ¿La primera vez? ¡Eso fué hace años!

—No me entiende usted. Me refiero a la primera vez que trabajó usted con Mr. Harlan, desde que se casó con él.

—¡Ahhh!... Realmente, la cosa es interesante. Pero...

—¿Venimos ahora con "peros", Marie? — protesté yo, casi suplicante.

—Pero, Mr. Babbitt, ¿qué quiere usted que diga? Eso es muy difícil de explicar. Una impresión de esa naturaleza es tan honda, y al mismo tiempo tan vaga, tan... "elusive"... No sé, amigo mío...

—Grata...

Marie sonríe. Se hace, en realidad, toda sonrisa.

—¡Ah, sí! "Most pleasant!"... Y sin embargo, dolorosa, en momentos... Como que no fuera a mí, a Marie Prevost, a la que él, quisiera, a la que él estuviera abrazando, cuando lo hacía ante la cámara. Me encantaba saberme amada por él doblemente: Como su mujer que era, como esposa de Kennett Harlan, y como la heroína de la película en la que él aparecía como mi primer actor... Más, me entraba de pronto una inquietud, una sensación, desagradable, de que en ese momento, él no estaba enamorado de mí, sino de la otra, de la muchacha de la obra, de la creación del autor... Ya me entiende usted. Y me sentía horriblemente celosa. Y lo besaba más fuerte, más ardientemente, como para alejarle de "la otra"...

—¡Ah! ¡La otra!... — hice yo, en tono melodramático.

Marie se rió.

—No se burle de mí. Si supiera... — Mas es ella, con su raro "sense of humor", la primera que se ríe de aquella impresión, que ya pasó para ella en absoluto, que ya no la asalta más, pero que no existió menos verdaderamente. — A la postre, he acabado por comprender lo absurdo de esos celos. Como que he comprendido que, si bien en aquellos instantes en que filmábamos, no me amaba a mí, sino a la heroína de la obra, no era él mismo quien lo hacía así, no era Kennett, mi esposo, sino el héroe de la obra, el héroe transitorio de una película... "El otro" que para Kennett podría, igualmente que en mi caso, constituir un rival suyo ante mí... ¿Ve usted qué deliciosa situación se ha hecho ya para nosotros? Nos engañamos mutuamente... con nosotros mismos.

La risa de Marie Prevost — convertida en Mrs. Kennett Harlan — ilumina la "stage 17" de una nueva luz.

George F. Babbitt

DEL ROYAL

Los últimos "debuts" ofrecidos por la empresa de nuestro único teatro de variedades han sido bien recibidos por la concurrencia bastante crecida que habitualmente asiste a dicha sala.



Trini Herrero y Felito dos números de Varieté del Royal que constituyen el éxito de la temporada

Los Hermanos Colindas, con sus bailes y cantos internacionales, Los Lettones, el trio Predazai, así como el conjunto de bailarinas y tonadilleras, entre las que se destacan, Pina Beiss, Lolita García, Iulaica, etc., son calurosamente aplaudidos todas las noches.

DE JOSE MARTI

El derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen.

Lo que importa no es que nosotros triunfemos, sino que nuestra patria sea feliz.

El hombre se deshonra cuando deshonra a los demás.

Poesias

Flecos de colores

(De un libro Inédito)

I

Se abre en haz de luces
Y flecos de colores
El Sol desde el oriente.
Y yo creo que Dios desde la altura
Se prodiga a los Hombres
Con el oro con que besa mi frente.
Por eso yo reparto mis amores
En estos mis "flecos de colores"...

II

Como una Pampa inmensa
Y solitaria
Se alarga la Esperanza...

Y hay, allá a lo lejos,
Como un faro
Que después de la muerte es una llama!

III

Oh! esos ocasos azules
Por donde se muestra el cielo más divino que nunca!...
Yo he mirado en las tardes cómo sueñan las cosas
En los campos...

Bajo el imperio azul de los ocasos
El alma se dilata por el orbe
Y es más grande la poesía
De la madre Natura...

Oh! esos ocasos azules
Loves, frágiles...
Quién llegara hasta ellos!

IV

Alma: remóntate a la cumbre inmarcesible!
Que no toma el delirio de tu vuelo
Al Abismo imposible...

Remóntate a mirarte culminante
En el l'mpido espejo de los cielos...
Sé la cima del arte que persigo
Con mi enérgico anhelo...

Alma: alegre y voladora:
Cómo busco EL SECRETO DE TU HORA!

V

Muerte: Todo en ti me cautiva
Con un mágico hechizo...
Todo en ti me subyuga...

Yo procuro en tu Abismo
Indagar la verdad
De este eterno camino!...

Luis Rodríguez Legrand.

Canelones, 1926.

TUYO

Sólo por tí mi corazón florece
al modo de un primaveral capullo.
Nada tengo, mujer, que no sea tuyo:
Todo lo que hay en mí te pertenece.

Tu corazón palpita, y, al arrullo
de sus latidos, todo se ennoblece.
Nada tengo, mujer, que no sea tuyo:
Todo lo que hay en mí te pertenece.

Las estrellas se encienden, por tus ojos;
los claveles son rojos, son tan rojos
porque tu boca, en flor, los enrojece.

Hay en amarte un inefable orgullo.
Nada tengo, mujer que no sea tuyo:
Todo lo que hay en mí te pertenece.

Manuel Navarro Luna.

Manzanillo.

AZUL

Brinda la magnificencia
De sereno azul el cielo,
Mientras expande su esencia
Floral, azul terciopelo.

Golpea con insistencia
En mi alma, azul anhelo
Y luce su transparencia
De mi veste el azul velo.

Daría el azul celeste;
El bello azul de mi veste,
El de quiméricos tules.

Y el de las flores más bellas
Por la luz de las estrellas
¡Que son tus ojos azules!

Alicia Porro Freire.

En el album de Adriana Arbizu

(Después de lo que escribió F. Gavidia)

(INEDITOS)

I

Vió tu alma grande y creadora
y tu gracia encantadora
el poeta, dulce hermano;
y cantó Gavidia a Adriana,
esto es, el mirlo a la aurora.

II

Bien te cuadra ese cantor;
no lo debiera decir:
Tú, genio, gracia y candor.
El, fantasía y ardor
y lumbre del porvenir.

III

Y yo ensueños, vaguedad,
Tristeza, amarga ilusión;
yo que canto a la verdad
y llevo una inmensidad
de pena en el corazón;

IV

Yo, que por amor deliro,
que cruzo un triste sendero,
con entusiasmo los miro,
como a genios los admiro
y como a hermanos los quiero.

Rubén Darío.

Amor romántico

Cuando te acercas a velar en vano
al niño Amor, que pálido reposa,
consumido de ardor, como una rosa
que agotaron los soles de verano

¿Qué te estremece, corazón liviano?..
¿Qué fiebre de cantáridas te acosa,
que se apaga a los vientos temblorosa
la lámpara de Psiquis en tu mano?

¡Amor, a los zarpazos de las fieras,
que te dejan sin sangre y sin sustancia,
al fuego estéril de tus ansias trunca,
prefieres la ilusión de las palmeras
que se aman, a través de la distancia,
sin que se besen ni se abracen nunca!

Francisco Villaespesa.

Eso eres, vida...

Eterna vibración de los dolores,
ave que intenta idealizar el vuelo,
amor que baja de lo azul del cielo,
espinas, dudas, esperanzas, flores!

Insistente reir de surtidores,
alma que arranca su clamor del celo,
alegría que nutre el desconsuelo,
beso, mirada, sollozar, colores!

Día que enseña su dorado broche,
sedosa y negra sombra de la noche,
lirio de amor que en un pantano crece..

Bajo las alas de mi ser que sueña,
¡eres como un afán que se despeña,
y eres como un esfuerzo que florece!...

Manuel N. Fernández.

Casado cuatro veces con la misma mujer

Allá, por aquellas tierras en que todo es inverosimil y factible al propio tiempo es donde debía ocurrir este joco-serio episodio que pasamos a relatar.

Se trata de un cómico más o menos lirico, yanqui por añadidura y que firma sus contratos ya sean matrimoniales o teatrales con el nombre de George Jessel, quién, después de haber sido casado *tres veces* con la misma muchacha, artista del Teatro de Veriedades, de Nueva York, llamada de soltera y de divorciada Florencia Courney y muy popular en aquella urbe del dollar, pretende ahora casarse por *cuarta vez*, con su tres veces ex-esposa.

Jessel ha tomado esta cuarta determinación por lo serio; dice que "ha sido un mal muchacho", ha tenido sus bellaquerias y es responsable de los seis años de matrimonio interminente de su pobre costilla.

Y, ya en camino de regeneración, hace sus categóricas confesiones, del tenor siguiente:

"Yo tenía tan solo diez años de edad cuando me lancé al mundo a conquistarme a la vida' — Saltando de un lado a otro del país, por espacio de 17 años he andado como actor matando mis ideales e ilusiones. Más por fin, he comprendido mi error y voy a tratar de retribuir a la pequeña muchacha que ha depositado en mi su fe, a pesar de mi mal comportamiento y mi mal trato para con ella. Me refiero a mi esposa Florencia Courtney.

Ella me ama y yo la idolatro. Siempre la he querido igual, a pesar de lo que haya hecho. De aquí nuestra reconciliación. Florencia y yo nos conocimos en Pittsburgh seis años hace, trabajando en la misma obra. Nos casamos en New York en 1919 y nos separamos en 1921. Nos casamos nuevamente en 1922 y nos divorciamos en 1923. Volvimos a casarnos en 1924 — por tercera vez y nos separamos en 1925. Y... ahora volvemos a probar vida de matrimonio".

Y el bueno de George Jessel llama tranquilamente "volver a probar" a esta cuarta boda!

Los besos del fantasma

La ciencia de los espiritus *adelanta que es una barbaridad*. Hace poco se celebró, en París, un Congreso Espiritista Internacional del que fué el mayor atractivo Madeline la fantasma besadora. Según los discípulos de Allan Kardec, Madeline es la materialización de una francesita de 19 años de edad, fallecida en 1918. Su primera aparición tuvo lugar en una tenida espírita ofrecida por la Duquesa de Hamilton. El primer favorecido resultó ser el señor Da Costa, de la Legación de Portugal, en París. Ella le besó en la mejilla y esperó a que el portugués le devolviera la galantería, pero, el señor Da Costa se vió perplejo y cuando se decidió ya era tarde. Luego, el delegado francés M. Alexander Thibault y oros varios caballeros entusiastas espiritistas fueron besados por Madeline.

Como nunca faltan maliciosos y malas legunas, algunos se atrevieron a suponer que Madeline era algo más que un "espíritu". Uno de ellos fué el Director de un Teatro de París. Creyendo que se trataba de un "fraude", quiso sugetarla por un brazo y... se le esfumó.

Madeline ha llegado a demostrar especial interés por M. Thibault. Permaneciendo con él por espacio de algunas horas. Su medium es un carrero del campo, de un espeso bigote rubio. Madeline no ha besado una sola vez a su antipático medium.

Este último detalle nos hace suponer que, tanto el señor Da Costa como M. Thiebault y los demás congresales espiritistas no tenían trazas de carrero...

Bésame, Madeline!

EL VERSO

El verso es perla. No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín de Malabar, muy cargado de asencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. Cada vasillo suyo ha de ser un vaso de aromas. El verso, por dondequiera que se quiebra, ha de dar luz, perfume. Ha de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños enteros, amarillentos y mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que con menos hojas se alza con más gallardía la rama y pasea con ella con más libertad; la brisa hace mejor al fruto. Pulir es bueno; mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos, ni se aquilata al verso, luego de nacido, con engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaje a cordel sino de hombre en cuyo seno se anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.

José Martí.

La serpiente de mar

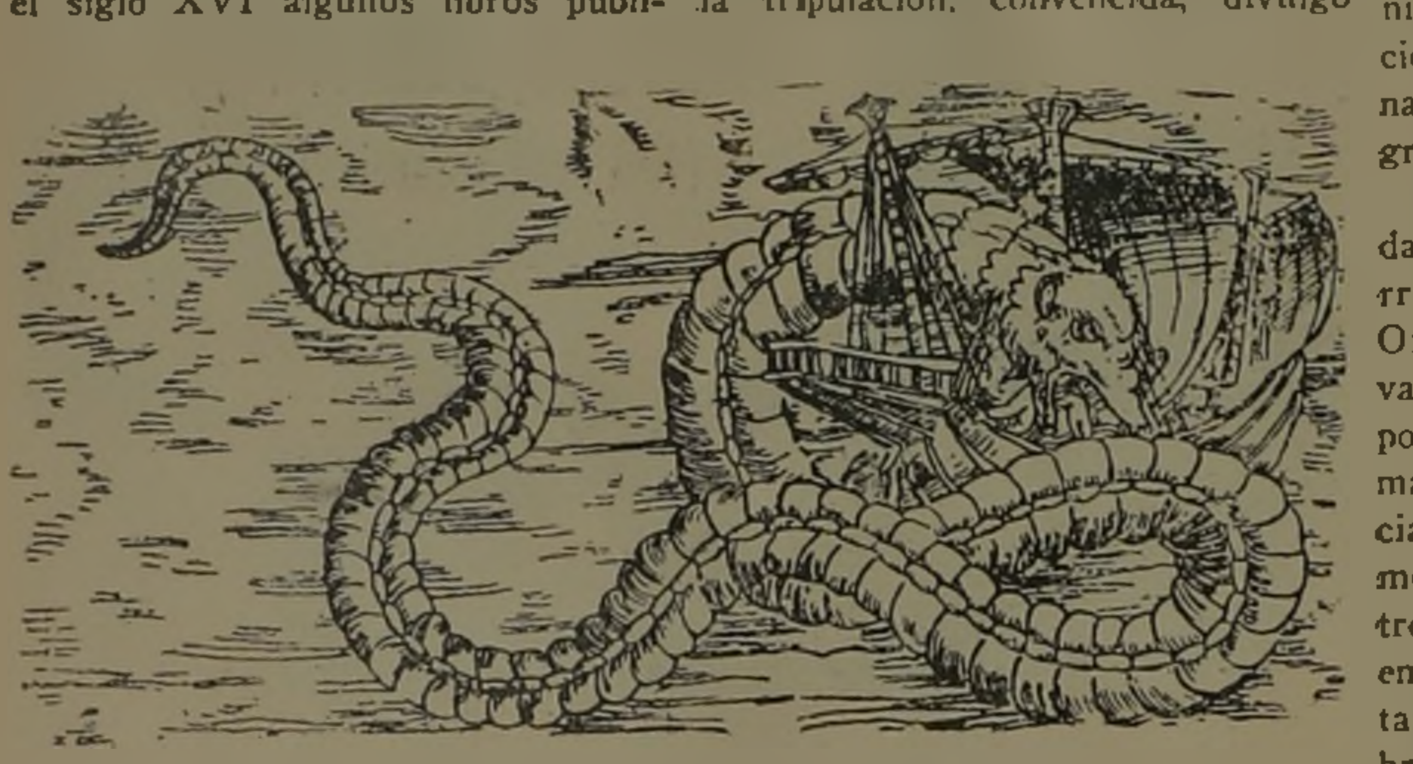
Desde hace unos cuantos años, especialmente en verano, cuando no había algún acontecimiento importante de qué hablar en la Prensa de cualquier parte del mundo, un "repórter" burlón daba la noticia de que en un mar remoto había aparecido de nuevo "la gran serpiente marina".

El buen público "devoraba" aquella actualidad, y el terrible monstruo, por unos días entretenía la avidez de los lectores.

Periodísticamente, el famoso reptil era un buen recurso; pero tanto se abusó de él, que acabó por caer en el descrédito.

Gustavo Freytag, escritor alemán, famoso en su país, ha confesado que la serpiente marina es una "mentira demasiado usada".

En efecto: la estival serpiente no ha logrado quitarse de encima este sambenito, a pesar de los retratos que ha habido y hay de ella. Ya en el siglo XVI algunos libros publi-



Serpiente hallada por Gessner en el año 1560

caban datos fantásticos y descripciones de serpientes de mar. El hallazgo de una de ellas, referido el año 1568, nos demuestra qué animal espantoso y devorador debió ser aquella ondulante cinta que rayaba la espuma de las olas. Sin embargo, algunos sabios naturalistas, hombres crueles con más honradez que imaginación, no han vacilado frecuentemente en asegurar que estos terribles ofidios son únicamente creaciones de la fantasía, lo mismo que las culebras (lagarto, lagarto!) vistas en 1738 por Hans Egede y más tarde por el doctor Hamilton.

A pesar de todo, ciertas investigaciones científicas iniciadas en el extranjero hace pocos años han llegado a establecer la terminante conclusión de que la serpiente marina existe. Un famoso zoólogo holandés, el doctor Cudeman, publicó en el año 1892 una obra voluminosa, erudita y docta, en la que enumeraba



Cabeza de serpiente, vista desde el "Dédalo", el año 1848.

nada menos que 187 observaciones sobre el "coco de los Océanos", y, basándose en una crítica sagaz, llegaba a la deducción de que verdaderamente debe existir un enorme monstruo marino, al cual pueden aplicarse las innumerables historias de encuentros con él relacionados, descritos por navegantes, exploradores y marineros. Lo que el doctor Cudeman no puso en claro es si este animal misterioso pertenece realmente al catálogo de las serpientes o quizá al de las focas u otros cetáceos, o es un ejemplar superviviente, único que queda, de los saurios prehistóricos.

Uno de los casos acreedor al interés decidido de los sabios fué el más famoso de todos los hallazgos de serpientes marinas, que le cupo en suerte al "Dédalo", buque inglés (capitán Mac Oubao), el 6 de agosto de 1848, entre el Cabo de Buena Esperanza y la Isla de Santa Elena. En tan memorable circunstancia, tanto la oficialidad como la tripulación entera del buque observaron durante unos veinte minutos, y desde muy corta distancia, a un animal de unos 20 metros de largo que nadaba tranquilamente y, al parecer, sin intenciones alarmantes. Tenía la cabeza como la de una foca, la cual surgía a 1.30 metros sobre el nivel del mar. Calcúlese el estupor de aquella gente, que, conocedora de tantas narraciones embusteras, se negaba a dar crédito a sus ojos. Pero hubo que rendirse a la evidencia, y la tripulación, convencida, divulgó la historia con toda abundancia de pelos y señales, incluso presentando dibujos elocuentes como instantáneas fotográficas.

Más no fué esto sólo. El 31 de diciembre de 1848 descubrióse otra vez, a la altura de Oporto, una serpiente marina por la tripulación del buque inglés de guerra "Plumper", que fué asimismo dibujada. Después otro barco, el "Imogen", el 30 de marzo de 1856, volvió a ver una nueva serpiente durante su viaje desde la bahía de Goa a Londres. También debe mencionarse el encuentro del francés Ricard con dos animales de la citada especie, el 10 de febrero de 1857. Según el dibujo, son muy largos y delgados, y tienen una cabeza enorme. Desgraciadamente, no hay más detalles sobre tan famoso encuentro. El 2 de junio de 1877 fué vista una sola vez otra serpiente más en el Mediterráneo por el navío "Osborne", cerca de Sicilia. La tripulación del vapor "City Baltimore" divisó, el 28 de enero de 1879, otro de estos monstruos en el Golfo de Aden. Renard, a su vez, el 19 de agosto de 1881, presenció idéntica maravilla. En julio de 1897 vió el comandante del "Avalancha", teniente Lagresille, en la bahía de Along (Tocking), una serpiente marina que, más tarde, el 24 de febrero de 1898, fué descubierta otra vez en las mismas aguas. En el año 1904 varios testigos oculares la hallaron nuevamente, también en la expresada bahía; tal vez fuese la misma de 1897 y 98. En el relato que hizo el teniente L'Eost sobre este último encuentro leemos: "Ví poco a poco, en una serie de recodos verticales, surgir todas las partes del cuerpo de un animal que tenía el aspecto de una serpiente marina aplastada y cuya longitud calculé en 30 metros; su anchura era superior a cuatro o cinco metros. El diámetro de la cabeza, en su base mayor, era de 40 a 80 centímetros. La cabeza despidió dos chorros como de vapor de agua. No pudimos apreciarla en sus detalles. La piel era fangosa y de color negro, con unas manchas amarillas; la cabeza, de color gris y escamosa, semejante a la de una tortuga. Ninguno de los observadores descubrió aletas.

A base de estas observaciones mantenía el profesor francés Giard con toda firmeza la opinión de que la serpiente de mar, tantas veces discutida y aun tomada a broma existe. En tan curioso reptil creyó hallar un representante de la época terciaria, y apinaba que sería posible que algunos ejemplares de aquellos gigantes prehistóricos hubiesen podido salvarse hasta nuestra época viviendo en determinadas profundidades marinas no exploradas aún, como sucedió con el Okapi africano, especie que también pasaba por habarse extinguido desde hace mucho tiempo.

Contradiciendo los relatos del teniente L'Eost, referencias más recientes otorgan a la serpiente marina la existencia de unas aletas de gran tamaño.

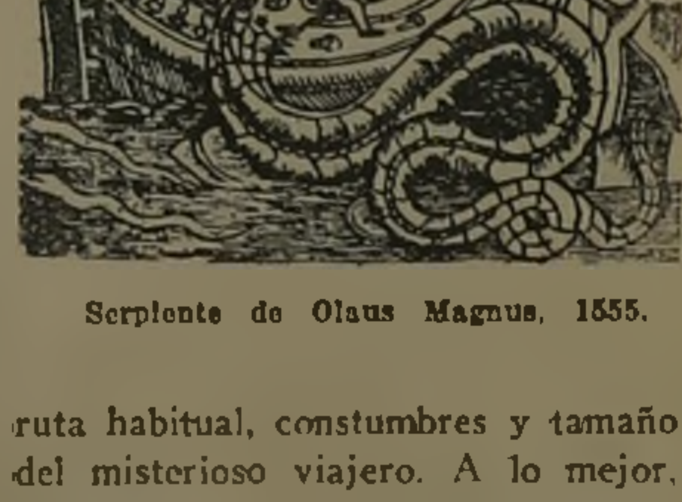
El último encuentro sensacional data del 24 de mayo de 1907, y ocurrió cerca de la costa irlandesa. Oficiales, tripulantes y pasajeros del vapor "Tampania" vieron surgir por dos veces a un enorme animal marino a unos 30 metros de distancia, desde a bordo. La mitad del monstruo se elevó a unos tres metros del mar, mientras que la cola emergía a unos 10 metros más allá, también visible, a unos 2 metros sobre el nivel de las aguas.

Según parece, esta clase de serpientes también existe en todos los mares del mundo, y lo mismo se la ha encontrado en los del trópico que en la costa de Groenlandia, a juz-



Serpiente de mar, de la obra del doctor Hamilton.

gar por las referencias recogidas Dícese qeu aparece muy a menudo en el Golfstream, y, sobre todo, cerca de la costa noruega, donde, por cierto, nadie duda de su existencia Mientras de aquel país no nos lleguen informaciones más detalladas habremos de seguir ignorando la



Serpiente de Olaus Magnus. 1555.

ruta habitual, constumbres y tamaño del misterioso viajero. A lo mejor, cualquier día de verano en que escaseen las noticias importantes, nos la encontramos oculta en el cajón de un periodista.

¿Por qué se incendian los bosques?

Existe entre el suelo y la atmósfera, una permanente diferencia de potencial electricidad muy grande, la cual normalmente y en tiempo de calma produce una diferencia de cien mil voltios entre el suelo y un punto s.. ado a un kilómetro en el aire. Esta diferencia es mucho mayor en tiempo de tempestad. De aquí los relámpagos, que no son más que chispas que tienden a anular este formidable desequilibrio eléctrico.

Además de las chispas bruscas del relámpago, existen descargas eléctricas lentas, efluvios análogos a los que, silenciosamente, rayan muchas veces el cielo nocturno de estío, y que van de la atmósfera al suelo por el inermedio de las puntas que se elevan de éste.

Entre estas puntas, las más numerosas son las de los árboles, hojas y hierbas. No es imposible, pues, que tratándose de vegetación reseca por el calor, estos efluvios lleguen a inflamarla.

Si esto fuera una de las causas de incendio, el medio de evitar éstos sería fácil en tales casos. Bastaría con colocar, en posiciones elevadas de los bosques donde los incendios se produjeran, pararrayos bastante numerosos, que encauzaran la electricidad atmosférica.

Por que el cielo es azul

Vizard, el sabio profesor noruego, después de un largo estudio, de los colores de la aurora boreal, ha llegado a la conclusión de que la capa atmosférica de la tierra se halla rodeada de una cubierta de azóe cristalizado. Esto explica el color azul del cielo y el hecho de que las ondas T. S. H. sigan el contorno de la tierra, en lugar de la tangente.

La teoría de que ciertos gases están compuestos de partículas cristalinas infinitamente pequeñas, no es nueva. El profesor Owen la ha considerado últimamente como la razón por la cual el gas helio no puede ser solidificado, pues lo está ya.

Desaparición instantánea de los barrillos

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche Ud. una tableta de stymol, (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita Ud. el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

EL CAMPEONATO DE TENNIS REALIZADO EN CARRASCO



Aspecto general de una de las hermosas canchas municipales de tennis de Carrasco, donde se realizó el Campeonato Río de la Plata, que asumió brillantes proporciones



Grupo de espectadores que presenciaron el interesante torneo deportivo



Otro aspecto de la distinguida concurrencia que asistió a los "courts" de Carrasco







Izquierda: El team de jugadores uruguayos que tuvo brillante actuación en el campeonato. — *Derecha:* Los jugadores argentinos rodeando a los que se clasificaron campeones del Río de la Plata



Robson y Scheward (argentinos), vencedores de Harriman y Doyhambure y Ferrés y Da Silva



La excelente pareja argentina Cattaruzza y Dunnas que en reñido partido venció a Cat y Stanhan



Otro grupo de concurrencia que asistió interesándose por el desarrollo del campeonato



Cat y Stanhan, uruguayos, que no obstante su lucidísima actuación fueron vencidos por Dunnas y Cattaruzza

EL GRAN DESFILE CARNAVALESCO - "¡Mundo Uruguayo" adel



Tres de los 18 proyectos presentados por la Comisión Municipal d







1. — El personal que trabaja en la confección de los carros para el Carnaval, posando para *"Mundo Uruguayo"*

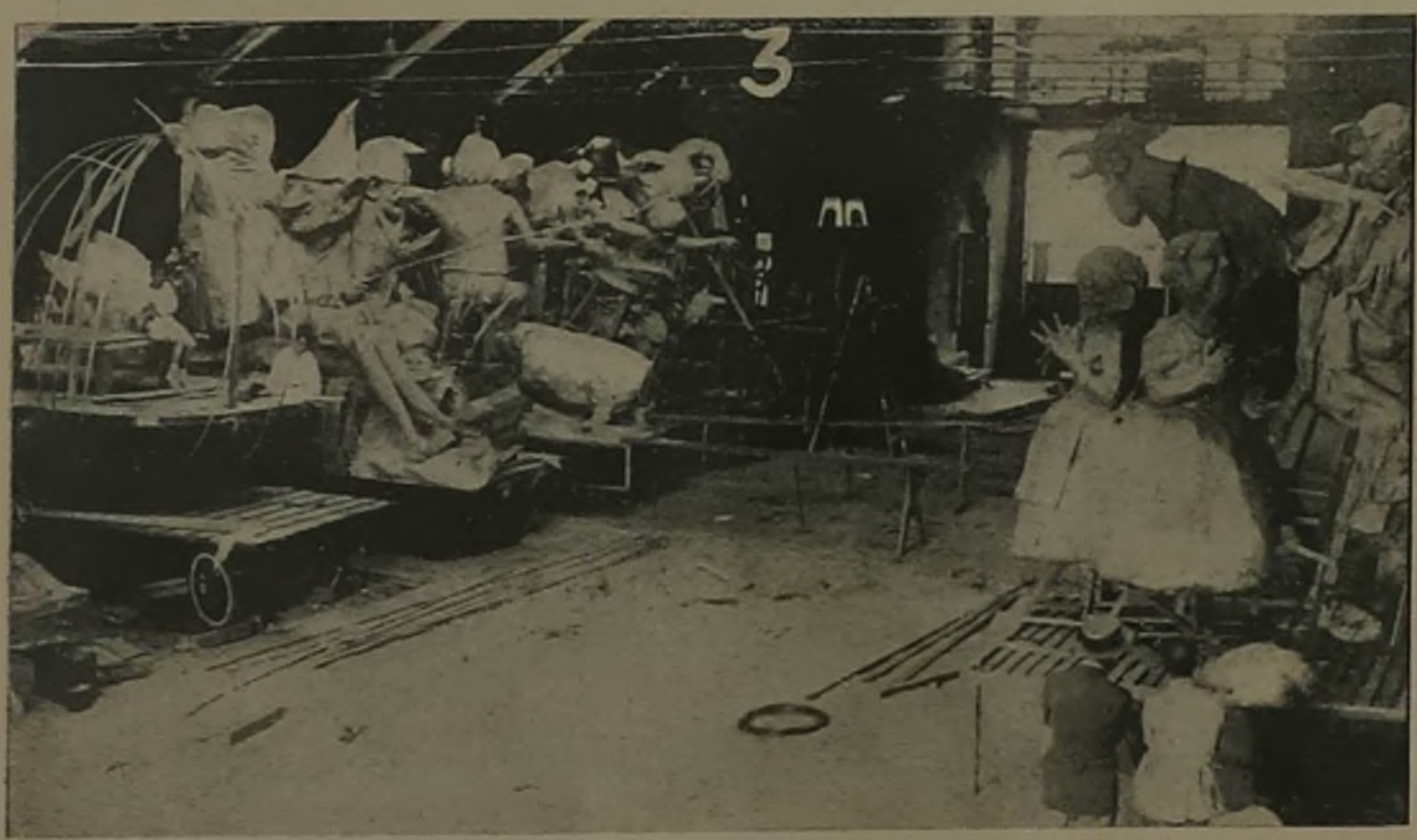
2. — Carro titulado "Aura que no vé la vieja".

3. — Una parte de los carros que se construyen en el local de la estación de la Unión

4. — Una vaca articulada, de cartón, que llamará la atención por su novedad y graciosos movimientos en el gran desfile carnavalesco. Aunque se esfuerza el "ordeñador" la vaca no da... nada.

5 y 6. — Grupo de costureras que trabajan afanosamente en la confección de los disfraces para el gran cortejo campesino







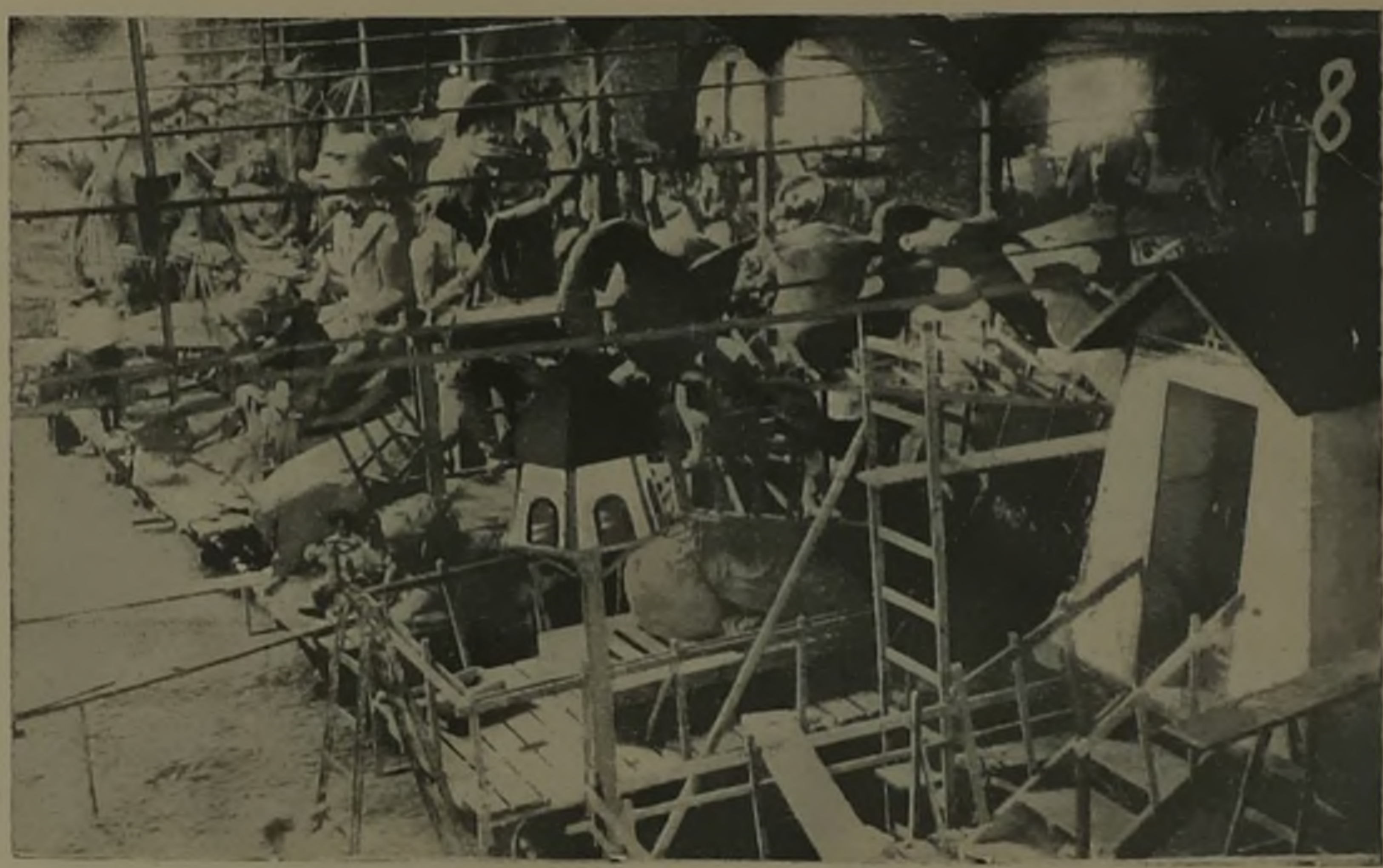


...anta a sus lectores las proporciones y aspecto que tendrá el hermoso conjunto



...Fiestas y que han sido aceptados, son obra del Sr. Petromacchi.









7. — El autor de los carros de carnestolendas Sr. Pietromacchi, explicando a nuestro reporter, las características del gran cortejo, cuya extensión alcanzará a 1.800 metros

8.—Conjunto de los carros en construcción

9. — "El Barbero del pueblo" o sea Melenitas en campaña

10. — Dando los últimos toques a las aves de corral, construídas con los mismos procedimientos que se usan en los Cortejos de Niza

11. — Los mascarones de "papier maché" cuya confección está a cargo de lindas artistas

12. — Uno de los proyectos de decoración para la Plaza Independencia, obra del pintor M. Radaelli, que llamará la atención por su elegancia y originalidad







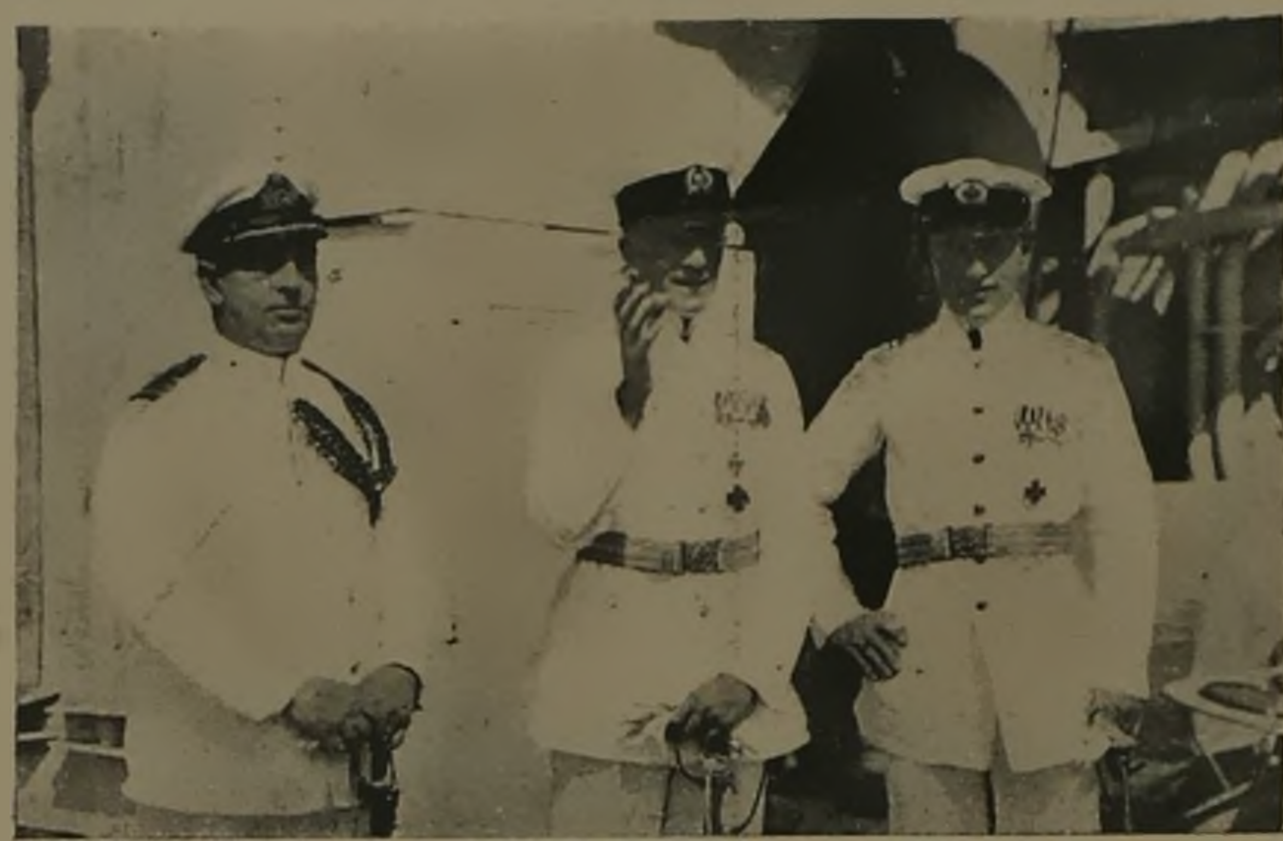
EL CRUCERO "BERLIN"



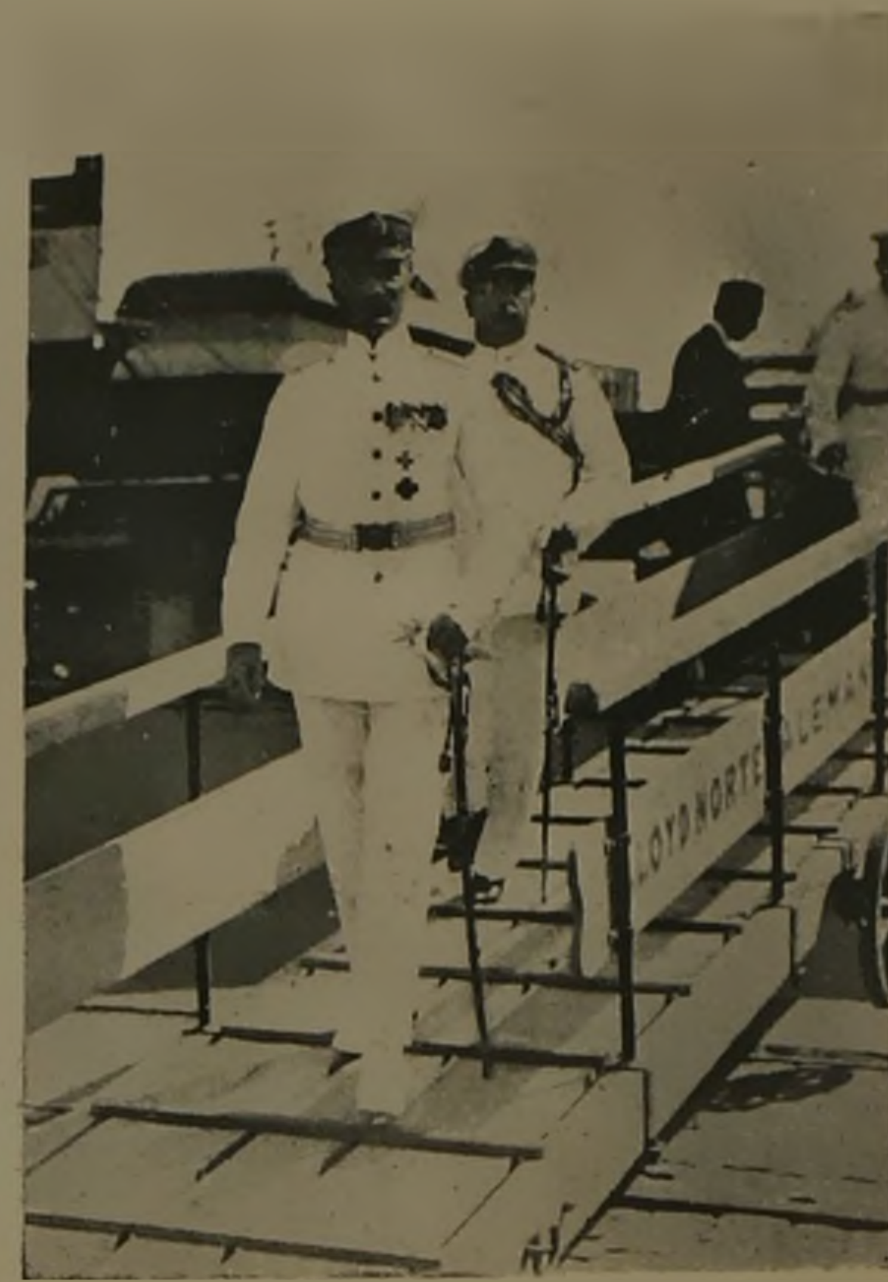


El Crucero alemán "Berlín" al atracar al muelle Maciel, donde fue muy visitado. *Derecha:* el teniente Hans Keilback, sobreviviente del combate de las Malvinas, que se salvó en la quilla del "Leipzig"





Arriba: La tripulación de la nave. — *Abajo:* El Capitán Junkermann, el Teniente Keislaeb y el Capitán uruguayo R. Hernández



El Comandante del "Berlín" acompañado del Capitán de Fragata R. Hernández designado ayudante, por el Gobierno.

NOTAS DIVERSAS



La Junta Electoral en plena labor



Lunch festejando la inauguración de la Sucursal Goes del Banco Popular



Luisito Faroppa Barusso



El escultor uruguayo D'Aniello rodeado de las personas que asistieron al festival realizado en su honor en el Parque Hotel



Batlle Edison Giudice

El cardenal Cisneros y el Nuevo Mundo

Cristóbal Colón, — del que Cisneros era rigurosamente contemporáneo: ambos, el descubridor y Fray Francisco, nacieron en el año 1436. Ya se retiraba de la Corte, desesperanzado de llegar a un arreglo en sus pretensiones, con intención de "pasar por Córdoba a despedirse de Doña Beatriz (la madre de su hijo don Fernando; su segunda mujer, según algunos autores). Isabel I de Castilla, la extraordinaria mujer que, al decir de Paulo Giovio, por la grandeza de su ánimo generoso y prudentísimo, y por su modestia y piedad, sólo puede ser comparada con los héroes más celebrados en la antigüedad por sus virtudes", mandó detener al inmortal genovés, que tornó inmediatamente al campamento real de Santa Fé.

El 17 de abril de 1492, se extendieron las capitulaciones entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón. El 17 de abril de 1492 era confesor de Isabel el franciscano Ximénez de Cisneros. ¿Será demasiado afirmar que Ximénez de Cisneros, al ser consultado por Isabel sobre si debía o no proteger la empresa de Colón, aconsejó a la reina que la protegiera?

Isabel la Católica, en su glorioso y célebre testamento, que es un verdadero catecismo patriótico, dictó esta noble cláusula en favor de los indígenas del Nuevo Mundo: "Por ende, suplicamos al Rey mi señor, muy afectuosamente, y encargo a la dicha Princesa mi hija y al dicho Príncipe su marido, que asi lo hagan cumplir; y que éste sea su principal fin (la conversión de los indios a la Santa Fe Católica y enseñarles buenas costumbres); y que en ello pongan mucha vigilancia, y no concedan ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, "reciban agravio alguno en sus personas y bienes; más manden que sean bien y justamente tratados; y que si algún agravio han recibido, que lo remedien y provean".

El cardenal Ximénez de Cisneros cumplió estas disposiciones durante su Regencia, "pues según un documentado autor, no solamente envió a las Indias Occidentales monjes jerónimos y comisarios que arreglasen las diferencias que habian surgido entre el Almirante y algunos españoles, y se reprimiesen los desmanes de los aventureros, sino que, con admirable previsión, se opuso a una medida que, adoptada después, debía producir gravísimos perjuicios en nuestros dominios americanos. Nos referimos a la introducción en las Antillas, de esclavos negros, que muchos pretendian a título de favorecer a los indios, menos fuertes para el trabajo".

Cisneros se opuso enérgicamente a la importación de negros africanos en América. Los consejeros flamencos del rey Don Carlos I, le pintaron con brillantes colores las ganancias enormes que había de producir la esclavitud, para que no atendiese las advertencias de Cisneros, a quien repugnaba que "una raza de hombres fuese reducida a la esclavitud por libertar de ella a otra raza blanca"; y "conocedor del carácter de los negros africanos, que había estudiado y conocido profundamente en Granada, con ocasión de las revueltas del Albaicín y las Alpujarras, predecía que sería germen de grandes disturbios en las colonias americano-españolas y muy graves para la madre-patria". Despreció Carlos los "prudentes avisos del Regente". Muerto Cisneros, se produjo en la Española una insurrección de negros que pudo tener consecuencias muy lamentables.

Durante su Regencia, el 23 de julio de 1617, bien pocos meses antes de morir, Ximénez de Cisneros expidió una cédula ofreciendo pagar el pasaje y manutención a los labradores españoles que quisieran marchar a las islas Española y de Puerto Rico.

Pero... los esclavos africanos se llevaban en rebaños de miles al Nuevo Mundo, y Carlos I cobraba dos ducados por cada negro que entraba en las islas. Y en 1528 los oficiales reales de Puerto Rico pedian al rey que les permitiese introducir negros africanos sin pagar cantidad alguna.

Si se hubiera seguido la politica colonial de Ximénez de Cisneros, acaso no hubiésemos llorado, ni lloraríamos el dolor amarguísimo de tantos desastres...

Alberto De Segovia

El carbón ingles

Se acabará dentro cien años

Dentro de cien años, en la Gran Bretaña ya no habrá carbón. Los Estados Unidos tendrían para 1.500, si no fuera porque continuamente aumentan la producción. Alemania sólo tendrá para un siglo. Se puede decir que dentro de 1.000 años, el carbón habrá concluido su carrera industrial. El petróleo, a su vez, desaparecerá pronto: dentro de cien años solamente. ¿Con qué fuentes de energía puede contar la humanidad, que aún espera vivir una larga serie de siglos? Es lo que se pregunta el sabio Svante Arrehnius en sus conferencias sobre problemas de química y física, y de ella habla en el "Journal des Debats", De Varigny. Las fuerzas hidráulicas son cada día más utilizadas, pero Europa tiene pocas si se compara con Africa y América. Y aun aprovechando todas las oportunidades, las caídas de agua no darían sino una mitad de la energía que hoy se obtiene de los combustibles fósiles. Los vientos contienen 600 veces más energía que las corrientes de agua, ¿pero qué hacer para captarla? La utilización de las mareas no ha salido aun del campo teórico. No nos queda pues más que la energía que emana del sol. ¿Pueden los parajes ecuatoriales convertirse en una fuente inextinguible de fuerza, calor y movimiento? Saussure y Mouchot lo intentaron, pero sus experiencias no dieron un resultado muy halagüeño. Ercson obtuvo resultados mejores. Después, un ingeniero americano, Schuman, tornó al mismo sistema, y durante algún tiempo pudo suministrar al Cairo energía eléctrica. En seguida, se fué para Assuan, hacia el sur. ¿Tendrá allí un éxito más definitivo? La dificultad consiste en esto: que cuesta mucho trabajo elevar la temperatura después de los cien grados: se obtiene una energía demasiado degradada. Se necesita obtener energía de buena calidad, y el científico sueco afirma que esto no es imposible.

A reir tocan

¡SUERTUDO!

—Mi mujer tiene la mala costumbre de interrumpirme a mitad de la conversación.

—¿A la mitad? Pues tienes suerte, porque la mía me interrumpe desde el principio.

SOLUCION



El mendigo: — ¡Deme una limosnita, señora!
La vieja — No, trato de combatir la mendicidad.
El mendigo: — Bueno deme cinco pesos y le juro que no pido más limosna... en esta semana.

Passing Show, London.

MODERNISMO

El padre. — Ya sabes que no quiero verte en la calle.

La Nena. — Pues no salgas de casa cuando sepas que estoy en ella.

MARIDO PRACTICO

—Cada día mi mujer me pide un vestido nuevo.

—¿Y tú se lo compras?

—¡Ni por pienso!... y es por eso que todos los días me lo vuelve a pedir.

CLAVADO

—¿Cómo sabe usted que la señora de Brivant no tiene amigas?

—Porque nunca he oído hablar mal de ella.

OSCILACION DE MERCADO



—¡Sonría don Antonio!

—No. Hoy no puedo: la liebre ha bajado a cinco centésimos el kilo.

De **"Pele Mele"**, París.

INGENUIDAD

—Dime, nenita, ¿ayudas alguna vez a tu mamá?

—¡Oh, sí! Soy yo la que cada vez que usted se marcha de las comidas tengo que contar los cubiertos de plata.

¡LOS VIVOS!

—Chica, todos los hombres son tontos.

—Todos no. Aún quedan algunos solteros.

BUENA PARADA

—Anoche soñé que me prestabas cincuenta pesos.

—No te preocupes; ya me los devolverás cuando puedas.

LA RADIOLA



—No oigo absolutamente nada.

—Es que están trasmitiendo los diez minutos de silencio.

Buen Humor, Madrid.

UN LARGO VERANEO

—¿Y su esposo, señora? ¿Permanecerá mucho tiempo en el mar?

—¡Ay, sí señor! ¡Se ahogó hace pocos días!

EL HOMBRE-SANDWICH

—Es Tiburcio, ¿no lo conoces?

—No.

—¡Caramba! Pues es raro; porque es un hombre de mucho cartel.

EN EL CONFESIONARIO

—Acúsome, padre, de que me agrada mucho que me llamen hermosa. ¿Es esto pecado?

—Sí, hijita. No se debe fomentar la mentira.

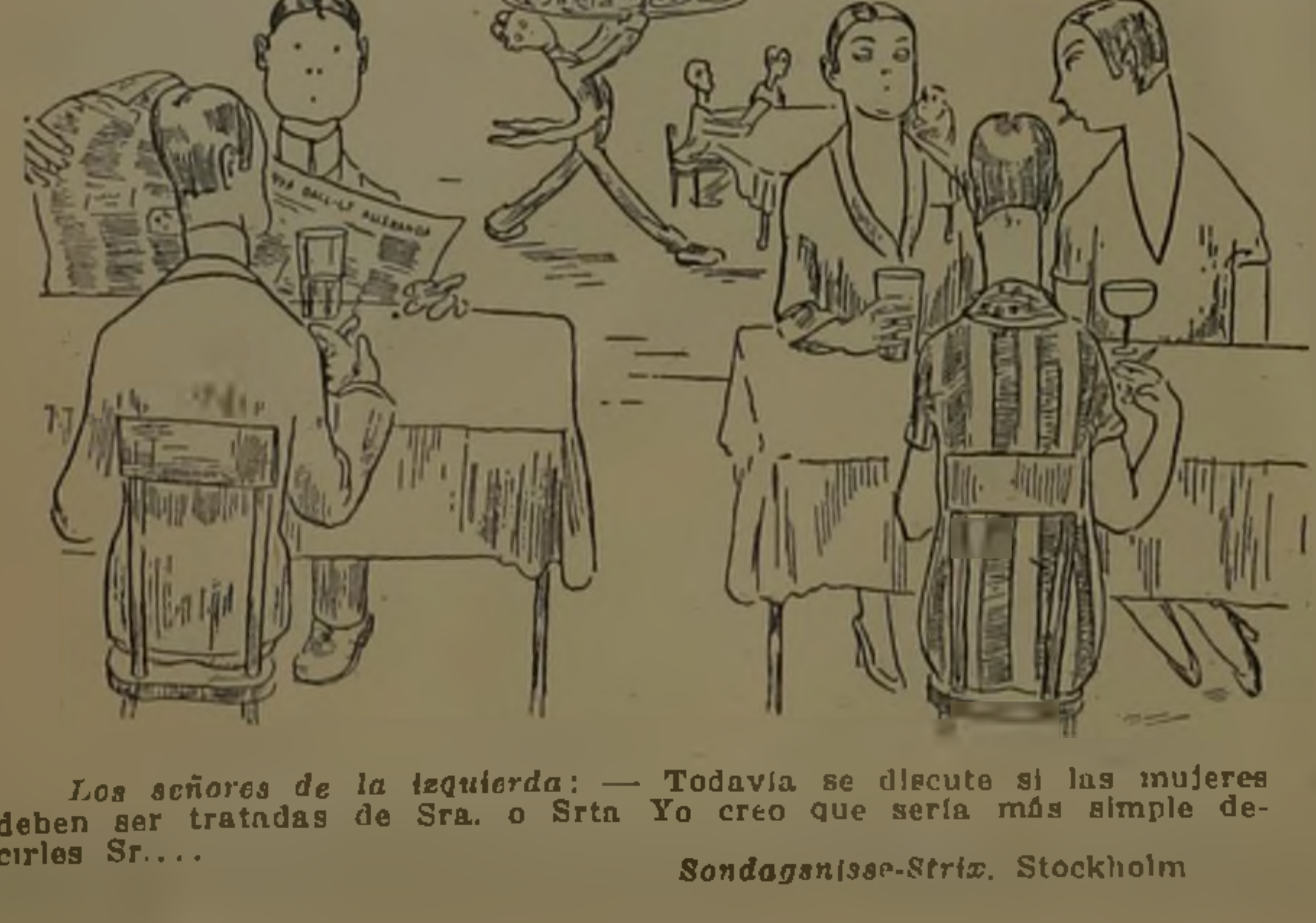
RECTIFICACION

Una viuda reciente exclama en medío de su dolor:

—¡Después de una desgracia como ésta, no me queda más recurso que meterme en un convento.

—Pero si no tiene usted más que treinta años — le dice un amigo.

—No, señor, veintinueve, — contesta llorando la inconsolable viuda.



Los señores de la izquierda: — Todavía se discute si las mujeres deben ser tratadas de Sra. o Srta Yo creo que sería más simple decirles Sr....

Sondagsnisse-Strix, Stockholm

DICIENDO LA VERDAD

—¡Hola, Pepe! ¿Cómo está tu mujer?

—No lo sé.

—¿No lo sabes?

—Hace mucho tiempo que no le veo la cara.

—¿Pues cómo?

—Porque se la pinta de un modo escandaloso.

CONSULTA MEDICA

—Está usted debilitado. Renuncie usted a todo trabajo de cabeza.

—Pero, señor, eso sería mi ruina. ¿No ve usted que soy peluquero.

CONSECUENCIAS

Un sujeto que habitualmente está borracho, comparece ante el juez por haber apaleado a un niño.

—¡Cómo! — le dice el juez — ¿otra vez aquí?

—Sí, señor. En bebiendo una copita de más, ya sabe usted lo que pasa.

A PROPOSITO



El empresarios Le he confiado a Vd. el rol de un cretino de nacimiento. Espero que sabrá representarlo con toda naturalidad.

De *"Ruy Blas"* París.

DE GARUFA



¿Cómo encontraste a tu mujer, la otra noche al regresar a tu casa?

—Muy bien, pero lo que no comprendo es como pudo encontrar la casa.

Aussie, Sydney.

RAZONES DE HEROE

El héroe. — No tuve ni tiempo de darle la espalda, cuando se ahorcó en un sauce.

El juez. — ¿Y por qué no le cortó la cuerda?

El héroe. — Este... porque creí, señor juez, que sólo se propon a secarse la mojadura.

PESCADO EN VERDAD

—¡Así que yo soy un mentiroso! — exclama un discutidor.

—¡No! — dice su contrincante. — Ahora acaba usted de decir una verdad.

APARIENCIAS

—La buena apariencia personal es un factor decisivo en cuestión de negocios.

—Sí. Y los negocios son un factor decisivo en cuestión de apariencia personal.

TERRIBLE DISPEPSIA

—Mi hermana tiene dispepsia matrimonial.

—¿La recién casada? ¿Qué le pasa?

—Que no puede tragar al marido.

PROYECTOS DE VERANEO

Los interlocutores son dos "pibes" de diez años.

—Juancito, ¿irán ustedes este año otra vez a La Cumbre?

—No sé. Papá siempre está diciendo que "este año iremos a la quiebra".

LA CAUSA

—¿Hace muchos años que está usted preso?

—Muchos, señora.

—¿Y por qué está preso?

—Por tomarme una libertad, señora.

LAS PREFERIDAS



— ¿Te has vuelto loco, para ponerte mis vestidos?

— Es que tengo que ir a cortarme el pelo y como es sábado, es el único modo de que el peluquero me lleve el apunte.

CASO RARO



—Hay visitas en casa.

—¿Como lo sabes?

—Porque oigo que mamá se ríe y papá bromea.

Melbourne Punch, Australia.

EN UN EXAMEN

—¿Cuál es el animal que tarda más tiempo en hacer la digestión?

—La jirafa.

—¿Sabe usted por qué?

—Porque tiene el estómago más lejos de la boca que ningún otro animal.

PAGO

Un banquero entra en un negocio a pagar una cuenta insignificante.

—¡Oh! — le dice un dependiente, — ¡No había apuro!

El banquero, en tono de broma:

—Es que podría haberme escapado a Europa sin pagarles.

—No, señor. Usted no es capaz de hacer eso por tan poca cosa.

CONSUELO

—*Ella*. ¿Te parece bonito hacerme llorar? Ahora tengo los ojos rojos..

—*El*. Tanto mejor, quedan muy bien con tu traje negro...

PREGUNTA CORRIENTE

—¿Con qué se pone huevo, con h o sin ella?

—Según, don Romualdo. Las gallinas lo ponen sin h.

EN LA ESCUELA

—Tus deberes están muy mal hechos. Se lo diré a tu papá, pues esto no puede seguir así.

—Mejor que no se lo diga, porque fué él quien me los hizo.

CONFUSION

Clienta — Ayer le compré jabón y queso; el queso le gustó mucho a mí marido; pero el jabón no sirve para nada. Fíjese usted qué malo.

Almacenero — Pero si esto es el queso señora...

—¡Diablos! Entonces lo que comió mi marido fué el jabón.



—Parece que Vd. y su marido se llevan ahora más bien!

—No lo crea. Lo que hemos hecho es conseguir en pelearnos solo una vez por semana. Pero una; que vale por todas.

Passing Show, London.

SOLUCION

—Tienes que hacerme un favor, amigo — dice un pobre hombre hambriento, a un colega. — Tírate debajo del tren, pues tengo un hambre bárbara.

—¿Y qué tiene que ver tu hambre con tirarme yo debajo del tren?

—Que te hará una tortilla y por lo menos, hoy comeré.

LA ESPERANZA



—El año pasado sacó primer premio de Latín, pero éste queremos que gane un premio de atletismo. Ya es tiempo de que nos preocupemos de su futuro.

Le Rire, París

Aquellos tiempos...

Carrousel... Soy hombre ya, y sinembargo como me estremezco ante tu vista... Una extraña alegría embarga todo mi ser al contemplarte...

Evoco con fruición los dias de venturosa niñez...

Tus albos caballitos, tus góndolas que oscilan, no en un tranquilo lago, sino que dan vueltas y vueltas por medio de mecanismos, sobre los ferrugientos rieles...

Ah! Cómo me agradaba montar sobre esos caballitos de madera... Me parecía que dejaban de ser de madera, para transformarse en briosos corceles,... que dejaban de dar vueltas sobre los rieles y tomando un camino aéreo, en raudo vuelo, me transportaban cerca, muy cerca, de algún castillo donde habitaba la buena princesita, protejida por la bonísima hada, heroína de los cuentos que me hacía, al pié de la camita, — la amorosa abuelita de los blancos cabellos...

Y qué galopes!... Parecía que el caballito que montaba tenía el don de devorar las distancias con rapidez increíble...

Ay abuelo!... Abuelito... Cuántas veces te he hecho esperar, poniendo a prueba tu inacabable paciencia!... Y... aquél organito de manivela que dejaba oir sus notas más o menos comprensibles, antojábanseme, en mis viajes sobre ti, caballito blanco, dulces armonías, músicas tocadas por ángeles...

Esa musiquita, y la dulce oscilación de mi montura, eran lo que contribuían a la realización de mi idealizado viaje... Los años pasan.. Hoy al verte Carrousell, evoco los momentos de inconsciencia de la vida, Mi niñez!... Me quedo extasiado ante tu vista, y sin quererlo, recordando aquellos momentos, asoma a mi pupila, una lágrima que en vano trato que no asome...

Yo quería ir solo... No permitia que mi abuelo me acompañase... Era suficiente que me aguardase sentado en los bancos situados a la vera de las calesitas...

Abuelito, cómo gozabas cuando me veías bajar sonriente, acabada ya la carrera, — y al acercarme a tí, — después de darte un abracito, en tono mimoso, pedirte otra monedita, que tú, complaciente, sacabas de tu bolsillo para satisfacerme...

—"Esta vueltita y nada más..."— te decía suplicante, — y vuelta a abrazarte e irme corriendo a subir sobre el caballito. Pero, si hasta me parecía que lo reconocería entre mil!...

Hombre ya!... Cuántos sufrimientos y placeres desde entonces he experimentado!...

Hoy, tras la reja protectora, contemplándote Gran Carrousell, Palacio de Encanto de la Niñez...

Tus corceles esculpidos, tallados.. Mostrando un aire de gallardía incitanme a pensar cuando era niño... Caballitos!... Vuestro garbo, cual si fueseis animados, tratáis de lucirlo con un niñito de rubia cabellera y manitos de cera sobre vuestros lomitos, orgullosos, como si llevaseis la carga preciosa de la Vida!...

Quién sabe, tranquilos Pegasos, si cuando los niños cabalgan sobre vosotros, no surjen ilusiones ingénuas, puras, en las cabecitas inocentes...!

Otra lágrima, sin poder reprimirla, asoma a mis ojos al contemplarte como si fueses un templo vedado a los hombres... El Santuario de la Inocencia y la Vida...

Adiós Carrousell.. Alegría de mis primeras ilusiones... Adiós!!!...

Parque Rodó 1926.

Nadie

La parabola del sembrador

Habia una vez un sembrador por cuyas venas corría un torrente de blasfema vanidad. Trabajador infatigable —eso sí,— se pasaba los días sobre el surco, poniendo en las cálidas entrañas de la tierra las semillas que había seleccionado con paciente observación. No era de extrañar, pues, que las cosechas fueran, por lo regular, magníficas. Daba gusto ver los campos del sembrador cuando los trigos ondulantes semejaban un mar de oro o una inmensa cabellera rubia... Era el instante pecador, cuando la blasfema vanidad hablaba...

Erguido sobre el dintel de la chosa, contemplando el prodigio de las mieses, el sembrador, borracho de egolatría, lanzaba al aire su estribillo:

—Todo esto es obra mía, exclusivamente mía. A nadie sino a mí solo esfuerzo se debe el milagro que contemplan mis ojos...

Y, en el colmo de las ingratitudes, hacia abstracción del sol, que había prestado calor a sus cosechas; del tiempo, sin heladas ni granizo, que las había respetado; de la tierra amorosa, que las había nutrido con su savia inmortal...

Los antepasados del sembrador rendían culto a los favorables elementos; demandaban con humildad su benevolencia; reconocían cuán vanos resultan los esfuerzos del hombre ante el enojo de las potencias indomables... Este que nos ocupa, este de la parábola, era un impio...

He aquí un campo excelente para todas las cosechas: el pueblo. Hombres de iniciativas, generosos sembradores de bellas ideas, lanzan a la ventana manojos de áureas semillas. El pueblo las recoge, las recubre con el limo sagrado de sus entusiasmos, y a poco, acabado el ciclo de la gestación, surge radiante y vigorosa la maravilla del fruto. La idea se ha hecho acto; la iniciativa convirtióse en estupenda realidad. Las nebulosas que vagaban en el cerebro del hombre pensador y voluntarioso se cuajaron en astros y en rumorosas humanidades, gracias a la colaboración del limo sagrado, ante el cual el pensador y el voluntarioso se prosternan, henchidos de gratitud. En efecto, ¿qué serían los magnos proyectos sin el entusiasmo popular, que les da vida? ¿Qué las más halagadoras esperanzas sin ese soplo divino que las hace tangibles? ¿Y quién sino el pueblo prodiga a los elegidos la sanción de la gloria? No obstante...

No obstante, hay aquí también sembradores blasfemos que gritan:

—El pueblo me debe a mí esto, y lo otro, y lo de más allá, y yo, en cambio, no le debo nada al pueblo, absolutamente nada...

Torpe lenguaje que resta méritos a la intención generosa, si es que la hubo, que bien pudo no haberla. Entre la simple iniciativa y la iniciativa hecha, cosa palpable y durable, ¿cuál espectáculo prefiere el sembrador? Indudablemente el segundo. ¿Es éste obra de sus manos, como el primero es obra de su cerebro? De ninguna manera... Y si el pueblo es deudor de la idea, el sembrador es deudor de algo que vale, por lo menos, tanto como ella, en la misma proporción que el más humilde protozoario supera a las fórmulas algebraicas más intrincadas... Haga el sembrador abstracción del pueblo y verá que su gloria se deshace como pompa de jabón y que el halagador ruido de los aplausos se torna en silencio sepulcral.

Y no olvide que la parábola termina diciendo que las tierras del sembrador impío se volvieron estériles, que fueron calcinadas por el sol y aventadas por los furores justicieros de los elementos, no tan ciegos como se cree...

Vicente García Cienfuegos.



—Pero Adán y Eva estaban desnudos, cuando los echaron del Paraíso.
—Sí, porque entonces no había Censor.

Il Travaso, Roma.

La huelga de la sonrisa

Aunque no se ha declarado aun oficialmente, los rumores son gravísimos. Se avecina la huelga de la sonrisa, definitivamente, sin remedio posible.

¿Por qué sonríen las mujeres? Para mostrar los dientes bonitos, para parecer amables, para dar ánimo y valor a la persona a quien se dedica la sonrisa; por cortesía.

Esta es la sonrisa que va a quedar desterrada a perpetuidad. ¿Qué es, en suma, la sonrisa de cortesía? Se llama así cuando se sonríe sin gana, y en muchos casos se enseñan los dientes, amablemente al parecer, cuando se enseñarían a gusto con la intención de un perro de presa si no fuera tan feo.

Bueno, pues en esta sonrisa cortés se recogen los extremos de la boca como si tirasen de dos hilitos sujetos a las orejas, y se fruncen los párpados para que parezca que los ojos se sonríen también.

Y estos fruncimientos y recogimientos son fatales para la belleza. Son la causa, puede decirse única, de esas dos rayas a los lados de la boca y de las mil arruguitas alrededor de los ojos y ayuda de un modo prodigioso a la formación del triple pliegue llamado "pata de gallo".

La sonrisa natural, la producida por la satisfacción o el agrado, no causa arrugas. Porque la sonrisa está en los ojos más bien que en la boca. Es un gesto interior que se asoma a los ojos.

Los que se dedican al cuidado de la belleza femenina, dan como regla única contra las arrugas: "no se sonría". No hablan de la risa, porque toda mujer sabe que la risa estrepitosa es de muy mal tono. Aquellas carcajadas homéricas de la reina Isabel de Inglaterra no las suelta hoy ni la más ordinaria verdulera. Pero se iba abusando mucho de la sonrisa. Y no hay masaje que borre las huellas de ese gesto constante.

En lugar de la sonrisa, se puede acentuar la suavidad de la voz, la amabilidad del gesto, la mirada afectuosa; pero los músculos faciales han de permanecer inmóviles. Todo es cuestión de práctica, y poco a poco se adquiere al hábito de "la sonrisa interior", mucho más bella y atractiva después de todo que el gesto un poco guiñolesco de estirar hacia las orejas las comisuras de los labios.

Historia de amor

La alemana y el tirador senegalés

Dicen de Wiesbaden que un Consejo de guerra ha condenado a cinco años de prisión a un tirador senegalés llamado Mohamed Ben Toyeb y a una señorita llamada Lucía Wiegaud, hija de un magistrado de dicha ciudad.

El tirador mencionado debía de haber marchado a Marruecos; pero la señorita, enamorada sin duda de él, le facilitó trajes de paisano y lo "raptó", no regresando ambos a Wiesbaden sino cuando se le terminaron los fondos a la raptora, y después de haber pasado una larga temporada en el campo.

También fué condenada a una multa una hermana de la enamorada alemana, llamada Agues, como encubridora de la deserción del tirador.

Créese que se han caído al fondo del mar mayores cantidades de oro y plata que las que ahora hay en circulación sobre la tierra.

La página de Ustedes...

NOBLE EJEMPLO



—¡Ayunar treinta días! ¿Y para que sirve eso?
—Para dar coraje a los contribuyentes.

De Le Rire. París.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts cada uno.

A las lectoras de Mundo Uruguayo. — "Soldado Español desea entablar correspondencia ,con distinguida señorita que sea una fervlente admiradora del Sport. Y. O. Pont. — Batallón Cartagena, 70. Tajersit — (Melilla)".

LA MUJER DE MI IDEAL

Deseando formar hogar busco una morochita de 18 a 20 años, delgada, estatura regular y ojos negros grandes, buena, dócil y pobre. Soy grueso más bien alto, visto de negro, afetado y uso sombrero de paja. Si encuentro entre las bellas lectoras de esta página alguna que reúna estas condiciones, contésteme por ésta misma hoja a Carnet Núm. 172.229 día, hora y lugar donde podríamos vernos, prefiero de noche. — **Alacrán.**

A Diamela. — Es Vd. como se pinta, la mujer de mi ideal, soy amante a la música y a los pájaros, el cine es secundario para mi, veámosnos, indíqueme día, hora y lugar, prefiero de noche. Soy gordito, visto de negro, estoy afeitado y uso rancho. Conteste por esta página a — **Alacrán.**

El ideal de mi ensueño lo constituye la divina morocha que vive en Camino Corrales. ¿Recuerda al rubio que pasaba en auto azul en las "Romerías Españolas"? Si sus divinos ojos recorren estas líneas ruégole conteste a — **Rubio enamorado.**

Atención! — Mi mayor deseo sería encontrar entre las muchas lectoras de esta apreciable revista, una chica de 16 a 18 abriles; que sea de regular estatura, que le agrade el baile y sepa amar. Si hay alguna lectora que quiera satisfacer mis deseos, le ruego conteste por esta revista a — **Goloso.**

A las lectoras no menores de 30 años. ¿Habrá entre ustedes quien se interese por, un cuarentón laborioso, sentimental ha disponer de 2000 pesos? Para completar felicidades busco mujercita que tenga pequeño capital y digna de un cariño maternal. Contestar por esta revista a — **Cuarentón Varonil.**

Mi sueño y mi felicidad sería volverme a encontrar con la hermosa ñatita de boca pequeña que viajaba el día 17 del corriente, en el ferrocarril, en compañía de una rubia muy simpática. Sentí que un joven de blanco del banco de enfrente la llamaba cariñosamente Lolita, y a la rubia Isabel. Si sus hermosos ojitos se llegaran a posar en estas líneas, conteste a — **Uno que no se equivoca.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Teniendo necesidad de un corazón amigo, acudo a M. Uruguayo, para por medo de el encontrarlo. Tengo que pasar un tiempo en campaña y me sería muy grato tener un compañero para cambiar ideas e impresiones. Buena, instruída, joven, rica y con unas ansias muy grandes de conocer los misterios (para mi desconocidos) del amor. Así que, amigo o novio que desee entablar amena charla, que conteste por esta a — **Quien sabe!**

ESQUELAS

A Sombra Eterna: Imposible darle otra dirección, pero no dude que pueda llegar a mi poder, **Julio L. "Migues".**

Ahora escribiéndome directamente no se verá en la necesidad de ser tan lacónica ¿verdad? Yo la imitaré. Su esquela me causó buena impresión y confío en la sinceridad característica de su autora. — Afectuosamente. — **Alma en pena.**

A Corazón de sentimientos: — Muy humanitario y noble debe ser el que se conmueve por el dolor ajeno y se interesa por el bienestar del prójimo, pero ¿qué queja notó usted en mis líneas que le indujo a escribir eso "especialmente" tan intrigante en su esquela, o es usted brujo y me pronostica algo malo? Explíqueso, imposible por ahora mandarle dirección. — **Espiritual.**

A soltorito triste: Espero no estará de trompita por no haber recibido contestación a su debido tiempo, como era mi deseo, pues coincidencias imprevistas que espero perdonará ¿verdad que sí? fueron motivo de ello. Contesto a la suya esperando no me haya olvidado y que sus esperanzas no hayan agonizado por completo para suplicarle dé sus iniciales y datos amplios sobre su personita, para luego... ¿eh? — **Espiritual.**

Confío estas líneas más a la casualidad que a otra cosa, pero tengo procurado empeño en descubrir la incógnita de mi compañero de viaje de F. C. y pienso que la casualidad dispone muchas cosas, entre ellas podría el caballero a quien las dedico, leerlas y ofrecerme la clave de su personalidad. Sé que es el secretario de la persona en cuya compañía viajaba, que regresó el mismo día a la capital y se enteró por la persona que lo indiqué, quien soy. — **3 de Enero.**

A joven de ojos grises: Leí su ideal en Núm. 360 de esta revista, como Vd.; amo la música, el hogar, las flores y todo lo bello, así como también la soledad del campo, pues resido en él, reuniendo las demás cualidades deseadas. Si le interesa dé más datos o dirección donde dirijir correspondencia. — **Margot.**



—Ese es mi último Luis XVI.
—Sabía que era tu decimo sexto, pero no que se llamara Luis.

De **Karikaturen.** Oslo.

A Lady Jugleby. — Recibí en Pte. Rte. su carta, acepto su respuesta y espero su promesa, para lo sucesivo. Mi mayor deseo sería que pronto nos pudiéramos conocer. — **Carnet 1547.**

A Viuda Uruguaya. — Comparto sus deseos sublimes. Reúno las condiciones indicadas y que son las que yo exigiría, estatura regular, más bien rubio. Si Vd. se digna indicar forma de entrevista, estoy seguro será la iniciación de una mútua felicidad eterna. — **Ansioso.**

A Elsa — ¡Basta! El encanto que emanan esas frases suenan en mi alma como una inimitable melodía. ¿Habrá conseguido mi alma su eterna confidente que la acompañe a navegar en el venturoso mar del ensueño? Tengo 20 años buen empleo y excelente reputación. Le ruego quiera indicarme lugar, hora y manera de reconocernos. Puede enviar la correspondencia a esta dirección — E. J. J. — Espera impaciente. — **Rubio feo.**

A Joven de ojos grises: — Aquí tiene su ideal: morocha alta y muy elegante buen gusto en vestir, sin orgullo ni coquetería, muy amante al hogar a la música y también a lo bello y la soledad del campo no me disgusta. — **Flor del Campo.**

Vieja: El medio que has escogido es superior, y por eso mereces un aplauso Haces siempre lo mismo, lo menos una vez por semana, yo te daré la oportunidad. Sabes cuanto feliz me hacen tus cartas, por ese motivo no me las hagas faltar. Tantíssimi como sempre. Tuqo — **Negro.**

A Morocha 20 Abriles: He esperado en vano su esquela. ¿No contestó por habermo dirigido a ambas? Perdón. Si hubiese previsto eso habría tirado a sol o número. Ahora quizá es tarde y sea esta otra ilusión perdida. Pero, ¿contestará por Mundo Uruguayo si aún espera? — **21 años.**

Tepese — Como el pensamiento escrito por tí en Oscar y Amanda era una esperanza para mí, siempre te seguí amando, y al volver a estrechar tus manos y no poderte hablar vuelvo a decirte por Mundo Uruguayo que mi cariño es tan solo para tí. Si no eres mala permitirás te escriba y contestarás por esta revista a — **Sin Bigote.**

A Songe Bleu — Gentil Songe Bleu Pourquoi ne me envoyer votre adresse? Il ya un mois que je vous ai ecrit une choise dans "M. U." et jusqua maintenant, je nai' pas reçu votre reponse. Si vous voulez mou adresse, la voici. E. D. S. Posto Restante. P. del Este.., ça pour l'été et aprés je vous anvoyerai autre ecrivez moi pour lettre ou pour M. U. avec votre adresse. — **E. Grand Coeur D.**

A las Preguntonas

Beba, eterna amada de Carlos. — Yo creo que son de poca importancia esto que Ud. llama "desengaños de la amistad". Me parece que podía Ud. hablar con su amigo y entonces, sin enfados ni iras, decirle sencillamente la pena que le causan sus cosas y la ninguna culpa que Ud. ha cometido para que el dé esa importancia a lo que hizo sin querer. Lo mejor es que lo llame, señorita, que le abra su corazón, y ¡quien sabe, si como le contesto a la pregunta anterior, no resulta después de tantas cosas que parecen graves que todo lo que existe en esto es preludio de amor... ¡ojalá fuera...!

Tontuela. — Puede Ud. escribirle una carta en que sencillamente diga a ese joven. — "Considerando que la oposición de mis padres es algo serio, que no van a ceder, porque varias veces he consultado sus propósitos y los encuentro siempre contrarios a nuestras relaciones, yo he determinado proceder de un modo digno y honrado y recuperar cada uno de nosotros la más completa libertad, puesto que el sostener una esperanza es inútil.

Por esta carta, los dos quedamos sin compromiso alguno, y yo le ruego como a perfecto caballero que lo considero, me haga el favor de devolverme mis cartas por el mismo conducto que ésta le llegue". Luego lo saluda como amiga, y se la manda con un amigo bueno o una amiga suya, de modo que sirva de testigo de que Ud. le escribió en esta forma. Si él le devuelve sus cartas, ha vencido Ud. en toda la línea, y si no se las envía, Ud. puede, el día en que se encuentre Ud. con un hombre a quien querer, decirle que si Ud. tuvo relaciones con ese otro chico y si le escribió unas cartas, fué todo tonterías de los dieciseis años, que ni ese era el amor verdad ni mucho menos, y que le pidió las cartas y no se las devolvió. Eso no tiene importancia, señorita, quédese con las cartas y dígale Ud. en ellas lo que le dijera. Tranquílese y no quiera dar, como me dice, — "la mitad de su vida" — por lo que no tiene fundamento alguno.

Doña Consuelo. — Nada tiene que ver en algunos hombres, el tener una novia y al mismo tiempo sostener relaciones de otra clase con una mujer de mala fama. Todo eso es casi natural que termine con la boda efectuada con la novia buena, y esto es lo que debe procurar, el comprender si él la quiere y se vá a casar con ella y lo otro son esas cosas de momento que la clase de vida sin moral ni espiritualidad que hace el hombre moderno, hacen frecuente. Claro es que yo, sin conocer a ninguno de los tres, no puedo aconsejar claramente, puesto que tal vez ese hombre sea un malvado, que si se casa, va a hacer desgraciada a su mujer. Pero por otra parte, tal vez sea el día de mañana un buen esposo, al que yo no me atrevo a atacar, por una inmoralidad tal vez momentánea. Que su novia le hable, que le llegue al alma y ella misma comprenderá después si hay corazón para ella, y solo aparato externo para los demás.

María Elena — Después de leer su carta, le doy mi opinión leal sobre su asunto y creo entrever que su novio la quiere, que piensa casarse y que como Ud. no puede solucionar muchas cosas que en esa otra amistad encuentra, es por eso, por lo que no ha roto con ella *todavía.* Por lo que he podido casi adivinar, es hombre serio. Creo que Ud. debe perdonar, con algunos *peros* se entiende, y confiar luego en su arte, en su amor, y en el talento necesario para atraerlo continuamente sin decaer. Dígame lo que desée que será contestada con complacencia.

Indecisa — Puede dirigirse por carta a esta dirección — M. Pinto— Casa del Estudiante. Plaza Libertad 1126 — Monteviedo — y allí le darán datos.

Esperanza — Tome una hojilla "gillet" y cortelos todos con ella; después pásese todos los dias un algodón empapado en agua oxigenada: le saldrán débiles y tan rubios que no se verán; luego los corta siempre, hasta que poco a poco se hará menos preciso el empleo de la hojilla. Parece que ha de salir más el cabello de este modo y no es así: cada vez sale más débil y sobre todo el agua oxigenada lo debilita y emblanquece.

Para el cutis dese de nohce nata de leche y por la mañana quítesela con una loción de partes iguales de agua oxigenada y agua de rosas. De la parte sentimental de su consulta le diré que yo no creo que sea preciso casarse en fecha fija para probar el amor. Me parece que debió resentirse ese señor, al ponerle un plazo corto para contraer matrimonio. Está claro que él debía trabajar para formar un hogar, pero no sabemos las dificultades que habrá encontrado para ello ni lo imposible que su deseo habrá podido resultarle. Sería conveniente tal vez, que Ud. tuviera con él alguna entrevista y procurase, hablándole con talento, adivinar sus intenciones para el futuro. Háblele y tal vez de ahí venga su felicidad completa.

Sor Suplicio

PARA TODOS LOS GUSTOS

El retrato mágico

Los sabios se entretienen a veces en cosas verdaderamente infantiles. Un eminente químico, Mr. C. Wideman, inventó hace algún tiempo un entretenimiento muy chistoso. Se trata de un espejo que a primera vista parece como otro cualquiera, pero echando aliento en él, hasta empañarlo, aparece en el cristal una cara grotesca, una cabeza de burro o cualquier otra figura por el estilo.

Esta clase de espejo, llamado espejo mágico, es muy fácil de hacer. Por de pronto, no se necesita precisamente un espejo; cualquier cristal, aunque sea transparente, sirve para este experimento.

En una tacita de porcelana se pone un poco de espato fluor, y se echa encima el ácido sulfúrico necesario para producir un líquido con el cual pueda escribirse. Por medio de una pluma de ave, mojada en este líquido, se dibuja o escribe loque se quiera en el cristal, que deberá estar perfectamente limpio; al cabo de cinco o diez minutos, se lava el cristal con agua clara y se seca con un trapo.

No hay que hacer más. El cristal queda ya listo para que, con sólo echarle aliento, aparezca en él lo dibujado o escrito.

Conviene ensayarse con pedazos de cristal que no sirvan, hasta dar con el tiempo exacto que debe trascurrir desde que se hace el dibujo hasta el lavado con agua. Si pasa mucho tiempo, el ácido morderá de tal modo en el cristal que las líneas serán siempre visibles, aun sin echar aliento.

"POMMES" CON PAPAS



Dos paisanos entran en un restaurant y no sabiendo francés miran el menu y después de larga reflexión piden: Traiganos "pommes frites".

El mozo: Las quieren con algo?

Uno de los paisanos. — Bueno traigalas con unas papitas.

De Dorfbarbier, Berlín.

El guiño del cigarrillo

Parecía que le sonreía, que le quería decir algo con el ojo derecho. El izquierdo no sabía si lo tenía conquistado, ¡pero lo que es el derecho!

En vista de eso se atrevió a acercarse.

—Señorita...

La joven, que tenía colgada la pierna derecha en el perchero de la izquierda en la perspectiva de estar materialmente hundida en el diván del hall del Gran Hotel, descolgó la pierna, es decir, se recompuso, se vistió y atorcilló su cuerpo, salió del guardarropa de su displicencia, tiró la colilla del cigarrillo y preguntó con energía:

—¿Qué?

El hombre que había acudido al guiño entró en razón súbitamente y repuso:

—Perdone usted... Me he equivocado.

TODO ES DEL COLOR...



—¡Dicen que Jorge juega muchísimo!.
— ¡Qué lástima!
—...Pero que gana una enormidad.
—¡Que suerte!

De Passing Show, Londres.

Líneas

—Por pureza, o por poca estimación a nosotros mismos, resultamos a veces esclavos en el mundo. Si al automatismo lo dejáramos por el brevísimo meditar no lamentaríamos estériles jornadas ni ocios aburridos.

—Para lograr los anhelados éxitos ideológicos hay que querer a toda costa la posesión de sí mismo. Sin ello serán inútiles todos los deseos, y el mundo exterior nos hará mover como las veletas de los tejados al impulso de los variados vientos.

—Mucho se ha hablado de la libertad. Muchos son los pensadores que se han ocupado de ella. Lo lamentable es ver que los que más la piden, que los que más declaman y se dicen libertados, están viviendo, por sus pasiones, en dolorosa esclavitud.

—Los tesoros morales no podrán ser arrebatados ni por la más cruda y extravagante de las demagogías.

Oscar Alberto Ibar.

Le rompieron la nariz pero recibirá $ 1097,00

El juez Hardy, norteamericano, falló favorablemente para Mrs. Matilde Beurala quien demandó a Selma y María Mellstrom, exigiendo de éstas la suma de mil noventa y siete dólares como daños y perjuicios que recibió al agredirla aquellas a puñetazos, rompiéndole la nariz.

Las acusadas no negaron haber golpeado a la quejosa, pero dijeron que no le habían causado tantos daños como asegura Mrs. Beurala.

No obstante las disculpas y alegatos de las acusadas, éstas tuvieron que pagar los mil noventa y siete dólares anotados.

La ciudad más meridional del mundo

Al penetrar en el estrecho de Magallanes, por el lado del Pacífico, deleitase la vista ante una de las perspectivas más bellas del mundo.

Al noroeste, las escarpadas cimas de la isla de Desolación, y del otro lado, el melancólico yermo de la tierra del rey Guillermo IV. La vía va angostándose a medida que se avanza, casi a tiro de fusil parecen las orillas y una serie de picos coronados de nieve cierran el horizonte.

La gran espina dorsal del continente sudamericano, que es la cordillera más elevada del mundo, está rota allí, y el mar ha llenado el estrecho y tortuoso espacio que separa sus escarpados picos. Al borde de las aguas se destacan grandes riscos pardos, grises, azulados, cubiertos de reluciente hielo y nieve, mientras los valles forman el lecho de los helados y sólidos ríos que llevan su irresistible surco hasta las bullentes ondas, para romperse allí cuando la tempestad azota con furia, agregando de este modo grandes bloques de flotantes hielos al paisaje, a la par que aumenta los riesgos de la ya por sí peligrosa vía.

Llégase después a la pequeña bahía, en cuyo fondo se levanta la población. El terreno se inclina suave hacia las orillas, siendo las aguas tan poco profundas que no permiten arrimar al puerto los buques de gran calado.

Tres muelles bien construídos facilitan el desembarco en Punta Arenas, ciudad bien trazada, de amplias vías que lucen sólidos y lindos edificios.

La industria lanar es la riqueza de la población. El clima frío de la Tierra del Fuego y de la región magallánica, se adapta de modo especial para la cría de ovejas, cuyos blancos y tupidos vellones son apreciadísimos en el mercado mundial. Punta Arenas exporta anualmente unos 10 millones de kilos. Se calcula que en la actualidad hay en la región más de 20 millones de ovejas.

Como resultado de la industria ganadera, se han establecido otras muchas anexas: laboratorios, refrigeración, conservas, etc. La exportación de animales congelados excede de 400.000 por año, a lo que se debe añadir 750.000 toneladas de sebo como minimum.

Otra industria importante es la de la pesca de la ballena; una sola compañía, en 1913, pescó 400 cetáceos y envió a Inglaterra 2.000.000 de toneladas de aceite. La pesca de focas y caza de otros animales de pieles finas, así como la producción de maderas de construcción, proporciona otro renglón no despreciable de riquezas a la ciudad.

Puede, pues pronosticarse un porvenir brillantísimo a la ciudad más meridional del mundo.

La mujer

El proverbio persa dijo: "No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa".

Yo te digo: "No la hieras ni con el pensamiento".

Joven o vieja, fea o bella, frívola o pensativa, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el universo tiene un fin claro, evidente, innegable que está al margen de las filosofías ese fin es la Vida, la Vida: única doctora que explicará el misterio; y la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora de Dios.

Su carne no es como nuestra carne.

En la más vil de las mujeres hay algo de divino.

Dios mismo ha encendido la estrella de sus ojos irresistibles.

El destino encarna en su voluntad y si el amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres.

Amado Nervo.

EL REGRESO DEL BORRACHO



¿Qué pies más fríos tienes esta noche, Adela!

De "*Journal Amusant*" París

Las tres cosas

Son tres cosas que deben cultivarse: la virtud, la bondad, la sabiduría.

Tres deben enseñarse: la verdad, la industria, la conformidad.

Tres se deben amar: el valor, la caballerosidad y el desinterés.

Tres se deben gobernar: el carácter, la lengua y la conducta.

Tres se deben apreciar: la cordialidad, la bondad y el buen humor.

Tres se deben defender: el honor, la patria y los amigos.

Tres se deben aborrecer: la crueldad, la arrogancia y la ingratitud.

Tres se deben imitar: el trabajo, la constancia y la lealtad.

La felicidad conyugal y los grandes hombres

Entre los maridos martirizados por mujeres tiránicas o malvadas — dice una inglesa de la cual traducimos estos datos — se menciona a celebridades tan grandes como Shakespeare, Sterne, Burns, Dickens, Byron, Sytton, Carlyle, Ruskin y Thackeray.

En las obras de varios de ellos figuran harpías tan bien dibujadas que demuestran profunda observación y... experiencia.

Entre los ilustres británicos que, en la duda, se abstuvieron de comprobar las bellezas del matrimonio, pueden citarse a Hobbes, Newton, Pope, Richardson, Hume, Adam, Smith, Goldsmith, Gibbson, Lamb, Macaulay, D. Spencer y Stuart Mill.

Pensamientos

—Si sufres, sé paciente y espera. ¿No nace de la noche el día?

—Comparo tu corazón con una ciudad, en la que viven mezclados justos y malvados. Eres el sultán de esta ciudad, y tu vivir es la razón.

—Vive en el retiro, en el recogimiento, como una montaña solitaria. Tu frente tocará el cielo, como la cima de la montaña.

—El sabio permanece silencioso, porque sabe que la bujía se consume por la mecha.

—El delator es la criatura más despreciable.

—Aún cuando fueses rico como Karoún, haz que tu hijo aprenda un oficio.

—Si tu mujer va a pasear al bazar muchas veces, dale de palos sin piedad, o resígnate a vivir en el fondo del harem, como una mujer.

—Tu mujer no podrá salir de tu casa sino el día de su entierro.

En cada nueva primavera, cambia de mujer, pues los almanaques viejos no tienen ningún valor.

—Coge las rosas sin inquietarte de sus espinas.

—Consagra tus ocios a limpiar el polvo que empaña el espejo de tu corazón.

Curiosidades

Durante el año de 1923, fueron construídas en Inglaterra 100.000.000 de pares de botas y zapatos.

Los pedidos de licencia para despachos de bebidas han disminuído en el condado de Londres, desde el año de 1904, en 1482.

El Covent Garden de Londres es utilizado como sala de baile hasta la realización de una nueva temporada de ópera

La costumbre de adornar las alfombras tapices, para el suelo y linoleums con dibujos de flores se deriva del uso corriente entre los antiguos de cubrir de flores el suelo de las habitaciones.

Esta práctica que exige renovar cada día la aromática alfombra, se sigue todavía en los países musulmanes entre las clases elevadas.

Venezuela, que tiene apenas un millón de kilómetros cuadrados (cerca de 400.000 millas cuadradas), es uno de los países más ricos en caudales de agua. Atraviesan su territorio nada menos que 1.095 ríos, 70 de ellos navegables, de los cuales o principal es el Orinoco.

Tejido natural

Un cesante penetra en una zapatería de saldo a comprarse unas botas. El dependiente repara en que va con los mismos calcetines que usaba nuestro padre Adán, y le dice humorísticamente:

—¡Amigo, lleva usted calcetines irrompibles!

Y el cesante contesta muy serio:

—¿Si señor! ¡Y los calzoncillos son también de la misma tela!

Una belleza porteña—



Declara: "Desde que uso la glicerina de almendro, han desaparecido las manchas y barrillos que afeaban mi cara. ¡Es sorprendente!"

Modas

Trapos y Chismes

Siempre hay algo peor...

Iban juntas, bellas, vestidas con trajes vaporosos, que las hacían semejar a grandes mariposas "charladoras". Una de ellas, menuda y sonriente, hablaba de contínuo para convencer a la otra de algo que consideraba importante. La otra, pálida y frágil, parecía una virgencita de cera, descolorida de los besos de las beatas. Las dos muchachas eran



aun casi niñas, pues apenas contarían entre las dos seis lustros de edad. La conversación que llevaban era esta. — "Me muero China, me muedo de cansancio de la vida, de aburrimiento y de soledad espiritual"— decía la delgada. "Hace mucho tiempo que me ahogo entre gentes que no me comprenden, y me agobian por el contrario con sus prevensiones estúpidas y sus murmuraciones indiscretas. Desde que terminé las relaciones con mi novio, yo comprendo que no puedo vivir, luego esta población tan pequeña no es para mí; yo me siento muy desgraciada, pero mucho, muchísimo, por eso, porque no me comprenden, ni yo congenio con los demás, y si he de decirte algo que te revele el estado de mi espíritu, te diré María que en ocasiones, hasta he tenido tentaciones de quitarme la vida..." — La otra jovencita alborotose un tanto, y con frases inquietas trató de reconciliar a su amiga, con la rutina de la vida vulgar. — Yo también me aburro en ocasiones hija—declaró— pero no tengo esas ideas tan lúgubres. Yo bailo, trato de distraerme.. "y luego bajando la voz y como a su pesar murmuró — pero también, también me aburro...!'

Al llegar a la plaza que limitaba el barrio por el lado Sur, la morenita vió sentada en un banco a otra joven que hacía punto de media con gran facilidad, y a cuyos pies, tenía echado un hermoso perro de los llamados "policías".

La llamada María presentó de inmediato a la niña que entregada a su labor, levantó la cabeza cuando sintió las pisadas de las recién llegadas, y entonces Nina, la desesperada, pudo ver, con asombro, la triste inmovilidad de las muertas pupilas de sus ojos. La jovencita ciega les habló con su voz cantarina de la vida que hacía, y las dos muchachuelas "aburridas" quedaron sorprendidas y sin poder darse exacta cuenta, de como podía ser verdad tanta paz espiritual, y conformidad tan enorme. Me admira Ud. señorita, — dijo sin poder contenerse la niña pálida y desesperada, — '¿Qué aliciente puede Ud. encontrar *todavía* en la vida?" Calló avergonzada ante su imprudencia, sin atreverse a continuar en sus exclamaciones, y la niña ciega, levantando hasta ella su frente perfecta le contestó risueña. — 'Señorita, se encuentran alicientes en la Vida, donde se quieran encontrar. Yo me quedé ciega hace dos años, cuando cumplía quince; hoy tengo diecisiete... Durante estos dos años he luchado diariamente, y diariamente he podido convencerme de que había triunfado un poquito por día...

Hay muchas cosas que dan alegrías en la vida; la cuestión es saberlas buscar... Yo he procurado encontrar algunas, y ellas me dan la satisfacción que poseo, que es *algo más* que conformidad. Yo tocaba algo el piano, y he llegado a perfeccionarme algo tocándolo de oído ¡y con la música gozo mucho! He aprendido a leer por el sistema Braille... Oigo versos que los demás me leen o me recitan... Hago labores de punto, hablo de arte, de historia, de cosas instructivas y bellas. Luego, enseño a otra muchacha mucho más desgraciada que yo, y eso me entretiene y me satisface. ¿Quisieran Uds. conocer a mi compañera de ceguera? — preguntó a las jóvenes que la escuchaban con una especie de religiosa admiración. Y las condujo a la choza miserable, donde la otra niña ciega, esperaba de ella el pan espiritual. Esta desventurada cieguecita no sabía nada de nada, ni leer, ni pensar, ni charlar de cosas bellas y entretenidas. La cieguecita rica, enseñaba lo que podía a la cieguecita pobre, y sobre todo la enseñaba a conformarse, porque ésta solamente hacía seis meses que se había quedado ciega, y su desconocimiento de la vida *a obscuras*, era muy grande aún...

Pero la ciega fuerte, la dominadora de su infelicidad, llamando aparte a las dos videntes les habló así:

—Mi obra sin embargo está ya casi realizada, ha sido conformar a esta muchacha ante su infortunio. Tanto la he predicado, que ha comprendido que todo en la vida lo tenemos como en préstamo, y que lo más horrible que puede ocurrirnos en ella, es desesperarnos ante lo imposible".

Las dos señoritas preguntaron entonces a la ciega pobrecita, si estaba contenta de la vida, y habiéndole contestado que sí, insistieron ellas en sus preguntas, hasta averiguar el por qué de su conformidad absoluta; entonces la ciega contestó con palabra aromada de firmeza.

—La señorita Juana, me ha dicho que las dos debemos estar contentas de ser ciegas, porque así nos ha librado Dios de ver tantas cosas feas que hay por el mundo, luego yo tengo mucha salud... me gusta mucho el dulce... la señorita me trae todos los días bombones y si no tuviera quien me los trajera o fuera una mujer enferma, no podría comerlos, pero como tengo tanta salud, me doy el placer de comer muchos bombones de chocolate..."

No se atrevieron ni a sonreir siquiera, las dos señoritas videntes, ante aquellos claros casos de conformidad hermosísima, y comprendieron entonces que apesar de la tristeza de aquellas vidas, aun efectivamente había mucho más... el estar enferma... el no tener quién le trajese los bombones apetecidos...

Y salieron a la calle silenciosas, las dos elegantes señoritas, avergonzadas de sus tristezas inmotivadas, de sus desgracias insignificantes, y de sus penas mediocres, y convencidas, una vez más de que en la vida siempre, *siempre*, hay algo peor...

• • •

Los trajes de "soirée' y teatro, se hacen cada vez más adornados en su parte baja y delantera; predominando las grandes flores, los encajes ricos, y los estampados. Las flores de terciopelo, están muy de moda, recortadas y bordadas en sus extremos sobre gasa o tul, y puede hacerse un lindo trabajo, si se ejecuta en casa, por mujer habilidosa y de buen gusto. Un traje rojo, por ejemplo, con las grandes flores negras, o viceversa, estaría elegantísimo, y es cosa que todas podemos ejecutar, solo con un poco de paciencia y de buen gusto.

Retama Blanca

AYUDA A LOS OTROS

Soñamos que mil ligaduras nos impiden todo movimiento.

"Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado..."

Soñamos que hemos perdido las alas.

Ayuda tú a tus hermanos a encontrar dentro de ellos mismos lo que juzgan que han perdido.

¿Quieres contribuir a la liberación del mundo?

Pues comienza por libertar a cada hombre de su preocupación, de su aprensión, de su prejuicio.

No hay dos seres humanos que lleven igual cadena...

Nosotros mismos nos vamos forjando a diario, perseverantemente, nuestros grillos...

Si bien lo pensamos, nada puede esclavizarnos: ni este cuerpo mismo; porque este cuerpo no es prisión: es arma, es instrumento, es agente.

El hombre — dice William Crookes — es un cerebro que se ha creado órganos.

¿Piensas tú que un cerebro se crearía sólo para aprisionarse?

¿De qué ave has sabido que teja sus propias redes?

¿Sabemos, en cambio, de una oruga que si se fabrica una prisión, es justamente para tener alas.

¡Y quién ha podido hacerte creer que el alma no vuela, porque está encarnada!

Hogar

PINTURA Y BORDADOS

Los adornos pintados, están clasificados entre las novedades más decorativas con que la moda quiere atraernos; es un excelente método decorativo para bufandas, chales,



medias, cojines, bolsas, pantallas, etc. Esta clase de pintura no requiere conocimientos artísticos especiales; basta con un poco de inteligencia para armonizar varios tonos de colores.



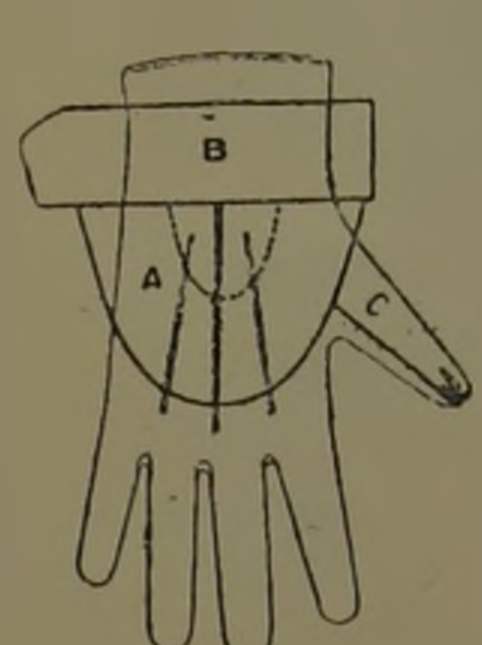
Los motivos decorativos que deben elegirse para estos adornos pintados, han de ser muy sencillos, de líneas muy rectas; por lo general son dibujos de flores y de frutas. Estos motivos se trazan en papel cartoncillo y se recortan los contornos de cada dibujo, dejando en hueco las partes que han de ir pintadas, pero teniendo mucho cuidado de separar un color de otro, como las líneas que marcan el contorno de cada figura, dejando en ellas el papel sin recortar; una vez obtenido en el cartoncillo el dibujo bien neto y recortado, se aplica sobre la tela deseada, manteniéndolo alrededor por unos hilvanes para sujetarlo e impedir que se juegue; entonces se procede a pintar las diversas superficies con colores a la acuarela, aplicando color por color, y dejándolo secar el tiempo suficiente, para impedir que se extiendan y se mezclen unos con otros.

Con un par de guantes usados

Se puede utilizar de una manera práctica y eficaz un par de guantes usados, confeccionando con ellos unos lindos escarpines para bebé. Además del par de guantes, es necesario contar con un par de zapatitos de forma, con suelas de cuero, a fin de que el trabajo terminado resulten unos zapatitos de verdad. Puede también hacerse el trabajo, recubriendo con la piel de los guantes unos escarpines de tela o material destruído, lo que resultará más económico.

He aquí como se procede.

A — De la parte de arriba del guante que es la parte que menos se destruye, se saca la parte de adelante de los zapatitos, y las mismas nervaduras de las costuras, servirán para hacer en los zapatitos un adorno original. Se aplica esta parte sobre el calzado, y se corta, dejándole medio centímetro para dobladillo, que se coserá después de fruncirlo debidamente. Se corta a derecha e



Esquema que indica como debe aprovecharse el guante

izquierda y se cose sólidamente. Se tiende la parte media, a la que se le hacen entrar algunas muescas para entrar el borde y coserlo.

B — La parte de atrás del calzado se obtiene de la parte del guante que está justamente en el puño. Es de una sola pieza que se toma a lo ancho del guante y viene a unirse al trozo ya cosido. Se dobla también por arriba y por abajo.



Los zapatitos hechos de piel de guantes usado, una vez concluída su nueva factura

C — No falta ya más que hacer la presilla que se abotona. Para esto se utiliza la parte de arriba del dedo pulgar que es de altura suficiente. Se cose sólidamente por la parte más ancha, al calzado, y en la otra extremidad se hace un ojal.

Si se quiere embellecer el trabajo, se puede hacer un punto de ojal todo alrededor del calzado, y del mismo color que las nervaduras de delante.

Consuelo para solteras

O renta o marido

Creemos hacer un bien divulgando una noticia que seguramente nos agradecerán las infinitas mujeres casaderas e incasables que en el Uruguay existen.

La idea ¿cómo no, ha partido de los Estados Unidos, donde siempre hay quien anda a la cabeza de ideas originales y prácticas. Y este "alguien" se dijo un día:

—Si todos los riesgos y peligros de la vida cuentan con su correspondiente seguro, ¿por qué no lo ha de tener el celibato femenino?

Y pensado y hecho.

Formó una Sociedad de seguros que ha sido un éxito colosal y ha revolucionado a todas las solteras yanquis. Su fin es asegurar a las mujeres, sólo a las mujeres, contra el celibato, porque los hombres, si no se casan, es porque no quieren, pues sólo necesitan tender la mirada a su alrededor y escoger a su gusto.

Pero la mujer no puede hacer esto y, aunque pudiera, no lo haría. La costumbre y la tradición, que no creemos justas, la han puesto el veto para que se dirija a un hombre y le diga: "¿Te quieres casar conmigo?" Realmente nos parece un poco absurdo el que se despoje a la mujer del derecho de elección y mucho más de la libertad de exponer su deseo y elegir al hombre que mejor le parezca.

Hipócrita y convencionalista la sociedad, lo más que concede a la mujer es que se insinúe discretamente, que coquetee un poco, que se deje arrastrar por las dulzuras de un "flirt" inofensivo.

Y, es claro, con estos procedimientos en el noventa y nueve por ciento de los casos queda el peligro de permanecer soltera. ¿Y qué porvenir le aguarda a la solterona rancia? Uno bien poco halagüeño: arrastrar su soltería entre la pobreza y el desdén, sepultando marchitos un corazón y unos sentimientos que hubieran hecho de ella quizás una esposa modelo y una madre admirable.

No hay necesidad de afirmar que nos referimos a las solteras pobres; las ricas están menos expuestas a estos riesgos, aunque pudiéramos citar algunos casos de mujeres ricas y no feas a quienes nadie ha dirigido jamás una palabra de amor.

La Sociedad yanqui a la que nos referimos admite aseguradas de diez y ocho hasta cuarenta años. Todas ellas, si al llegar a esta edad no han contraído matrimonio, reciben una suma que les permite disfrutar el resto de su vida de una pequeña renta que hace menos amarga su soledad.

En esta Sociedad hay tres tarifas: una, barata, para las mujeres bonitas; otra, más cara, para las que, sin ser una belleza, tampoco espantan por su cara; vamos, que son pasaderas, y una tarifa elevada, carita, para las feas.

EL GRAN ALIMENTO



—Sí, abuelito, fíjate que todos nuestros antepasados se murieron por que no conocían las harinas alimenticias "Puritas"

A LOS NIÑOS

Por Rabindranath Tagore

Estoy seguro de que ustedes saben que soy de la India, pero ésta no es una razón para que se piense que soy filósofo o poeta. Deseo eliminar del espíritu de ustedes todo género de falsos rumores que han circulado acerca de mi persona. Ustedes deben saber una cosa, que, sin duda, han oído repetir: es, a saber, que soy un poeta. Debo confesar que esto no está muy lejos de ser cierto. El rasgo característico del poeta es un don de juventud. Los filósofos nunca acaban de envejecer, pero un poeta muere siempre joven, aunque haya visto el fin de sus cien años.

Una vez, mientras estaba seriamente empeñado en la tarea de escribir, oí repentinamente un llamamiento de la juventud. Estaba disipando mi vida en lugares solitarios, en mi casa flotante, cerca de un banco de arena del majestuoso Ganges, cuando súbitamente, al través de los campos de mostaza, pasando por el mercado de aldea con sus enramadas de bambú, por sobre las arenas donde los patos salvajes se entretenían ruidosamente, llegó hasta mí el grito de los jóvenes: "Camarada, poeta", decían, "¿dónde te has escondido? Ven a nosotros. Nos tortura el maestro de escuela. Sálvanos. Dadnos libertad, trae a la escuela el toque mágico de la primavera, porque muchos corazones, como retoños, tienen sed de luz solar y del hálito tibio de la brisa del sur".

Quedé penosamente confundido. No sabía cómo aliviar los males de esas almas en pena, cómo llegar hasta ellas al través de los muros de piedra de esa ciudadela llamada Consejo de Educación. Yo era el menos indicado para hacer papel de libertador, porque en mi niñez solía hacer rabonas, descuidaba mis lecciones, era el tipo del mal estudiante, que segun los pronósticos de los sabios siempre acaba mal. Por todas estas razones, un hermoso día tuve que disfazarme de maestro y abrir una escuela que no era, en efecto, sino un camouflage de establecimiento de educación.

Es Santiniketan un bello paraje, a cien milias de Calcuta, abierto a todas las luces del horizonte, limpio de vegetación. Sólo alrededor de mi escuela había una escueta avenida de "saules", árboles enhiestos, que dan hermosos corimbos de flores aromosas en verano y ceden la riqueza de sus troncos para madera de construcción. Hay también una sombría enramada de mangos y otros árboles, no muchos, representantes del verdor siempre vivo de la floresta. Ese privilegiado paraje tiene algo de las grandes pinturas chinas y japonesas que me ha sido dado contemplar. Quiero explicar esta comparación con los artistas y pintores del Oriente. No tienen miedo del espacio abierto. A menudo ha llamado mi atención el hecho de que en sus telas logran comunicar la sensación del espacio mismo, sencillamente por medio del perfil de una montaña o de la copa de un pino que, como el dedo índice, señala algo que no se puede ver ni sentir. En sus pinturas un leve toque, como una rama encorvada o en el perfil ondulado de unas alas que vuelan, representa ese desafío a la inmensidad, en respuesta al cual lo infinito estalla en un grito silencioso.

Durante mi última permanencia en el Japón asistí a una representación dramática y dí allí con el mismo espíritu en actividad. Mientras el primer actor recitaba su papel, los demás comediantes permanecían callados e inmóviles como en una pintura. Alrededor de este hombre se extendían la quietud y el silencio. En el escenario europeo cada actor está siempre haciendo alguna cosa; no se dan reposo. Pero en el teatro japonés clásico se ve la vida en su expresión más intensa, rodeada de una infinita quietud. El Occidente obstruye el espacio con ciudades, con fábricas y hoteles con chimeneas y rascacielos. Percíbese este contagio en Hanchú, donde los elegantes, en busca de belleza, pisotean el primor de los paisajes lacustres con aire de absoluta posesión de sí mismos. Ahogan la voz del espacio con cemento y ladrillos, con el ruido de los anuncios y la aglomeración de las cosas.

La nivelación se ha enseñoreado de todo. Lo barato y lo mediocre, lo que no tiene valor, lo que abarrota el espacio y mata el tiempo la super-producción han hecho la atmófera irrespirable y densa. Hemos llegado al punto en que corremos peligro de perder nuestro infinito, el infinito en nuestro espacio, el infinito de nuestra vida. Antes de mucho tiempo el firmamento que se extiende de Oriente a Occidente quedará completamente tiznado con el humo de las factorías, y el verde de la naturaleza viviente será lamido hasta lo gris por las tendencias utilitarias. Pero éstas son cuentas aparte.

En este hermoso paraje llamado Santiniketan traté de reunir unos pocos niños. Llegaron de ciudades populosas, anhelantes de aplicar sus labios al seno de Cibeles para absorber jugos vitales. Los traje a la Madre Naturaleza. Retocé con ellos y descubrieron sin demora que yo era de su misma edad y no muy diferente de ellos. En este lugar encantado vine al mundo de los jóvenes y en él encontré mi natural residencia.

Como sentía la juventud dentro de mí cuando me hallaba en su compañía, también quería que ellos adquiriesen conciencia de su propia juventud y de que no eran gente adulta. Se puede el lector reir de esta ocurrencia mía; pero debe saber que hablo por experiencia propia. Hubo un tiempo en que asistí a la escuela y, aunque ello duró poco, puedo decir que conozco esa vida. En las escuelas propiamente dichas los chicos deben conducirse como si no lo fueran, no han de hacer ruído, no deben reir estrepitosamente. Pero los niños nacen salvajes y deben pasar por un estado de salvajez. Yo les dejaba correr, trepar, nadar y cuando llovía nunca les impedi que salieran al aire libre para volver con sus ropas ca'adas. Traté de hacerles sentir a los pobres niños que habían nacido para ser chiquillos, a lo menos durante catorce o quince años de su vida.

Como en las mejores pinturas orientales hay amplio espacio, as en la vida humana, y especialmente en la de los niños, debería haber grandes superficies libres. ¿Qué es el espacio? El espacio es libertad, pero no vacío. Al revés de esta libertad de espacio el niño encuentra y percibe su propia voz. Muchas gentes en especial los maestros de escuela, se olvidan de esto. Quieren llenar cada momento de la vida de un niño con tareas con disciplinas y reglas. Así, su vida viene a ser una cosa sólida, contínua, un bloque recio de lecciones sin espacio para el pobre espíritu mutilado, ansioso de hallar una escapatoria para su energía.

Yo mismo recibí del trabajo que me había propuesto la lección saludable de que el que dá libertad la obtiene a su turno. El capataz es tan esclavo como su víctima. Yo deseaba hacer felices a estos niños en una atmósfera de libertad. Jamás quise espiarlos, nunca desconfié de ellos. No indagué los secretos motivos de su conducta ni alimenté sospechas acerca de ella. Aún durante los exámenes tenía confianza en ellos y, cuando les daba libertad, encontraba la mía propia en la confianza, en la fé que me inspiraban la naturaleza humana y la naturaleza del niño. En este ambiente de bienaventurada juventud yo mismo empecé a crecer a la edad de cuarenta años. Todavía noto que estoy creciendo y que la vida misma está llena de sorpresas, de nuevas manifestaciones. La razón de todo esto es que ofrezco y recibo de esa manera la libertad que tiene el poder de estimular el espíritu creador y las fuentes de la vida.

Pero mi ánimo no es comunicar mis ideas acerca de la educación, sino decir que amo a los niños, no como lo dicen los ancianos en alta voz, y colocándose a una gran distancia, en el lugar donde empieza el reino de los adultos. Como poeta, tengo mi pasaporte para entrar en el misterio de la vida infantil, y el amor que profeso a la niñez no es de protector: está lleno de respeto. Es lo que los niños encuentran a menudo por sí mismos, a pesar de las exageraciones de mi barba gris. Casi siempre me ha cabido la felicidad de ganar su amor. Tengo derecho a exigir de los niños el afecto que se me debe. Acaso sea yo demasiado presuntuoso, pero puedo asegurar que si tuviera más tiempo, todos los niños acabarían por quererme.

Temo haber abusado cruelmente de la paciencia de mis lectores, temo que se me acuse de inconsiderado ante los deseos de libertad que alimenten los demás, que se me haga aparecer como un anciano inmoderado en el hablar, que contradice sus propias doctrinas. Si he causado esa impresión, pido mil perdones. Soy, en rigor de verdad, un ente inofensivo. Puedo jugar, reir y sonreir. Que soy humano, cuando menos, no me lo negarán los que me conocen, y, por lo tanto, no estaría de acuerdo con mis propias ideas colocar aquí un monólogo pesado, de largas dimensiones, destinado a las mentes de los niños, deseosas de un vendaval de nuevas impresiones y de chispas de placer. Les doy permiso para que se marchen y que se desentiendan de esas frases de fórmula, a las cuales fueron tan afectos nuestros abuelos. Antes de partir séame permitido decir una vez más que mi corazón habita entre los niños, y que me siento muy agradecido para con ellos, por haber contribuido a renovar las esperanzas del linaje humano al través de las generaciones.

Rabindranath Tagore.

AMENAZA



La señora. — Si Vd. no se queda quieto hasta que venga la policía, lo entregaré a mi marido.

"Karikaturen", Oslo.

PERDIDA DE TIEMPO



—No puedo tomar su chico como aprendiz. Tiene orejas muy pequeñas y me hará perder el tiempo cuando quiera tirárselas.

"Meggendorfer Blaetter" Munich

UN RECUERDO

Por más que aún no soy muy viejo, que se diga, he debido ser bastante joven entonces. De ahí que este recuerdo me sea de una dulzura extrema.

Es necesario que el tiempo, como una agua lustral corra mucho, mucho tiempo sobre los recuerdos, para quitar toda amargura y no dejar subsistir, en ellos, sino tan solo el encanto.

• • •

Vivíamos algunos camaradas y yo, en una antigua casa de la Calle Juan Carlos Gómez, próxima a la iglesia de la que amábamos la sobriedad mística y las voces del órgano.

Pertenecíamos a esa juventud estudiosa, meditativa y delicadamente apasionada, que es concreta a pensar, esperar y sufrir en los jardines de Berenice.

Nos imponíamos aquella vida en común, como una disciplina social; pues en nada, absolutamente, respondía a nuestras íntimas preferencias. Luego que poseyera yo, para mejor gustar el éxtasis de las horas eremíticas, una "garçonniere" ignorada... oh, una simple habitación, allá por un sosegado rinconcito del Reducto.

Existen, en toda ciudad, pequeños recovecos de barrio, que parecen reservados para los escépticos y soñadores. Viven allí gentes reposadas, enemigas del ruido, que han ido en busca de una atmósfera de reminiscencias, donde guardar fiel culto a las nostalgias más conmovedoras!

No obstante aquel recogimiento de claustro, mi habitación no tenía nada de celda. Estaba ornada por colgaduras y muebles raros; poblada de libros y bibelots de familia; especies de pequeñas urnas donde se guarda la ceniza de desvanecidas infancias!...

Con el propósito de cuidarme de un envejecimiento demasiado prematuro, nunca olvidaba renovar, a diario, en los floreros, la juvenil frescura de las flores.

Ahora bien. A pesar de que no admitía que persona alguna franqueara los umbrales de aquel retiro, una mujer, cierto día, hubo de penetrar en él.

Joven?... Vieja?... Por más extraño que esto pueda parecer, jamás lo he sabido.

Nos encontramos, por primera vez, en el interior de un tranvía que regresaba de las afueras, de Villa Colón, adonde, por lo menos una vez por semana, iba yo a ver un amigo que por allá estaba para morirse.

Bajo un inmenso sombrero, de los que se llevaban en aquella época, y que esparcían sobre el rostro una misteriosa sombra de disfraz, la desconocida dejaba entrever una firme belleza de Palas Atenea, y dos grandes ojos avellanados, frecuentadores de lo Inaccesible. Su boca era armoniosa y grave, y su risa silenciosa.

Ignoro obedeciendo a que sortilegio, de toda ella emanaban una alegría serena y exaltadora confianza en la vida.

Cada vez que nos volvíamos a encontrar, una sorpresa nueva agitaba nuestro mundo interior y un goce reafinado más nos aproximaba. Ya, finalmente, nos separábamos con bastante pena.

Ella descendía siempre a la altura del nuevo Palacio Legislativo. Yo, por discreción, continuaba hasta la calle Miguelete... Y, aunque tan cerca pasáramos, jamás le había hablado de mi sosegada ermita!

Lo cierto es que, durante el viaje, estábamos en estrecho contacto. Y sino cambiábamos más que breves palabras, nuestras almas se contemplaban hasta en sus más íntimos repliegues.

¿Conoceis, vosotros, esa gracia errante? Se anda... se anda... se anda... La noche desciende... Los corazones se rozan; nos sentimos aislados del resto del mundo, e invadidos de una extraña dicha. Es que el azar, inocente como un niño, alguna vez en la vida, vierte en nuestra boca, la pasajera ebriedad de las ternuras vagabundas!...

Una tarde, y debido a un accidente ocurrido sobre la vía, todo el pasaje hubo de descender frente a la Facultad de Medicina.

—¡Cómo este accidente os aleja de vuestra casa! — me dijo la joven.

—No; al contrario: precisamente más me aproxima a ella — respondí como tomado en falta, y vime forzado a indicarle el rincón apacible donde se alzaba mi retiro. Ella, movida por una incontenible curiosidad de niño — o de mujer ¿lo sé yo acaso? — me exhortó con tímida vocecita:

—Desearía conocerla!...

• • •

Fué una fiesta encantadora y circunspecta!

Con pueril obsequiosidad preparé el té. Y cuando el agua empezó a bullir en la tetera, se hubiese dicho que era el llanto de los malos genios, que, ante nuestra felicidad idílica, lloraba de impotencia!

En tanto, ella, el hada amantísima, hojeaba los libros y con sutilezas rituales, tomaba en sus manos los bibelots; pero todo hecho con tanta familiaridad, que parecía siempre hubiera vivido en aquella casa, de la cual, como he dicho antes, nunca ni siquiera le había hablado.

Tan buen talante y ritmo afectuoso había en su presencia, que, tras la brevedad del viaje, aquella etapa fortuita parecía no tener fin nunca!...

Cuando sonaron las ocho, se levantó sin demostrar contrariedad alguna.

—Es hora! — me dijo elevando ante el espejo las alas del sombrero que el rozamiento del "abat-jour" había ajado; y, tomando de encima de la mesita de luz, la única fotografía que había en la estancia, con gesto nervioso me dijo:

—Vuestra hermana?... No?... Vuestra novia?... Es muy bella!

Yo respondí poseído de una emoción totalmente nueva e imprevista:

—No; mi madre.

Debí palidecer. Nitidamente sentí como, acaso aquella sola palabra, podía bastar para que el destino se cumpliera.

Entonces ella, sacudiendo dulcemente su cabeza, apoyó sobre mi hombro una manita muy pequeña... Largo rato me miró en los ojos, con una mirada sorprendentemente cruel, al principio, pero que poco a poco fué matizándose de una ternura dulce y tranquila, como si al cabo sus ojos descubrieran en los míos, todo un verdadero homenaje de respeto y cariño, que confirmaba la verdad de mis palabras... Y me dijo, simplemente, con una voz cuyo eco me habrá de seguir, siempre, como el recuerdo de una dicha torturante y voluptuosa:

—Mi amigo!...

Luego partió. No osé detenerla. No dejó detrás suyo, ni el guante ni una flor; ni tampoco el tenaz perfume de que hablan los novelistas... Pero ninguna mujer en el mundo, desde el seno de la ausencia, ha sabido, como ésta, permanecer tan idealmente presente cerca de un artista, inclinada sobre el mismo libro, bajo la claridad nupcial o fraterna de una misma lámpara!

• • •

Conjuntamente con el verano, las primeras nieblas invernales amortajaron el esmirriado cadáver de mi amigo! Sin embargo, aún muchas veces viajé en aquel mismo tranvía... pero en vano: nunca más pude encontrar en él a la desconocida.

No obstante, conservaba una tímida esperanza de que pudiera volver. Ella había dicho: — mi amigo!... Y se debe dejar morir, así no más, una amistad?

Encerrado en mi retiro, pasaba las tardes enteras, escuchando el silencio. Cuando, por casualidad, sonaba el menudo repicar de un taco femenino, sobre la acera, una dicha prodigiosa refluía en mí, para desvanecerse luego, a medida que los pasos se alejaban. Entonces, tomaba la miniatura de mi madre, que la adorada de una hora hab a tenido entre sus manos, para decirle cuanto mi esperanza era de dolorosa y pura!

Pero una tarde del otoño siguiente, en uno de esos crepúsculos en que el cielo de Montevideo parece poblarse de nostalgias y quimeras extenuadas, creí volver a verla.
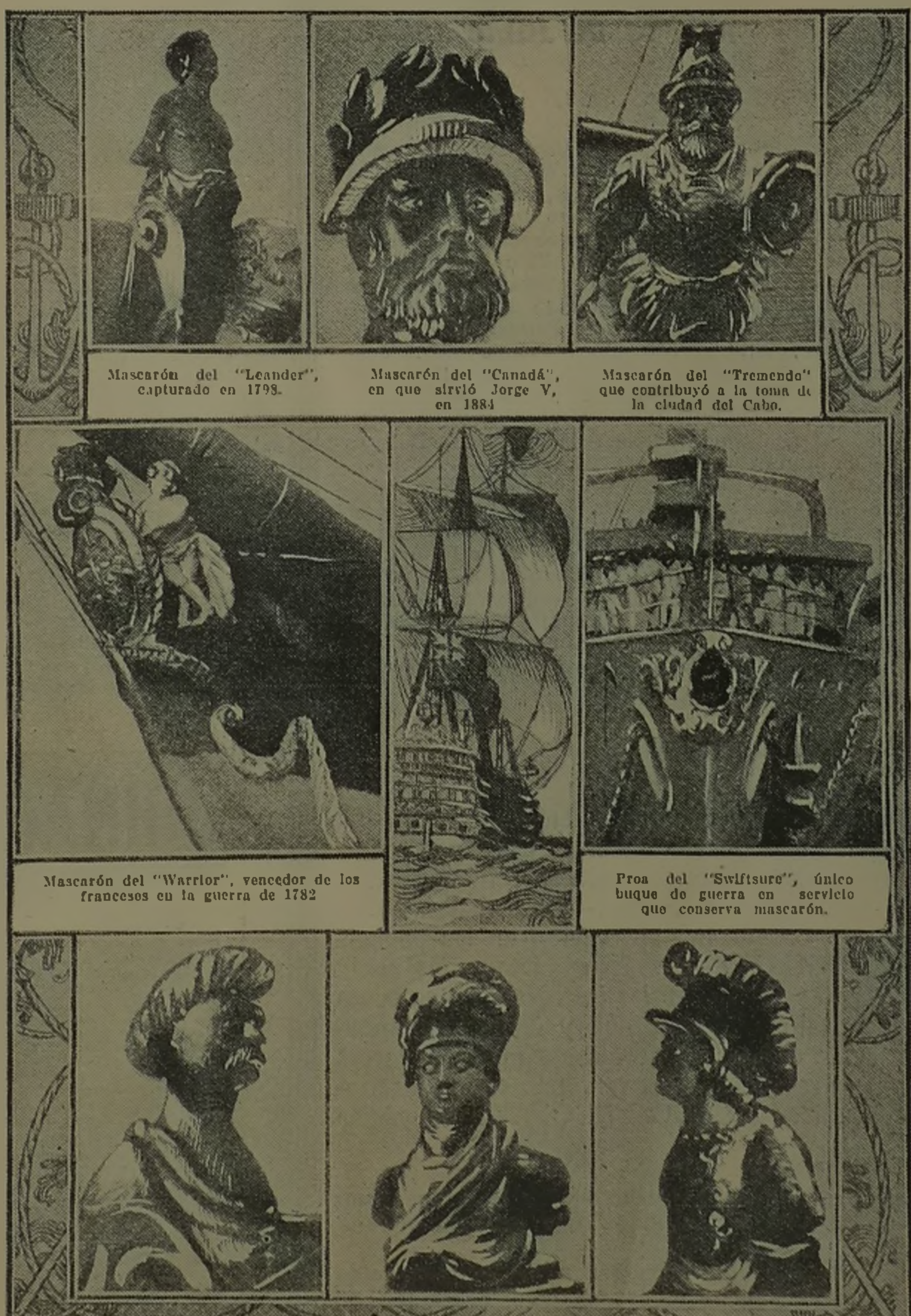
El Parque Rodó, atestado de flores, semejaba más un cementerio que un jardín. Yo, para cerciorarme si la que pasaba era ella; — erguida y grave, como ayer sonriendo con indulgencia resignada a todo lo que la vida promete y luego no cumple,— no tenía más que hacer algunos pasos. No los hice. Comprendí, de pronto, porque mi amiga no había vuelto. La amistad entre el hombre y la mujer, cuando la juventud vierte en las venas un azogado vino de ebriedad e intransigencia, tendrá que ser siempre, irremediablemente, frágil y pasajera. Bruscamente me incliné sobre las flores que se desvanecían a mi lado. Cuando me erguí de nuevo, la mujer había desaparecido.

Es la única vez, en mi vida, que creo haber tenido miedo al amor.

Montevideo, Diciembre 20-1925.

J. Aguirre

MASCARONES DE PROA DE BARCOS CELEBRES QUE SE CONSERVAN EN INGLATERRA



Mascarón del "Leander", capturado en 1798.

Mascarón del "Canadá", en que sirvió Jorge V, en 1884

Mascarón del "Tremendo" que contribuyó a la toma de la ciudad del Cabo.

Mascarón del "Warrior", vencedor de los franceses en la guerra de 1782

Proa del "Swiftsure", único buque de guerra en servicio que conserva mascarón.

Mascarón del "Asia", que asistió a la batalla de Navarino

Mascarón del "Edimburgo", que se distinguió en las guerras napoleónicas

Mascarón del "Victory", navo almirante de Nelson, en la batalla de Trafalgar

---

En todos los países donde existen ejércitos permanentes, el servicio militar se apodera de los jóvenes más robustos, que se exponen a morir en caso de guerra, que se dejan arrastrar por el vicio, y que no pueden casarse a tiempo. Los hombres pequeños, débiles, permanecen, al contrario, en sus casas, y tienen, por consecuencia, muchas más probabilidad de casarse y de dejar hijos.

"Has a los hombres lo que quieras que ellos te hagan"; tal es el principio sobre que descansa toda la moral.

Continuación de la pág. 2.

En las aceras que bordeaban las calles por las que los manifestantes pasaban, los otros hombres, los que no se unían a la columna, escuchaban en silencio. Habían caminado ya varias cuadras y nada extemporáneo había acontecido. Podría creerse que el acto terminaría normalmente, pues un gran respeto se había posesionado de manifestantes y curiosos.

En el cruce de una calle, cuando más de la mitad de la manifestación había desfilado, un automóvil quiso cruzar, metiéndose por un espacio libre de hombres. Los silbidos, los gritos, los denuestos, se hicieron oir bien pronto. Ante una orden que no admitía réplica, emanada del ocupante del vehículo, el chauffeur intentó avanzar. Para aquellos hombres, que encerraban en sus pechos el odio alimentado por varias generaciones, aquello a más de un insulto, era una provocación.

Exaltados, aparecía ahora en ellos, la fiera humana que se oculta en todos; se acercaron amenazadores, rodeando el automóvil; el conductor asustado, abandonó el coche, que quedó librado a la furia de los manifestantes.

En el conjunto de aquellos hombres exaltados, había uno que permanecía tranquilo, aconsejando a sus compañeros, calmándoles: era Felipe. Viendo que sus consejos no surtían efecto, quiso acercarse al automóvil, para indicarle a su ocupante el peligro a que se exponía allí y defenderlo de los más audaces si era preciso.

Consiguió acercarse, pero cuando abría la boca para hacerle la observación pensada, una expresión de sorpresa le paralizó. El ocupante del coche era su padre; la boca abierta para hablar, para aconsejar, insultó entonces. Impelidos por el ejemplo, los otros se acercaron y unieron sus insultos a los de Felipe, mientras los más audaces se dedicaban a destruir el vehículo.

El viejo aterrorizado, ni siquiera se había movido.

Felipe recordó entonces todo su pasado, la vida de su madre, los sufrimientos, los pesares que aquel hombre le había producido y un odio más profundo le mordió el corazón. Ahora le tenía en sus manos, podia hacer de él lo que quisiera; ante un pedido suyo, los compañeros le vengarían. Pero antes, debía decirle dos palabras.

Se acercó más aún al viejo, que al verle, se arrinconó como animal perseguido y miedoso.

—¿Recuerdas a Irene Fernández? Yo soy su hijo.

La expresión de terror se trocó en pánico; el viejo abrió la boca para hablar y ni una sola palabra salió de ella, solamente un estertor, como el de un moribundo, se dejaba oir.

A la vista de aquel pobre ser, más miserable que todos ellos, Felipe tuvo piedad. Pensó que debía salvarlo, que era su hijo aunque nada le debiera, pensó en el amor que un dia le había tenido su madre... La tarea era ardúa; los ánimos excitados no transigían con nada.

De pronto, un toque de atención vibró y casi de inmediato, puede decirse qeu simultáneamente con él, un piquete de soldados avanzó con los sables en la mano. Aquella masa de pueblo, viéndose en peligro, se defendió y entonces la lucha se hizo general. Felipe, al lado de su padre, lo defendia con su cuerpo, cubriéndole, para impedir que le hirieran. En aquellos momentos su odio había muerto ahogado por el amor filial que nacía.

La casi totalidad de los que instantes antes permanecían rodeándoles, habían huido; únicamente tres o cuatro de ellos seguían defendiéndose, atrincherados detrás del automóvil.

Felipe, insensible al peligro, permanecía al descubierto, sin darse casi cuenta de la locura que hacía, puestos todos sus sentidos en llevarse a su padre de allí. Había llegado a la acera de la calle, cuando una bala disparada por uno de los soldados, le hirió. Tambaleó como si estuviera ebrio y al caer se aferró a una bandera que yacía tirada en el suelo; el viejo idiotizado aún, permanecía a su lado sin moverse. Se sintió morir, pero de pronto, pareció que la vida volvía: de allá lejos llegaban a sus oídos, los acordes vibrantes de La Internacional.

Juntó todas las pocas fuerzas que le restaban y sacudió al viejo, que pareció despertar.

—¡Papá!... ¡Ayúdame!... Levántame para verlos otra vez.

Y el hombre aquel, al sentirse llamar padre, notó que una dulzura inmensa le anegaba el corazón, que un nudo le apretaba la garaganta, que las lágrimas llenaban sus ojos; entonces lloró.

Con todas sus fuerzas reunidas, levantó a su hijo para que pudiera ver sobre el mar de cabezas que cubrían la avenida, las rojas banderas que volvían.

Gerónimo Coignard

Lema: *Trabajo.*

8.º CONCURSO

DE

DISFRACES INFANTILES

ORGANIZADO POR

MUNDO URUGUAYO

Y LA

FOTO-FAIG

CASA CENTRAL: **Ada. 18 DE JULIO 968 bis**

SUCURSAL CORDÓN: **Ada. 18 DE JULIO 1986**

100 importantes premios donados por las siguientes casas:

1 objeto de Arte de la Mueblería Caviglia Hnos, 25 de Mayo 569.—1 aparato de Radiotelefonía de la casa Paradizabal, Andes y Colonia.—1 máquina fotográfica de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675.—2 portátiles eléctricos, siluetas originales de la casa Denegri, 25 de Mayo 739 y 18 de Julio 912.—1 objeto de Arte de la casa Fernando Báncora y Cía., 18 de Julio 930.—1 premio de la papelería Comini, 18 de Julio 936.—1 gramófono Decca Junior de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509.—1 vale de $ 20 en mercaderías de la tienda «La Sirena», calles Sarandí, B. Mitre y Bacacay.—1 carrito para niños de la mueblería A. Gutman, 18 de Julio 1077.—1 juego de 4 guantes de Box marca «Referee» de la casa «La Palma», 18 de Julio 891.—1 reloj pulsera de Campos y Cía., Rincón 555 —Varias obras del Palacio del Libro, 25 de Mayo 577.—1 máquina fotográfica de la casa Santiago Peregallo, Paraguay 1375.—1 frasco extracto de la Farmacia «Moderna», San José 1002.—1 traje para niño de la casa Cantaluppo, 18 de Julio 1002.—1 par rosetas fantasía de la joyería «Iris», 18 de Julio 903.—1 camisa popelina de seda de la «Casa Halty», Ituzaingó 1126.—1 traje para niño de la gran casa Spera, Sarandí 535.—2 bomboneras finas de la «Royal Confitería», 18 de Julio 1015.—1 máquina fotográfica «Ihagee» de Atilio Rienzi, Convención 1417.—1 juguete de la casa Lacaño, 18 de Julio 1331.—1 extracto Golli Wogg de Vigny de la casa Rodrigo Acosta y Lara, Uruguay 771.—1 caña de pescar desarmable de Della Valle Hnos., 18 de Julio 1001.—8 hermosos juguetes del «Bazar Cantú», Rincón 571.—10 foto-oleos de la «Foto Faig».—1 bombonera fina y 6 tarros marmelada del «Petit Versailles», 18 de Julio 1266.—1 vestidito de broderie del «Paradis des Enfants», Sarandí 542.—1 frasco de loción de Myrurgia del «Salón Myrurgia», Río Branco 1313.—1 sorpresa del taller de Pintura del señor J. Blanco, Andes 1379.—3 cajas del Polvo finísimo «Sojestión de Cyrita» de la «Casa Alonso», Sarandí 556.

BASES PARA TOMAR PARTE EN ESTE CONCURSO:

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO FAIG, Casa Central, Avenida 18 de Julio 968 (bis) o Sucursal Cordón, Avenida 18 de Julio 1986, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 7 de Marzo.—2º. Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.—3.º Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00 para cubrir los gastos de fotografía y clisés correspondientes.—4.º El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA: La FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.

La FOTO-FAIG, 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche, permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

Curiosidades

Cuidado con el agua de las flores. —Algunas veces se ha atribuído a los narcisos la propiedad de producir el trancazo en quien los huele, pero en realidad, los narcisos frescos no ofrecen peligro ninguno en este sentido. A los que hay que temer es a los que se conservan en casa algunos días, y lo mismo puede decirse, en mayor o menor grado, de todas las flores.

El verdadero peligro, más que en las flores, reside en el agua donde se las tiene. Cuando se vacía un florero debe procurarse no respirar los efluvios que se despiden del agua, pues parece comprobado que ésta lleva consigo gérmenes de una porción de enfermedades, entre ellos los de la difteria. Las personas que no tomen dicha precaución, no deben extrañarse si notan molestias en la garganta, en la nariz o en los ojos, acompañadas de fuertes dolores de cabeza y de otros síntomas del catarro gripal.

Las manchas de linoleum, por obstinadas que sean, se quitan frotándolas con parafina. Este procedimiento no perjudica al linoleum.

Para satisfacer las necesidades anuales de la medicina de todo el mundo, se calcula que bastaría con cien toneladas de opio. Sin embargo, se producen por año dos mil toneladas y se consumen en su totalidad.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Entrenamiento de los boxeadores para el próximo certamen Sudamericano — y otras notas deportivas


Un poco de gimnasia sueca antes del desayuno



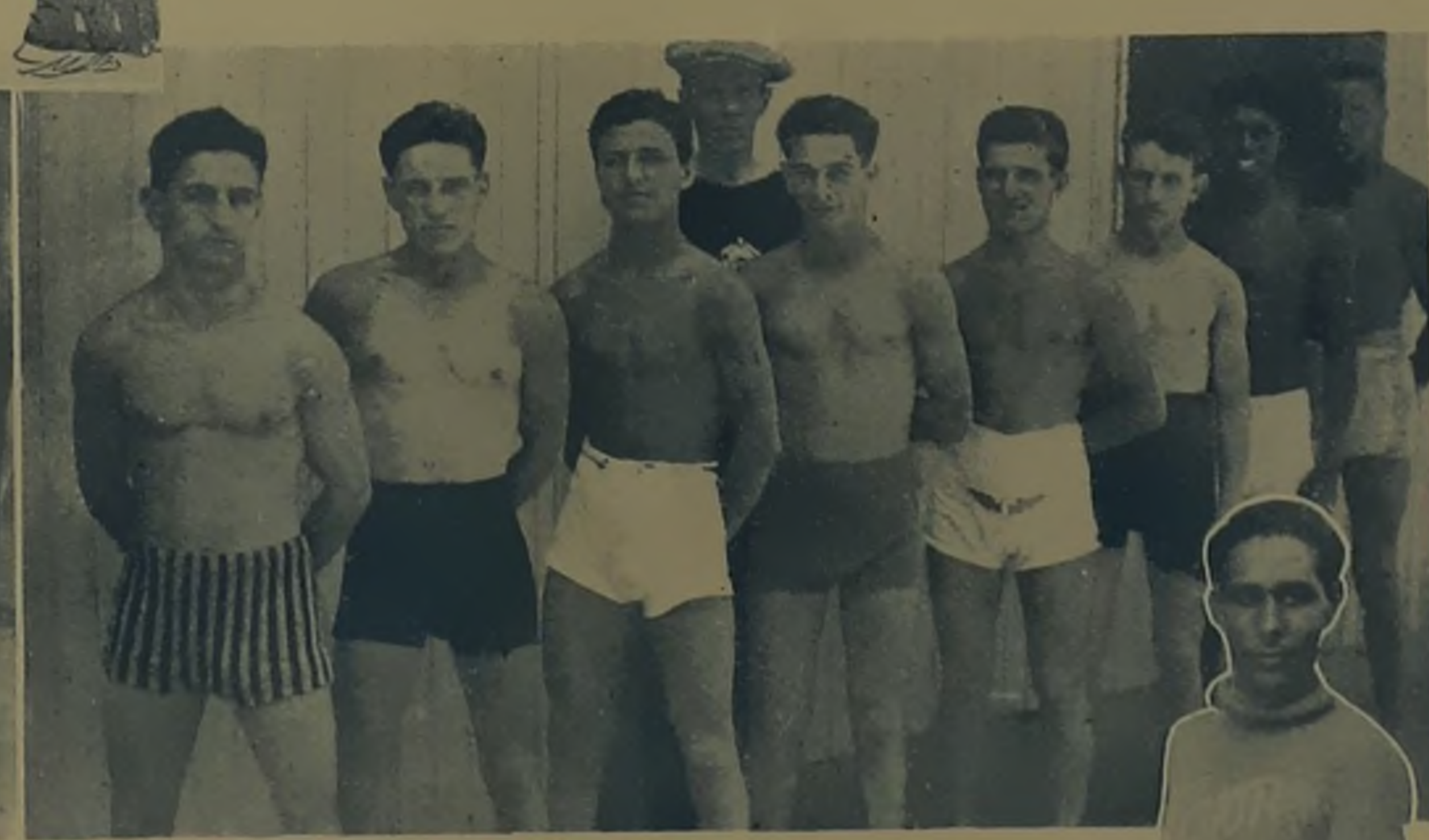

Luego de cambiar ideas con el cocinero, se hace footing por las afueras de la ciudad


El almuerzo en mi concepto es lo mejor del entrenamiento Olla podrida para todo el mundo




Una hora de timba no está mal para fortificar los nervios. El grone Silva "vicha" desde afuera





Los miembros de la F. U. de Box. Entrenadores, Masajista, Cronistas y los representantes al campeonato Sudamericano, en pose para *"Mundo Uruguayo"*

El fiel exponente del Box Amateur Uruguayo, listo para defender los prestigios, frente a Chilenos y Argentinos


José Mazziotti que se adjudicó el título de compeón de resistencia del Veloz C. Uruguayo


Héctor Scarone, que partió para Barcelona a jugar por el team de este nombre


Saenz, boxeador chileno que tiene concertadas varias peleas en esta capital


Teodoro Martinez, ganador de la carrera de 6 horas de la 2.ª categoría

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI